

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**DIOS RESPONDE A LOS ATEOS
CON MARAVILLAS DE AMOR**

S. MILLÁN – 2020

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO PRIMERO: MARAVILLAS DE DIOS

El universo maravilloso.

CAPÍTULO SEGUNDO: OBJECIONES PRINCIPALES

El evolucionismo.

Testimonio.

¿Materia eterna?

El diseño divino.

¿La ciencia contra la fe?

El caso Galileo.

Inquisición española.

La quema de brujas.

Las Cruzadas.

La evangelización de América.

¿Violencia católica?

Abuso sexual de menores.

Abuso de menores fuera de la Iglesia.

El Islam y la violencia.

El perdón.

Pío XII.

El Dios en quien no creo.

El sufrimiento.

CAPÍTULO TERCERO: MILAGROS

Experiencias del umbral de la muerte.

Milagros.

- a) El milagro del sol.
- b) La Virgen de Guadalupe.
- c) Apariciones masivas.
- d) Milagros en Lourdes.
- e) Milagro de Calanda.
- f) Milagro de Lanciano.
- g) Sin comer ni beber.

Los ángeles.

Almas del purgatorio.

El demonio existe.

CAPÍTULO CUARTO: CONVERSIONES

1. San Agustín.
2. Giovanni Papini.

3. Manuel García Morente.
4. Peter van der Meer.
5. André Frossard.
6. Antony Flew.
7. Albert Einstein.
8. Francis Collins.

Caso de Miguel de Unamuno.

CAPÍTULO QUINTO: LA IGLESIA Y LA FE

La Iglesia católica.

Los psiquiatras.

Necesidad de la oración.

Señor, creo en ti.

El cielo.

CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este libro trataremos de responder a los ateos con las maravillas de Dios: maravillas de la naturaleza, milagros admirables, maravillosas conversiones de ateos... También intentaremos dar una respuesta a las principales objeciones que nos presentan los no creyentes y procuraremos presentar las opiniones de importantes psiquiatras sobre el efecto beneficioso de Dios y la religión en la vida personal.

Dios ha creado el universo con todas sus maravillas para sus hijos los hombres. Nos ha dado la libertad de decidir, pero siempre está dispuesto a perdonarnos, si estamos arrepentidos y le pedimos perdón. A pesar de los sufrimientos de la vida, el amor de Dios guía nuestro camino y nos espera en el maravilloso cielo que nos ha preparado para ser felices con Él para siempre.

Evidentemente que para el que no cree ni quiere creer, ni mil pruebas serán capaces de crearles una certeza contraria a las suyas. No hay peor ciego que el que no quiere ver. Por eso, estas páginas van dirigidas especialmente a las personas abiertas a la verdad y que la buscan con sinceridad de corazón. A ellas les deseo que la encuentren, que descubran la presencia de Dios, que los perdona y los ama, de modo que puedan emprender una nueva vida.

Para los que no tienen fe, les recomiendo pedirla, porque es un regalo de Dios para los humildes y sencillos de corazón. Dios nos espera con los brazos abiertos. ¡Feliz eternidad!

CAPÍTULO PRIMERO

MARAVILLAS DE DIOS

EL UNIVERSO MARAVILLOSO

¿De dónde viene este universo tan grande y maravilloso en que estamos sumergidos? ¿Existió desde siempre? ¿Ha sido creado por un ser Superior?

Prácticamente, todos los astrónomos actuales aceptan hoy la teoría de que el universo apareció en un instante de creación mediante la violenta explosión de una bola de fuego hace unos 15 (tal vez 20) mil millones de años¹.

Esta violenta explosión inicial o big bang, como suele llamarse, puede comprobarse, porque el universo está en continua expansión. Dice el gran astrónomo Gamow: *Midiendo la velocidad de expansión de las galaxias, no es difícil calcular la fecha de su comienzo, en que todo el material del universo, que se encuentra ahora suelto y desparramado a través del espacio, estaba unido y muy apretado².*

Hablando de aquella primera fase de la explosión original, hay que decir que el 90% de los átomos eran de hidrógeno y casi un 10% de helio, y una fracción ínfima era de deuterio (H pesado) y de helio-3 (He-3).

Ya sabemos que el proceso que da lugar a las estrellas es la conversión del hidrógeno primitivo en helio, lo cual produce una inmensa cantidad de luz y energía. Las estrellas son como permanentes bombas atómicas de hidrógeno con combustible para millones de años. ¿Cuántos millones de estrellas hay en el universo? Nadie lo puede saber con seguridad. Algunos científicos hablan de 100.000 millones de galaxias, otros de 200.000 millones de galaxias, cada una con unas 100.000 millones de estrellas. Por tanto, se calcula que el número de estrellas del universo es de 200.000 trillones. Un número de 24 cifras.

Las estrellas no son todas iguales. Hay unas recién nacidas, otras son tan antiguas como el universo. Las estrellas rojas son las más frías, con un calor promedio de 3.700 grados, dando luz roja. Las estrellas amarillas, como nuestro Sol, son de tipo medio con unos 5.500 grados centígrados. Las estrellas azules son más calientes, con unos 7.000 grados y emiten luz azul. Pero hay algunas estrellas supercalientes de hasta 50.000 grados, que emiten luz ultravioleta.

¹ Revista TIME del 5 de febrero de 1979, p. 51.

² Gamow, *La energía atómica en la vida cósmica y humana*, Buenos Aires, 1947, pp. 104-105.

Unas estrellas son enanas, como del tamaño de la tierra. Otras son gigantes. La estrella Betelguese es 27 millones de veces más grande que el Sol. Antares es 113 millones de veces más grande que el Sol. Y lo más impresionante es que cada una de estas gigantes estrellas se mueve a velocidades de vértigo con una precisión perfecta. Nada está quieto en el firmamento, todo se mueve con varias clases de movimientos y con precisión absoluta. Muchas galaxias (conjunto de estrellas) se mueven a la velocidad de 4 millones de kilómetros por hora. La Constelación de Géminis a 9 millones de kilómetros por hora. Si se desviaran una milésima de kilómetro de su órbita, sería una catástrofe cósmica. Pero en el Cosmos hay un orden y una armonía perfectos. Todo está guiado por un plan perfecto.

Nuestra galaxia se llama Vía Láctea o Camino de Santiago. Desde 1974, se habla de que nuestra galaxia tiene unos 200.000 millones de estrellas. Cada 10 años, en nuestra galaxia, una estrella acrecienta de repente su brillo durante un tiempo y se convierte en lo que se conoce como estrella nova (nueva). Según algunos astrónomos, aparecen unas 25 novas cada año en una galaxia normal. Cuando son muy grandes, a estas novas se les llama supernovas. Las novas duran desde un par de días hasta varios meses; después se apagan o vuelven a su tamaño normal. Las supernovas son más raras y se dan una, o acaso dos o tres, por siglo en cada galaxia. Una supernova puede eclipsar con su fulgor durante días o semanas al de miles de millones de estrellas que componen la propia galaxia, pues puede brillar unas 200 millones o 250 millones de veces más que su brillo normal.

Por otra parte, de la explosión de las supernovas provienen algunas pulsares, que son estrellas de neutrones en rotación, que dan 650 vueltas por segundo y su densidad es de mil millones de toneladas por centímetro cúbico. Estas estrellas emiten haces de radiación con pulsaciones de periodicidad perfecta. Por eso, se les llama pulsares. De ellas hay dos que emiten pulsaciones detectables desde la Tierra, la Pulsar del Cangrejo y la Pulsar de la Vela, que emiten también rayos X y rayos gamma. Las pulsares emiten las pulsaciones con tanta precisión que pueden predecirse los tiempos de llegada de estas pulsaciones con un año de antelación y una precisión mayor a un milisegundo.

Se supone que nace una estrella pulsar cada cuatro años y dura 4 millones de años. El total de ellas puede llegar a un millón. También hay radioestrellas o cuásares que son intensos emisores de ondas hertzianas de rayos X, y de rayos infrarrojos y ultravioletas. Son los objetos más distantes del universo. Sus dimensiones pueden ser como las del sistema solar, pero su radiación total sería como el de 100.000 estrellas juntas. Son los objetos más luminosos del Cosmos. La mayor radioestrella conocida es DA-240 con un diámetro de seis millones de años luz. La radioestrella (cuásar) más lejana de nosotros es la PKS 2.000-330,

que está a 15 mil millones de años luz y que es una de las más antiguas del universo.

En nuestra galaxia, la estrella normal más cercana al Sol, el alfa del Centauro, dista cuatro años luz. La Osa mayor está a 20 años luz. La estrella polar, que guía a los navegantes hacia el norte, está a 250 años luz. Sagitario a 50.000 años luz. Y la galaxia más próxima a la nuestra, la Andrómeda, está a dos millones de años luz de distancia y es cuatro veces más densa que la nuestra.

Actualmente, la Astronomía tiene muchas ramas, pues hay estudios especiales, no sólo sobre las ondas de radio emitidas por los cuásares, sino también sobre los rayos X, gamma, infrarrojos o ultravioletas, que proceden del Cosmos. Una de las ramas especiales de la Astronomía es la que estudia los neutrinos, que son partículas del átomo de carga neutra y de masa casi nula.

En cuanto al sistema solar, diremos que está a 20.000 años luz del centro de nuestra galaxia. El Sol es una estrella pequeña del universo, y, al igual que las demás estrellas, está compuesto fundamentalmente de hidrógeno, que se convierte continuamente en helio, dando lugar en este proceso a una gran cantidad de luz y de energía.

El Sol tiene nueve planetas: Tierra, Venus, Marte, Mercurio, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón; aunque para muchos científicos, Plutón no reúne las características de un planeta.

Estos planetas tienen satélites, como la Tierra tiene a la Luna; hay unos 1.000 asteroides entre Marte y Júpiter, miles de cometas y millones de meteoritos. Y todo se mueve en órbitas elípticas alrededor del Sol, y el Sol en órbita gigantesca se mueve a la velocidad de 72.000 km por hora, tardando 150 millones de años en dar una vuelta elíptica completa alrededor de la Constelación de Sagitario dentro de nuestra galaxia. Esto sin contar que cada galaxia se mueve también en órbita elíptica alrededor de un sistema de galaxias, y todo alrededor de un centro general del universo... En el universo nada está quieto, todo está en continuo movimiento.

La Tierra se mueve a una velocidad de dos millones y medio de kilómetros cada día, alrededor de sí misma y alrededor del Sol. La Tierra gira alrededor de sí misma a 25 km por minuto, y da una vuelta completa cada 24 horas, dando lugar así a los días y las noches. Se mueve alrededor del Sol a 29.5 km por segundo, 106.000 km por hora, dándole una vuelta cada 365 días, originando así las estaciones. Además, se mueve junto con el Sol en movimiento espiral alrededor del núcleo de la galaxia. Y, en unión de la galaxia, alrededor de otro centro de galaxias...

El Sol dista de la Tierra 150 millones de kilómetros, pero su luz, a la velocidad de 300.000 km por segundo, nos llega en siete minutos. En nuestro sistema solar se conocen un millar de cometas, aunque sus órbitas llegan a nuestro sistema solar para no volver en miles de años. El cometa Donati apareció en 1858 y no volverá a aparecer hasta dentro de 2.000 años. Algunos cometas tardan 300.000 años en dar una vuelta completa a su órbita. Tienen órbitas exactas y los astrónomos pueden calcular cuándo reaparecerán. Con el paso de los años, estos cometas se desintegran y dan lugar a aerolitos. El cometa Biela se desintegró la última vez que pasó por la tierra y apareció en el cielo una nube de millones de aerolitos o *estrellas fugaces* durante muchas horas. Muchos de ellos cayeron sobre la tierra en forma de bólidos. Cuando caen a la tierra, se llaman meteoritos. Uno de los más conocidos está en el museo arqueológico de New York. Los asteroides son cuerpos rocosos, que miden cientos de kilómetros de diámetro, y son unos 1.000 entre Marte y Júpiter. Cuando se rompen, pueden caer en la Tierra en forma de meteoritos.

Con respecto a la Tierra, digamos que tiene 12.000 km de diámetro y pesa unos 6.000 trillones de toneladas. Júpiter es 318 veces más grande, y el Sol un millón y medio más. La Tierra recibe millones de toneladas de materia, que nos vienen continuamente del espacio exterior en forma de polvo cósmico o restos de meteoritos. En un año, esta materia cósmica podría cubrir toda la Tierra con 3 cm. de espesor.

Por otra parte, la Tierra recibe luz y calor del Sol, pero el Sol emite unas radiaciones ultravioletas, que deberían derretir las plantas, animales y hasta las rocas, haciendo imposible la vida en la Tierra; pero esto es evitado por la capa de ozono.

¿Por qué hay algo en lugar de nada? ¿Qué sucedió al principio de los tiempos y dio origen a todo lo que hoy existe, a esos árboles, a esas flores, a esos transeúntes que andan por la calle? ¿Qué fuerza ha dotado al universo de todo lo que existe?... Los objetos más familiares pueden conducirnos hacia los enigmas más inquietantes. Por ejemplo, esta llave de hierro que está sobre mi escritorio, delante de mí. Si pudiera reconstruir la historia de sus átomos, ¿hasta dónde tendría que remontarme?... El metal de mi llave es tan antiguo como la misma Tierra, cuya edad es hoy estimada en cuatro mil quinientos millones de años. ¿Significa esto el fin de nuestra investigación? Intuyo que no. Seguramente es posible remontarse aún más al pasado para encontrar el origen de la llave... Este pequeño trozo de metal contiene toda la historia del universo, una historia que comenzó hace miles de millones de años, antes de la formación del sistema solar... El cerrajero que fabricó la llave no sabía que la materia que martillaba había nacido en el torbellino ardiente de una nube de hidrógeno primordial.

Debemos remontarnos hasta el origen del propio universo, para encontrarnos así a quince mil millones (o veinte mil millones) de años atrás. ¿Qué pasó en ese momento? La física moderna nos dice que el universo nació de una gigantesca explosión que provocó la expansión de la materia. Todavía hoy podemos observarla; por ejemplo, en las galaxias. Esas nubes constituidas por centenares de miles de millones de estrellas, continúan alejándose unas de otras por el empuje de esa explosión inicial...

A partir de ese momento, durante millones de años, el universo será anegado por radiaciones y por un turbulento plasma de gas. Al cabo de unos cien millones de años, en medio de inmensos torbellinos de gas, se forman las primeras estrellas. En su seno se van a fusionar los átomos de hidrógeno y de helio para dar origen a los elementos pesados, que acabarán apareciendo mucho más tarde, miles de millones de años después³.

Estudiemos ahora la historia de la Tierra. Hace unos 5.000 millones de años que existe. *Después de mil millones de años de existencia, no había en ella más que inmensos desiertos de lava fundida que vomitaban sin interrupción columnas de vapor y de gas a varios kilómetros de altura. Poco a poco, esas nubes oscuras se acumularon y formaron la primera atmósfera de la Tierra con gas carbónico, amoniaco, óxido de carbono, nitrógeno e hidrógeno.*

Pasaron millones de años. Lentamente, el calor comenzó a decaer, la Tierra se fue apagando. En ese momento la lava tenía forma de una pasta, tibia aún, sobre la que ya se podía nadar. El primer continente acababa de nacer. Es entonces cuando ocurrió un acontecimiento capital: las nubes, que giraban en el cielo, se condensaron y la primera lluvia del mundo comenzó a caer. Durará siglos. El agua invadió casi todo el planeta, rompió todas las depresiones hasta que formó el océano primitivo. Durante centenares de miles de años, olas gigantescas golpearán las rocas.

La Tierra, el cielo y las aguas, estaban todavía vacíos. Sin embargo, las moléculas primitivas eran constantemente agitadas por las monstruosas tormentas, que se desencadenaban, quebrantadas incansablemente por la formidable radiación ultravioleta del sol. En este estadio, surgió lo que parecía un milagro. En el corazón de este caos, se juntaron y se combinaron algunas moléculas para formar progresivamente estructuras estables, reflejo de un orden. Ahora una veintena de aminoácidos existía en los océanos: Eran los primeros ladrillos de la materia viva⁴.

³ Guitton Jean, *Dios y la ciencia*, Ed. Debate, Madrid, 1995, pp. 29-35.

⁴ Ib. p. 43 resumida.

Y podemos preguntarnos: ¿Quién elaboró los planos de la primera molécula de ADN, portadora del mensaje inicial, que permitió reproducirse a la primera célula viva? La aventura de la vida está ordenada por un principio organizador Superior, sin duda alguna.

Dice Jean Guitton: *La vida es la historia de un orden cada vez más elevado y general. Porque, a medida que el universo vuelve a su estado de equilibrio, se las arregla, a pesar de todo, para crear estructuras cada vez más complejas...* Ilya Prigogine, premio Nóbel de Química, declaró un día: “*Lo asombroso es que cada molécula “sabe” lo que harán las otras moléculas simultáneamente y a distancias macroscópicas. Nuestros experimentos muestran que las moléculas se comunican. Todo el mundo acepta esta propiedad en los sistemas vivos, pero es, por lo menos, inesperada en los sistemas inertes*⁵.

Por eso, Francis Crick, premio Nóbel de Biología por el descubrimiento del ADN, dice: *Un hombre honesto, que estuviera provisto de todo el saber que hoy está a nuestro alcance, debería afirmar que el origen de la vida parece actualmente provenir del milagro, tantas condiciones es preciso reunir para establecerla*⁶.

Y el mismo Jean Guitton dice: *El universo es un vasto pensamiento. En cada partícula, átomo, molécula o célula de materia, vive y obra, a espalda de todos, una omnipresencia. Esto quiere decir que, en efecto, el universo tiene un eje, o mejor, un sentido. Este sentido profundo se encuentra en su interior, bajo la forma de una causa trascendente...* Si veo un progreso constante de la materia hacia estados más ordenados; si hay una evolución de las especies, todo me lleva a pensar que en el fondo mismo del universo, hay una causa de la armonía de las causas, una inteligencia. La presencia de esta inteligencia en el corazón mismo de la materia, me aparta para siempre de la concepción de un universo que habría aparecido por azar, que habría producido la vida por azar y la inteligencia también por azar...

*Concluyo, diciendo que, al observar la pasmosa complejidad de la vida, el universo es inteligente, es decir, una inteligencia trascendente ordenó (en el mismo instante de la Creación) la materia que ha dado origen a la vida*⁷.

Todos los detalles del universo han sido cuidadosamente previstos. Si cambiáramos cualquiera de estos detalles, todo desaparecería. Si aumentáramos apenas en un uno por ciento la intensidad de la fuerza nuclear, que controla la

⁵ Ib. p. 50.

⁶ Ib. p. 52.

⁷ Ib. p. 54.

cohesión del núcleo atómico, suprimiríamos cualquier posibilidad de que los núcleos de hidrógeno permanecieran libres. Estos se combinarían con otros protones y neutrones para formar núcleos pesados. Y al no existir el hidrógeno, no podría combinarse con los átomos de oxígeno para producir el agua indispensable para el nacimiento de la vida. Por el contrario, si disminuimos ligeramente esa fuerza nuclear, la función de los núcleos de hidrógeno se hace entonces imposible. Sin función nuclear, no hay soles, no hay fuentes de energía, no hay vida. Lo mismo pasa con la fuerza electromagnética. Si la aumentáramos muy ligeramente, intensificaríamos la relación entre el electrón y el núcleo; entonces, no serían ya posibles las reacciones químicas que resultan de la transferencia de electrones a otros núcleos. Una gran cantidad de elementos no podrían formarse y en un universo así, las moléculas de ADN no tendrían ninguna posibilidad de aparecer.

En cuanto a la fuerza de la gravedad, si hubiera sido apenas un poco más débil en el momento de la formación del universo, las primitivas nubes de hidrógeno nunca habrían podido condensarse y alcanzar el umbral crítico de la fusión nuclear, y las estrellas nunca se habrían encendido. Por el contrario, una gravedad más fuerte habría conducido a un verdadero desbocamiento de reacciones nucleares, y las estrellas se habrían abrazado furiosamente y habrían muerto tan deprisa que la vida no habría tenido tiempo de desarrollarse.

En resumen, cualesquiera que sean los parámetros considerados, la conclusión es siempre la misma: si se modifica su valor, por poco que sea, suprimimos cualquier posibilidad de eclosión de la vida. Por eso, las constantes fundamentales, que han permitido la aparición de la vida, parecen, pues, ajustadas con una precisión maravillosa (ajuste fino)... Todo esto no hace sino confirmar mi convicción: ni las galaxias ni sus miles de millones de estrellas, ni los planetas y las formas de vida que albergan, son un accidente o una simple fluctuación del azar. No hemos aparecido, así como así, un buen día cualquiera, porque un par de dados cósmicos hayan caído bien. Dejemos eso para quienes no quieren afrontar la verdad de las cifras... La probabilidad matemática de que el universo haya sido engendrado por azar es prácticamente nula⁸.

Sería largo exponer las maravillas del cuerpo humano con 30 mil millones de neuronas y cada neurona con cien mil billones de conexiones, más que el número de estrellas de nuestra galaxia.

Igualmente sería muy largo exponer las maravillas del reino mineral, vegetal y del reino animal. En una gota de agua cristalina y refrescante hay más de diez mil billones de átomos de hidrógeno y más de cinco mil billones de

⁸ Ib. pp. 62-63.

átomos de oxígeno. Un vaso de agua es una maravilla con billones y billones de átomos cristalinos, líquidos suaves y refrigerantes, que están en continuo movimiento a velocidades incomprensibles para nosotros.

Las hojas de las plantas son como nuestros pulmones. Son el órgano de respiración de los vegetales y un laboratorio precioso donde se fabrican los alimentos mismos. Usando la sustancia llamada clorofila, recogen sustancias absorbidas por las raíces y las transforman en azúcares, grasas, proteínas y almidones para la alimentación de toda la planta. Es como un laboratorio perfecto. Además las hojas convierten el anhídrido carbónico en oxígeno y así purifican el aire.

En cuanto a los animales digamos que hay tres millones de especies diversas de los insectos. La colmena de abejas es una maravilla arquitectónica, donde las 50.000 abejas realizan instintivamente funciones de química complicadas y resuelven problemas de alta matemática y producen la rica miel, que es tan sabrosa y nutritiva. También los hormigueros son mundos maravillosos. Hay algunos con 800.000 hormigas. Hay hormigas ganaderas que cuidan del rebaño de pulgones. Cada pulgón puede dar diariamente unas veinte a cuarenta gotas de líquido azucarado que hace la delicia de las hormigas. Son para ellas como animales domésticos y los cuidan y defienden como si fueran sus vacas lecheras.

Las mariposas migratorias recorren largas distancias volando a veces a gran altura. Las mariposas blancas de la col han sido vistas en los Alpes a más de 3.650 m. de altura y las mariposas tortuga se han visto a 5.800 m. en el Himalaya. Las golondrinas recorren en sus migraciones 15.000 Km. Las ocas rebasan el Himalaya, volando a más de 6.000 m. de altura.

Los murciélagos pueden volar en plena noche sin tropezar en una habitación cruzada de cables en todas las direcciones, porque tienen una especie de radar, que emite ondas ultrasonoras según los estudios de los norteamericanos Griffin y Galambos. Podemos preguntar: ¿Quién enseñó a la golondrina que salió de un huevo en Europa que cuando llegue el otoño debe partir a tierras lejanas? Y emprende un camino nunca visto y llega con precisión de Europa a África, a un continente cuya existencia ignora y ni siquiera sabe que allí no hay invierno.

El camarón luminoso *Acanthephyra* del Atlántico norte deslumbra a su enemigo con luces relampagueantes, así el depredador queda anonadado mientras él puede escapar. Las luces de este animal son producto de secreciones químicas. Hay algunos peces como el pez víbora y la guardiamarina de California que llevan una especie de focos de luz que pueden apagar y encender voluntariamente. Las maravillas de los animales que pueden camuflarse, se

mimetizan, algunos como hojas muertas. Su color y su forma imita con exactitud una hoja. Hay lagartos que, en los momentos de peligro, se desprenden de su cola para que el perseguidor se entreteenga con ella y se la coma, mientras ellos pueden escapar.

La oruga de la *polilla esfinge* de América Central puede disfrazarse de serpiente, si es que su camuflaje inicial de ramita de árbol no logra desalentar a un depredador. El pulpo llamado camaleón del mar, tiene la cualidad sorprendente de tomar los tonos más diversos desde el gris pálido hasta el pardo más intenso. En las profundidades marinas existen animales junto a las chimeneas submarinas que arrojan agua caliente. Muchos animales marinos viven cerca de estas chimeneas, porque necesitan para vivir de los minerales que disuelven en el agua estas chimeneas, que proceden de volcanes submarinos. En el punto más profundo del océano, en la trinchera Mariana en el Pacífico occidental, a 11 kilómetros de profundidad, la presión alcanza una tonelada por centímetro cuadrado, una fuerza capaz de aplastar a un submarino y, sin embargo, viven peces y otros animales indemnes a la presión. Estos peces, al sacarlos a la superficie, estallan. A algunos de estos peces Dios les ha dado luces para que los puedan ver y se acerquen a ellos. Y de este modo puedan atrapar a otros o seducir parejas.

En fin, tantas maravillas que nos rodean nos hacen pensar en el orden y armonía de la naturaleza y que tiene que haber un ser ordenador. Algún gran diseñador divino que ha pensado en todos ellos desde toda la eternidad y los ha llevado a la existencia para bendición del hombre. La idea de un gran diseñador divino se ve con claridad en el universo. Como diría el padre Carreira, jesuita, en su libro *Metafísica de la materia: La opinión científica considera cada vez más difícil el que se haya dado en otros lugares del universo el conjunto de condiciones que se dieron en nuestro planeta y que influyeron decisivamente en su habitabilidad y en el desarrollo de la vida hasta el hombre*⁹. Digamos solamente que la tierra es un planeta privilegiado y que la vida ha sido dirigida hasta el final por un ser Superior.

Emmanuel Kant decía: *Dos cosas llenan mi mente de admiración y reverencia crecientes, cuanto más pienso y profundizo en ellas: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí*¹⁰.

⁹ Se puede consultar su libro *El hombre en el cosmos*, Ed. Sal terrae, Santander, 1997, p. 36.

¹⁰ *Critique of practical reason*, Conclusión p. 113; *Critica de la razón práctica*, Madrid, Ed. Alianza editorial, 2000.

Y el gran científico Einstein afirmaba con seguridad que en la formación del universo descartaba totalmente el puro azar. Y decía: *Dios no juega a los dados con el universo.*

También decía: *La ciencia sin la religión está coja, la religión sin la ciencia está ciega*¹¹. Y añadía: *La única cosa incomprensible acerca del universo es que es comprensible*¹².

CAPÍTULO SEGUNDO OBJECIONES PRINCIPALES

EL EVOLUCIONISMO

Muchos ateos tratan de demostrar la no existencia de Dios por la evolución natural de las especies, considerando que la naturaleza no necesita de Dios para existir y dar lugar al mundo que hoy existe.

Crean que todo vino a existir como hoy lo vemos, debido al azar. Estas teorías darwinianas actualmente están puestas en tela de juicio por los científicos. En el libro *Evolution a theory in crisis* se dice: *El misterio de los misterios, el origen de las especies sobre la tierra, es hoy tan misterioso como en aquel 1831, cuando el joven Darwin se embarcó en el bergantín Beagle para dar la vuelta al mundo.*

Como diría Isaac Bashevis Singer, premio Nóbel de literatura en 1978: *Son muchos los pensadores que han atribuido al ciego mecanismo de la evolución muchos más milagros que todos los que le han sido atribuidos a Dios por todos los teólogos del mundo*¹³.

El famoso científico Fred Hoyle puso un ejemplo sobre la evolución por azar: *Supongamos que en un almacén se encuentran todos los fragmentos y piezas de un Boeing 747, sueltos y desordenados. Viene un huracán sobre el almacén y todo lo revuelve. ¿Cuál es la probabilidad de que después encontraremos un 747 totalmente ensamblado y listo para volar? Es tan pequeña que resulta despreciable, incluso en el caso de que el huracán sopla en tantos almacenes que llenasen por completo el universo*¹⁴.

¹¹ Jammer Max, *Einstein and religión*; Princeton, university press, 1999, 94.

¹² Citado por Lennox John, *Disparando contra Dios*, Ed. Andamio, Barcelona, 2015, p. 79.

¹³ Messori Vittorio, *Ipotesi su Gesù*, Ed. Internazionale, Torino, 1977, p. 292.

¹⁴ Hoyle Fred, *El universo inteligente*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1984, p. 19.

Charles Darwin, en 1859, publicó su libro *El origen de las especies* en el que propuso que todas las especies vivas descienden de un pequeño grupo de ancestros comunes, quizás de uno solo. Sostenía que la variación de especies se debía a la selección natural, una especie de fuerza vital que hacía que la naturaleza fuera eliminando por sí misma a los individuos más débiles y haciendo que sólo sobrevivieran las especies y los individuos más fuertes. Al mismo tiempo, sugirió que este proceso de selección natural podía aplicarse también al hombre. Este tema lo desarrolló en su libro *El origen del hombre*.

Utilizando estas teorías evolucionistas, muchos atacan al cristianismo como algo anticuado y supersticioso, ya que consideran que está demostrado científicamente que el hombre viene de sus ancestros antropoides, de modo totalmente natural y en evolución progresiva al igual que los animales. Los ateos creen que el ser humano es solo un puñado de genes y células que se destruyen al morir. Y muchos creen que Darwin demostró que el hombre procede del mono. Y consideran que no creer en esta teoría de la evolución es señal de oscurantismo y superstición. Pero, en realidad, como dice Antonino Zichichi, el gran científico italiano miembro de la Academia pontificia de ciencias, descubridor de la antimateria nuclear, presidente del centro Enrico Fermi de Roma y presidente de la Federación mundial de científicos, *los oscurantistas son los que pretenden dar el rango de verdad científica a una teoría, privada de la más elemental estructura matemática y sin la más mínima base experimental. Los experimentos irrepetibles no son parte de la ciencia*¹⁵.

Hay que desconfiar de todos los que elaboran teorías, olvidando las pruebas experimentales reproducibles. Un fenómeno, observado una sola vez y nunca más, no vale para la ciencia, sino para las fábulas. Una cosa es segura, el hombre ha permanecido exactamente idéntico desde hace 10.000 años, por lo menos, hasta la fecha, como si el tiempo se hubiera detenido. No ha habido evolución biológica, pero sí evolución cultural.

¿Por qué la evolución no ha continuado? Si la evolución tuviera bases científicas serias, debería estar en condiciones de predecir el valor exacto de los tiempos que caracterizaron a la evolución humana. Pero estas teorías evolucionistas no tienen ninguna base matemática, porque no pueden ser reproducidas para constatar lo que ocurrió en el pasado una sola vez y que no puede ser experimentado de nuevo. Por eso, es una presunción hablar de evolución humana como una teoría científica que debe estar confirmada por verificaciones experimentales reproducibles...

¹⁵ Zichichi Antonino, *Perché io credo in Colui che ha fatto il mondo*, Ed. II Saggiatore, Milano, 2006, p.85.

Ciertamente existen pruebas de evolución biológica de numerosísimas formas de materia viviente, pero la evolución biológica de la especie humana va por distinto camino. Esto por un simple motivo. Entre todas las formas de materia viviente, nosotros somos la única dotada del extraordinario privilegio de saber descifrar la lógica con que se ha hecho el mundo. Este privilegio nos distingue de cualquier otra forma de materia viviente. Por eso, no se puede dar por descontado el mismo principio evolutivo biológico que sea válido para otras formas vivientes.

Sabemos con certeza que la evolución biológica de la especie humana se ha detenido hace unos diez mil años. Pero la evolución cultural ha sido muy grande. Un hecho claro es el de Nueva Guinea. Esos seres humanos quedaron durante miles de años fuera de la evolución cultural y, en poco tiempo, recuperaron los siglos perdidos y, después de pocos años, se encuentran ahora en perfecta igualdad con nosotros. Estaban atrasados culturalmente, pero tenían la misma capacidad biológica. La evolución cultural no distingue razas. Vale para todos¹⁶.

Por ello, promover la teoría de la evolución biológica de la especie humana al rango de teoría científica corroborada por pruebas experimentales para poder negar la existencia de Dios, es uno de los actos de mistificación cultural más graves que se han cometido desde que nació la ciencia¹⁷.

Juan Pablo II en 1986 decía: *Desde el punto de vista de la doctrina de la fe, no se ven dificultades para explicar el origen del hombre en cuanto al cuerpo mediante la hipótesis del evolucionismo. Es preciso, sin embargo, añadir que la hipótesis propone solamente una probabilidad, no una certeza científica. En cambio, la doctrina de la fe afirma de modo invariable que el alma espiritual del hombre es creada directamente por Dios. O sea, es posible, según la hipótesis mencionada, que el cuerpo humano, siguiendo el orden impreso del Creador en las energías de la vida, haya sido preparado gradualmente en las formas de seres vivientes antecedentes. Pero el alma humana, de la cual depende en definitiva la humanidad del hombre, siendo espiritual, no puede haber emergido de la materia¹⁸.*

Hay que reconocer que Dios-creador fue el que puso en la materia esa fuerza vital para que pudiera desarrollarse hasta dar lugar a la vida más primitiva y, después, poco a poco, a seres vivientes más desarrollados hasta llegar a un

¹⁶ Ib. pp. 90-91.

¹⁷ Ib. p. 93.

¹⁸ Juan Pablo II, Audiencia general del 16 de abril de 1986.

antropoide, del cual pudo servirse Dios para darle un alma racional y así convertirlo en ser humano; no sólo por su inteligencia, sino especialmente por su destino eterno, ya que Dios lo elevó al orden sobrenatural y lo hizo hijo suyo, creado a su imagen y semejanza. La fe católica puede aceptar la evolución con tal de aceptar una intervención especial de Dios en la creación del alma humana. De todos modos, la ciencia nunca podrá probar de modo científico o experimental el paso del animal al ser humano.

El puro azar, absolutamente libre, pero ciego, es lo que encontramos en la raíz del edificio de la evolución con el resultado de que el hombre por fin sabe que se encuentra solo en la inmensidad indiferente del universo. Ni su destino ni su deber están escritos. Según esta teoría, las generaciones de seres humanos son simplemente máquinas o vehículos para reproducir lo que Dawking llama *genes egoístas* para el avance evolutivo, pero nada más.

Por eso el evolucionismo irracional sin Dios, no puede explicar el por qué las personas sentimos el deber de ayudar a otros, especialmente a los débiles, discapacitados, enfermos, ancianos... Y no solo a las personas de nuestra familia, raza o religión, sino a todas las personas en general. El decir que el deseo instintivo de sobrevivir lleva a los ricos a sustentar a los pobres; y a los enfermos a la esperanza de que otros les ayuden para que cuando ellos mismos, se debiliten y enfermen tengan otros que les ayuden, no tiene sustento alguno. Si la supervivencia fuese el único objetivo de la evolución, como se pretende, la evolución nunca produciría el sentido de obligación moral que nos lleva a gastar recursos con los discapacitados, débiles, enfermos o ancianos.

Además el evolucionismo, con su teoría de la lucha por la vida, ha desencadenado muchas concepciones erróneas, como la creación de una raza superior. Ya sabemos a dónde llegó Hitler con sus teorías del hombre ario, matando a los no arios, viendo las guerras como algo necesario e indispensable en la evolución del ser humano. Así se pueden justificar las guerras como factor de selección natural o de progreso. Según esta mentalidad anticristiana, la lucha a muerte sería un principio de vida y de progreso de los pueblos. Por eso, el evolucionismo ateo con todas las consecuencias extraídas de él, ha hecho mucho daño a la humanidad.

¿Cómo puede atribuirse al azar de la simple selección natural o evolución las maravillas del Universo? La belleza de los paisajes en los mares y en el mundo submarino, la aurora y el ocaso, los ríos, los valles y montañas; el firmamento, el sol, la luna y las estrellas... Pensemos también en la belleza de los árboles, plantas, flores, frutos, los peces en su mundo submarino, las aves, los animales terrestres y, sobre todo, el ser humano. No hay cosa más hermosa que el cuerpo humano animado por la vida inteligente, que se transparenta y expresa

*en los ojos, en el rostro, en todos sus miembros... Pues bien, para los ateos y materialistas toda esa inmensa hermosura, toda esa prodigiosa belleza, que embelesa la mente y el corazón humanos, se deben únicamente a la casualidad, a las fuerzas ciegas de la materia, que operan por medio de la selección natural en el proceso de la evolución... Yo creo, y lo dice la lógica más elemental y consistente, que toda esa belleza natural hay que atribuírsela en definitiva a un "artista" omnipo*te¹⁹

TESTIMONIO

Günter Bechly (+1963) es un paleontólogo, especialista en la historia de los fósiles, de los mejores del mundo, y conoce a fondo la teoría de la evolución de Darwin. En el año 2009, al dar una conferencia sobre el origen de las especies desde su punto de vista ateo, quiso presentar junto a una maqueta pedagógica las principales obras sobre el tema. Estudió los libros de los defensores del Creacionismo y para su sorpresa descubrió que sus argumentos no eran tan frágiles y débiles como siempre había pensado. Se puso a profundizar en el tema y esto le llevó a su conversión de ateo materialista a católico convencido en la existencia de Dios.

Entonces se enfurecieron con él los dogmáticos ateos, que querían desprestigarlo a toda cosa como si fuera un apóstata de sus ideas. Günter siguió adelante en su camino, tratando de explicar las cosas desde su nuevo punto de vista cristiano. A sus antiguos compañeros les hacía la pregunta: *¿Cómo pudo ser realidad que los seres vivos tuvieran pasos evolutivos gigantescos en periodos de tiempo muy cortos?* Estos periodos cortos no podían conciliarse con los postulados de la genética evolutiva. Otro punto clave era que no existen hallazgos fósiles de supuestas especies intermedias entre los grupos que evolutivamente descenderían unos de otros.

Tras hacer pública su conversión, fue forzado a presentar su renuncia al cargo de curador en el Museo de historia natural de Stuttgart, en Alemania, y a sufrir las burlas y desprecios de sus antiguos compañeros de ateísmo. El manifestó a todos: *No me he convertido en cristiano negando la ciencia, sino gracias a ella. Mi conversión se basó exclusivamente en una evaluación crítica de datos empíricos y argumentos filosóficos, siguiendo la evidencia. Soy escéptico de la teoría darwiniana de la evolución y apoyo la teoría del diseño inteligente por razones puramente científicas y metafísicas. Estoy convencido de que el diseñador inteligente es Dios.*

¹⁹ Galindo José Antonio, *Dios no ha muerto*, Ed. San Pablo, Madrid, 1996, p. 74.

¿MATERIA ETERNA?

A la cuestión presentada por los ateos de quién creó a Dios, porque si existe algo, debe haber algo anterior que siempre haya existido, la respuesta es que nunca llegó al ser, siempre existió. Hay que elegir o Dios o el universo. Los ateos hablan de un universo eterno, que es algo más incomprensible que la existencia eterna de Dios, ya que el universo está demostrado por leyes físicas de que ha tenido un principio y tendrá un fin según la ley de la entropía.

Que el universo no es eterno, lo demuestra claramente la teoría del big bang. Está demostrado científicamente que todo surgió de una primitiva explosión hace unos 20.000 millones de años; y el universo, todavía joven, está aún en período de expansión. La expansión de las galaxias nos lleva a pensar que todas debieron partir de un punto común. El premio Nóbel de Física, Alfred Kastler, decía en agosto de 1968: *La idea de que el mundo, el universo material, se ha creado él mismo me parece absurda. Yo no concibo el mundo sin un Creador. Para un físico, un solo átomo es tan complicado y supone tal inteligencia que un universo materialista carece de todo sentido.*

El premio Nóbel de Física, Carlos Rubbia, dice: *Hablar del origen del mundo lleva a pensar en la Creación... Para mí, está claro que esto no puede ser consecuencia de la casualidad*²⁰.

*Hoy sabemos que ninguna estrella puede brillar un tiempo infinito. Se le acabaría el combustible. Un universo eterno es incompatible con la existencia de procesos físicos irreversibles*²¹.

Otro argumento para demostrar que la materia no puede ser eterna es la transformación de unos elementos radiactivos en otros. Si la materia fuera eterna, ya no quedaría potasio-40, ni rubidio-87, ni uranio-235, pues ya se habrían transformado totalmente. Si hoy queda todavía en el mundo potasio y uranio radiactivos, es porque todavía no han transcurrido los miles de años necesarios para que se transformen en argón y plomo respectivamente. Se sabe que la mitad del uranio, que contiene una roca, se transforma en plomo al cabo de 4.000 millones de años.

²⁰ Guitton Jean, *Dios y la ciencia*, Ed. Debate, Madrid, 1995, p. 34.

²¹ Paul Davies, *La mente de Dios*, Ed. Interamericana, Madrid, 1996.

El Sol se está apagando. Su hidrógeno se convierte en helio a un ritmo de 630 toneladas por segundo. Como conocemos su masa, podemos calcular que la vida del Sol es de cien mil millones de años. Como ya lleva existiendo 5.000 millones de años, le quedan todavía unos 95 mil millones de años.

Según Paul Davies, profesor de Matemáticas del Kings College de Londres: *El fin del Cosmos se calcula para dentro de cien mil millones de años*²².

La famosa ley de la entropía condena fatalmente el universo a lo que se ha llamado su muerte térmica. Todos los procesos del Cosmos se desarrollan en el sentido de que las cantidades de energía libre o aprovechada van disminuyendo continuamente. A esto se llama el proceso de degradación de la energía o que cada vez hay menos energía disponible. La energía total del universo permanece constante en cantidad, pero no en calidad, pues va degradándose y no haciéndose disponible para más transformaciones. Por eso, si no admitimos una acción continua de algo o de alguien, fuera del universo, un día el universo será un universo estático y muerto. Quizás sea dentro de billones de años, pero el reloj de arena del universo se vacía lenta e inexorablemente. Según el gran astrónomo Wulf, de la ley de la entropía se sigue la consecuencia fatal de que el universo algún día debe sucumbir por la muerte térmica.

Por eso, actualmente, ser ateo y rechazar que el universo tuvo un comienzo debido a una causa exterior, es simplemente ser un ignorante.

*Antes, cuando en los siglos XVIII y XIX, ciencia y religión se hallaban en conflicto, a los católicos les llamaban retrógrados, ignorantes y oscurantistas. Ahora, por una curiosa ironía de los tiempos, estos cariñosos adjetivos los podemos dirigir con mucha mayor razón a los ateos recalcitrantes, que realmente dan muestras de atraso e ignorancia, cuando se empeñan en seguir defendiendo la eternidad de la materia a pesar de que la ciencia moderna, con pruebas experimentales, nos indica claramente que la materia tiene una edad y un principio en el existir*²³.

Jean Guitton decía: *Si los ateos estuvieran tan seguros de tener razón, no serían tan agresivos. Su celo, su propaganda, su crueldad, derivan precisamente de su falta de seguridad y de que quieren adquirirla por contagio, por la fuerza del número, por el convencimiento que nace de la unanimidad... Sólo están en paz consigo mismos aquellos grandes ateos, abiertos a todo, que pueden decir:*

²² Davies Paul, *El universo desbocado*, Ed. Salvat, Barcelona, 1988.

²³ Ciurana José María, *Fin del materialismo ateo*, Ed. Bosch, Barcelona, 1974.

Yo no creo en Dios y, a menudo, incluso lo niego; pero, si alguna vez existiera, me echaría en sus brazos ²⁴.

Decía Valery en sus Carnets: *Si Dios existiera, si sólo pudiera creer que existe, sería perpetuamente feliz. No podría interesarme ya en otra cosa que no fuera Él. Me sentiría rodeado de ternura y protección. Los placeres del mundo no serían nada, la muerte no sería nada. Si yo supiera que Dios existe, si mi vida no fuere más que una demora de mi encuentro con Él, aunque esta vida fuese dolorosa, sería suave como la larga espera de una mujer amada, de cuya llegada se está absolutamente seguro. Si Dios existiera, nada me importaría. Si Dios existiera, me parece que yo sería naturalmente bueno con todo el mundo, como un hombre súbitamente millonario, que vaciara sus sacos de dinero por todas partes por simple placer. Si Dios existiera, me parece que mis culpas pasadas serían absorbidas en Él y perdonadas, por el hecho mismo de que yo las reconocería como culpas... Pero Dios no se da a conocer y en el mundo todo ocurre, incluso para los que creen en Él, como si no existiera* ²⁵.

En conclusión: *El mensaje más importante de la Física teórica de los últimos años, es haber sabido descubrir el origen del universo: un océano de energía “infinita”. Y lo que los físicos designan con el nombre de simetría perfecta, tiene otro nombre para mí: enigmático, infinitamente misterioso, omnipotente, originario, creador y perfecto. No me atrevo a nombrarlo, porque cualquier nombre es imperfecto para designar al SER sin igual* ²⁶. Nosotros lo llamamos Dios.

EL DISEÑO DIVINO

El físico Freeman Dyson escribió: *Cuanto más examino el universo y estudio los detalles de su arquitectura más evidente veo que el universo sabía en algún sentido que nosotros íbamos a venir* ²⁷. Dicho de otra manera, las leyes de la naturaleza parecen haber sido fabricadas de forma que puedan impulsar el universo hacia la aparición y la conservación de la vida. Esto se llama *principio antrópico*, que significa que al crear Dios la primera materia y energía que dio origen al big bang, tenía un diseño inteligente. Por esto se ha calculado que, si el valor de solo una de las constantes fundamentales del universo como la velocidad de la luz o la masa de un electrón hubiese sido ligerísimamente diferente, no se hubiese podido formar ningún planeta capaz de permitir la evolución de la vida humana. Por eso John Leslie en su libro *Mentes infinitas* manifestó que la mejor

²⁴ Guitton Jean, o.c., p. 82.

²⁵ Ib. p. 134.

²⁶ Ib. p. 41.

²⁷ Freeman Dyson, *Disturbings the universe*, Harper and Row, Nueva York, 1979, p. 250.

explicación para el ajuste divino de las leyes de la naturaleza es el llamado *diseño divino*.

De ahí que fuerzas como el electromagnetismo tengan un efecto invariable para que pueda funcionar el código genético y que los planetas no se desintegren cuando rotan. Las leyes cuánticas impiden que los electrones colapsen sobre el núcleo del átomo.

La fuerza electromagnética es de tal intensidad que permite que tengan lugar muchos procesos clave: hace posible que las estrellas arden establemente durante miles de millones de años; permite la síntesis del carbono en las estrellas; garantiza que los leptones no sustituyan a los quarks, lo cual habría hecho imposible a los átomos; es responsable de que los protones no decaigan demasiado rápido y que no se repelan con demasiada fuerza, lo cual habría hecho imposible la química. ¿Cómo es posible que la intensidad de una misma fuerza satisfaga requisitos tan variados cuando parece que se requerirían intensidades diferentes para cada uno de dichos procesos? ²⁸.

Antony Flew afirma claramente que *la única explicación satisfactoria del origen de esta vida, orientada hacia propósitos y autoreplicante, que tenemos en la Tierra es una mente infinitamente inteligente*. Por otra parte afirma: *Mientras pudimos asegurar que el universo no había tenido comienzo ni tendría fin, no había necesidad de pensar en la necesidad de otro ente Superior que la hubiera producido. Pero ante la teoría del big bang todo cambió. Si el universo había tenido comienzo parecía inevitable preguntar quién había producido ese comienzo. Para superar este escollo algunos ateos inventaron la idea de un multiverso (numerosos universos) o de un universo autocontenido, que es la teoría de Stephen Hawking (1942- 2018)*. Este gran astrofísico británico, que aseguró que era ateo y que no había necesidad de pensar en un Dios para entender la teoría del big bang y por tanto explicar el origen del universo, murió el 2018 a sus 76 años de esclerosis lateral amiotrófica y explica su teoría en su libro *Una breve historia del tiempo*. Dice: *Mientras creíamos que el universo tuvo un comienzo, podíamos suponer que tuvo un creador, pero si el universo es realmente autocontenido, sin límites ni perímetro, no tendría un principio ni un final, simplemente existiría. ¿Qué lugar quedaría entonces para un creador?* ²⁹.

Antony Flew refiere: *Al comentar el libro de Hawking señalé la sugerencia que deslizaba esta pregunta retórica final, pues tenía implicaciones ateas. Sin embargo, aunque entonces yo era ateo, añadí que cualquiera que no fuese un físico teórico, podría tener la tentación de contestar que si el big bang*

²⁸ John Leslie, *Infinite minds*, Clarendon, Oxford, 2001, p. 213.

²⁹ Stephen Hawking, *A brief history of time*, Tantam, Nueva York, 1988, p. 174.

*no fue el comienzo, podía al menos contentarnos. El mismo Hawking aclaró que “un universo en expansión no excluye la idea de un creador, pero sí señala límites temporales al momento en que debió hacer su trabajo”*³⁰. Al poco tiempo de la publicación de su libro, el mismo Hawking reconoció que su modelo no afectaba para nada a la existencia de Dios. Al decir que las leyes de la física determinaban cómo comenzó el universo, solo estamos diciendo que Dios no escogió poner en marcha el universo de alguna forma arbitraria, que nosotros no podríamos entender. Esto no implica decir que Dios no exista, sino solo que Dios no es arbitrario³¹.

Hawking había declarado: *Porque existe una ley como la de la gravedad, el universo puede crearse y se creará de la nada.* Pero Hawking debe responder a otras preguntas: *¿Por qué hay algo en lugar de nada?* Es decir: *¿Por qué existe el universo?* Si la existencia de la ley de gravedad significa que la creación del universo era inevitable, *¿cómo llegó a existir la gravedad? ¿Quién la puso allí con todas sus propiedades y potencial para dar lugar al universo?* Al evitar hablar de un Creador, está obligado a atribuir poderes creativos a las leyes de la naturaleza. *¿Y quién dio existencia a estas leyes?* Antes del momento del big bang o momento de la supuesta creación existía algo, no era la nada absoluta. *¿Quién creó esas fuerzas de la gravedad para que, según él, pudiera dar lugar al universo entero?* No puede dar explicaciones razonables, porque no existen. Hablar de multiverso (muchos universos) como explica Hawking, es salirse por la tangente y no explicar nada de nuevo, sino complicar más las cosas.

De modo que, en vez de hablar de materia eterna o fuerzas eternas de la naturaleza, la mejor solución es hablar de un Creador omnipotente que puso todo en orden desde el principio con unas leyes que, según su diseño eterno, pudieran dar lugar al universo.

William Paley en su *Teología natural*, escrita en 1806, nos presenta una prueba del diseño divino: *Supongamos, dice, que, cuando voy cruzando un campo lleno de arbustos, mi pie tropieza con una piedra y nos preguntamos cómo ha llegado a estar allí esa piedra. Podría contestar que podría estar allí desde siempre. Pero supongamos que me encuentro un reloj y nos preguntamos cómo puede ser que el reloj haya llegado hasta allí. No se me ocurriría la respuesta que di antes de haber estado allí desde siempre. ¿Por qué la respuesta sirve para la piedra y no para el reloj? Por la única razón de que, cuando nos ponemos a inspeccionar el reloj, nos damos cuenta de que muchas de sus partes están hechas y reunidas con un propósito, o sea, que están formadas y ajustadas para producir un movimiento y que este movimiento se ha regulado para señalar*

³⁰ Antony Flew, *Stephen Hawking and the mind of God*, 1996.

³¹ Stephen Hawking, *Black holes and baby universes*, Bantam, Nueva York, 1993, p, 172.

la hora del día y que, si las diversas partes se hubieran fabricado con otras formas y otro tamaño de los que tienen o se hubieran colocado de otro modo o en un orden distinto del que tienen, o bien no se produciría movimiento alguno en el aparato o bien el que hubiera no se correspondería para nada con el uso para el que ahora sirve. Pensamos que el reloj debió tener a alguien que lo construyera. Ha de haber existido en alguna época y en algún lugar un artesano que lo fabricó para el propósito al que hallamos que de hecho responde. Alguien que comprendiera cómo construirlo y proyectara el uso al que se dedicara ³².

Paley en su libro *Teología natural* explica con detalles lo bien que están hechos los animales y los seres humanos para concluir que tienen que haber tenido a Dios como su hacedor. Aplicando esto al universo, con todas las maravillas que contiene en cuanto a su armonía y leyes naturales; y la misma tierra con sus minerales, plantas, animales y hombres, hace falta que este reloj cósmico, que llamamos universo, haya sido diseñado por un ser Superior a quien llamamos Dios.

¿LA CIENCIA CONTRA LA FE?

Los padres latinos san Ambrosio, san Agustín, san León, san Gregorio Magno y otros famosos escritores cristianos de los primeros siglos son los fundadores de la cultura cristiana occidental. La religión cristiana penetró gradualmente en la sociedad hasta que en el siglo IV se convirtió en la religión del Imperio.

Todo estudio de la cultura occidental debe conceder importancia fundamental a la conservación de la cultura grecorromana por medio de la Iglesia católica y, concretamente, por las Órdenes religiosas. *La llamada cultura clásica y los escritos de los autores clásicos latinos se conservaron sólo por medio de los monjes católicos. Ya en el siglo VI, Casiodoro (496-575) es un destacado ejemplo de cómo la antigua tradición del saber se refugió en el monasterio; y las escuelas, bibliotecas y escritorios monásticos se convirtieron en los órganos principales de la cultura intelectual en Europa occidental* ³³.

El trabajo disciplinado e incansable de los monjes detuvo la corriente de barbarie en Europa occidental y cultivó nuevamente las tierras que habían quedado desérticas y despobladas en la época de las invasiones. *En el campo o en el monte había monjes silenciosos, cavando, limpiando y construyendo; y otros*

³² Swinburne Richard, *¿Hay un Dios?*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2012, pp. 80-81.

³³ Dawson Christopher, *La religión y el origen de la cultura occidental*, Ed. Encuentro, Madrid, 1995, p. 42.

*silenciosos, a los que no se veía, estaban sentados en el frío claustro, cansando sus ojos y forzando su atención, mientras copiaban y recopilaban penosamente los manuscritos que habían salvado. Ninguno disputaba, gritaba o llamaba la atención hacia lo que estaba pasando, pero gradualmente el boscoso pantano se convertía en ermita, en casa religiosa, en granja, en abadía, en villa, en seminario, en escuela o en ciudad*³⁴.

La principal Orden, que más influyó en la conservación y difusión de la cultura antigua, fue la benedictina. En el momento de su mayor gloria, llegó a tener 37.000 monasterios y proporcionó a la Iglesia 24 Papas, 200 cardenales, 7.000 arzobispos, 15.000 obispos y 1.500 santos canonizados.

La labor más conocida y eficaz de los monjes benedictinos fue la copia de manuscritos antiguos para conservar la cultura antigua, que de otro modo, habría desaparecido. En cada monasterio había un *scriptorium* (escritorio) para copiar códices y también una biblioteca. Algunos monasterios destacaron por sus conocimientos en determinadas ramas del saber. Así los monjes de san Benigno de Dijon impartían conferencias de medicina; el monasterio de saint Gall tenía una escuela de pintura y grabado. En ciertos conventos alemanes, se daban conferencias en griego, hebreo y árabe. Montecassino, la casa madre de la Orden benedictina, experimentó en el siglo XI un resurgimiento cultural calificado por muchos autores como el acontecimiento más espectacular en la historia de la erudición latina del siglo XI.

Los monjes, hablando en general, eran los más cultos de su tiempo. Sin ellos, el progreso de Europa se habría retrasado varios siglos. Los monjes fueron los que conservaron la cultura, a pesar de las constantes invasiones bárbaras de los siglos IV y V. Ellos supieron levantarse de las cenizas y reconstruir los monasterios. El renacimiento carolingio se realizó en las grandes abadías; cada una de las cuales mantuvo la tradición establecida por la escuela palatina de Carlo Magno y las enseñanzas del gran monje Alcuino. Y, después de la caída del Imperio carolingio, los grandes monasterios, especialmente los de Germania meridional, San Gall, Reichenau y Tegernsee, se conservaron como islas de vida intelectual en medio de la nueva ola de barbarie que, una vez más, amenazaba sumergir la Cristiandad occidental. *De cien monasterios, noventa y nueve podían ser quemados y sus monjes muertos o expulsados y, sin embargo, toda la tradición podía reconstituirse por obra del único sobreviviente; y los lugares asolados podían repoblarse por la llegada de nuevos monjes que habrían de retomar la tradición rota, siguiendo la misma regla, cantando la misma liturgia, leyendo los mismos libros y pensando en la misma forma que sus predecesores. Así el monacato y la cultura monástica volvieron a Inglaterra y Normandía,*

³⁴ Newman, *Historical studies II*, ib, p. 50.

*después de un siglo de total destrucción; con el resultado de que cien años más tarde, los monasterios normandos e ingleses figuraban nuevamente entre los conductores de la cultura occidental*³⁵.

En los siglos IX y X, el Occidente de Europa sería víctima de nuevas oleadas de ataques devastadores por parte de los vikingos, magiares y musulmanes. Pero la infatigable determinación de los obispos, monjes y sacerdotes en general, salvó a Europa de una segunda caída.

La Iglesia, a través de los eclesiásticos más eminentes, desarrolló el sistema universitario, por primera vez en el mundo, porque la Iglesia era la única Institución en Europa que mostraba interés riguroso por la conservación y el cultivo del conocimiento. Por eso, ha dicho con acierto Thomas Woods: *Ninguna otra institución hizo más por difundir el conocimiento dentro y fuera de las universidades que la Iglesia católica*³⁶.

Las principales universidades de Europa como París (especializada en teología y artes) y Bolonia (en leyes) surgieron de escuelas catedralicias. Recordemos que en el concilio de Letrán III en 1179 se estableció que todas las catedrales tuvieran escuelas catedralicias. Esto se ratificó en el concilio de Trento. Y desde los primeros siglos, a la sombra de los monasterios, había escuelas monásticas. Igualmente, en América latina, especialmente en México, cada convento tenía una escuela y un hospital. En 1540, según fray Toribio de Benavente, Motolinía, en algunos conventos de México había 300, 400, 600 y hasta mil alumnos indios. Las primeras universidades de América fueron fundadas por la Iglesia en Santo Domingo (1538), Lima y México (1553).

En Europa, las primeras universidades estaban bajo el patrocinio del Papa, tenían aprobación pontifical y, en caso de conflictos con las autoridades civiles o eclesiásticas del lugar, el Papa era el árbitro. Las universidades patrocinadas por la Iglesia tenían reconocimiento universal, y las clases eran en latín. Los titulados tenían derecho de enseñar (*ius ubique docendi*) en cualquier parte del mundo. En cambio, las universidades con cédula real o imperial, sólo podían hacerlo dentro del territorio del rey o emperador.

Observemos que, en el siglo XVI, había en Europa 81 universidades. Treinta y tres tenían cédula pontifical, quince tenían cédula real o imperial y veinte gozaban de ambas acreditaciones, pontifical y real. El Papa Inocencio III concedió en 1254 a la universidad de Oxford la posibilidad de dar títulos. Y no

³⁵ Dawson Christopher, o.c., p. 63.

³⁶ Woods Thomas, *Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental*, Ed. Ciudadela, Madrid, 2007, p. 78.

creamos que en las universidades se estudiaba sólo teología. Los estudios normales abarcaban derecho canónico y civil, filosofía natural, medicina, teología y, además, el famoso quatrivium (aritmética, geometría, música y astronomía) y el trivium (gramática, retórica y lógica). Nunca la Iglesia rechazó la razón, sino más bien fomentó el estudio racional a través de la filosofía, la lógica y otros estudios afines³⁷.

Los monjes fueron inventores de grandes adelantos que hicieron más fácil la vida de la gente de su tiempo. Además de la creación de hospitales, escuelas y universidades, su contribución a la civilización occidental fue inmensa. Entre otras cosas, inventaron técnicas para la transformación de los metales, introdujeron nuevos cultivos, fueron los pioneros en tecnología desde el siglo IV al XV e inventaron la turbina hidráulica y los molinos de viento con palas giratorias.

Allí donde llegaban los monjes transformaban las tierras vírgenes en cultivos, abordaban la cría del ganado y las tareas agrícolas, trabajaban con sus propias manos, drenaban pantanos y desbrozaban bosques. Alemania se convirtió, gracias a ellos, en un país productivo. Los monasterios benedictinos eran una universidad agrícola para la región en la que se ubicaban. El historiador francés del siglo XIX, poco afecto a la Iglesia, François Guizot, observaba: Los monjes benedictinos fueron los agricultores de Europa; transformaron amplias zonas del continente en tierras cultivables, asociando la agricultura con la oración³⁸.

En todas partes introducían los monjes cultivos e industrias y empleaban métodos de producción desconocidos hasta la fecha por la población del lugar. Abordaban la cría de ganado y de caballos o las técnicas de fermentación de la cerveza, la apicultura o el cultivo de las frutas. En Suecia desarrollaron el comercio del grano. En Parma fue la elaboración del queso. En Irlanda los criaderos de salmón y, en muchos otros lugares, los mejores viñedos. Los campesinos de Lombardía aprendieron de ellos las técnicas de regadío que contribuyeron a transformar asombrosamente la región en una de las más ricas y fértiles de Europa³⁹.

³⁷ Sobre la contribución de la Iglesia a la cultura occidental, recomiendo leer los 6 volúmenes de la historia de los monjes de occidente, escrito en el siglo XIX por el conde de Montalembert.

³⁸ Wood Thomas, o.c., p. 51.

³⁹ Ib. p. 54.

Según Randall Collins, *los monasterios cistercienses fueron las unidades económicas más eficaces que habían existido en Europa y acaso en el mundo hasta la fecha*⁴⁰.

El monasterio cisterciense de Clairvaux nos ha legado una crónica de sus sistemas hidráulicos en el siglo XII, dando cuenta de la asombrosa maquinaria de la Europa de la época. La comunidad cisterciense se asemejaba a una fábrica donde, mediante el uso de la energía hidráulica, se molía el grano, se tamizaba la harina, se elaboraban telas y se curtían pieles.

*Los monjes cistercienses destacaron por su destreza metalúrgica. Entre mediados del siglo XIII y el siglo XVII, los cistercienses fueron los principales productores de hierro en la Campaña francesa. Y usaban como fertilizantes la escoria de sus hornos por su elevada concentración de fosfatos*⁴¹.

El primer reloj de que tenemos noticia fue construido por el futuro Papa Silvestre II para la ciudad alemana de Magdeburgo hacia el año 996. Ricardo de Wallingford, abad de los benedictinos de Saint Albans, en Inglaterra, y uno de los precursores de la trigonometría occidental, es famoso por el gran reloj astronómico que diseñó en el siglo XIV.

La turbina hidráulica, para moler el grano y hacerlo harina, marcó un hito importante. Los molinos a base de agua se multiplicaron por todas partes. En el siglo IX, la tercera parte de los molinos a lo largo del Sena, en París, eran a base de turbinas de agua; la mayor parte propiedad de religiosos.

Igualmente, se difundieron los molinos de viento con palas giratorias. En muchos conventos, sobre todo cistercienses, había lagos artificiales para cría de ciertas clases de peces, que abastecían los mercados. También, en esos años de la Edad Media, se hizo en gran escala la producción de paño con máquinas o telares accionados con los pies.

Es interesante anotar la gran cantidad de sacerdotes científicos que hubo en la Edad Media. Merecen especial atención, en el siglo XIII, Roger Bacon, franciscano y profesor de Oxford, admirable por sus trabajos ópticos y matemáticos, considerado como el precursor del método científico moderno. San Alberto Magno (1200-1280), profesor de la universidad de París y maestro de santo Tomás de Aquino, era profundo conocedor de todas las ramas de la ciencia

⁴⁰ Randall Collins, *Weberian sociological theory*, Cambridge university press, Cambridge, 1986, pp. 53-54.

⁴¹ Jean Gimpel, *The medieval machine: the industrial revolution of the middle ages*, Nueva York, 1976, p. 68.

y uno de los precursores de la ciencia moderna. Su prodigiosa obra abarcó la física, la lógica, la metafísica, la biología, la sicología, la botánica...

Robert Grosseteste, canciller de Oxford y obispo de Lincoln, es considerado como uno de los hombres más eruditos de la Edad Media. Fue el primero en escribir la serie completa de pasos necesarios para llevar a cabo un experimento científico.

Al padre Nicolaus Steno (1638-1686), converso del luteranismo, se le atribuye el establecimiento de la mayoría de los principios de la geología moderna y ha recibido el nombre de padre de la estratigrafía (estudio de los estratos o capas de la tierra). Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II.

George Lamaitre (1894-1966), sacerdote católico y astrónomo, cuestionó la teoría de un universo eterno y aplicó de forma brillante la teoría de la relatividad de Einstein a la cosmología y en 1927 elaboró una precursora de la ley de Hubble en relación al hecho de que el universo se está expandiendo. En 1931 propuso la hipótesis del átomo primigenio con la que declaraba que el universo comenzó un día que no tuvo un ayer. Como Alexander Friedman, Lemaitre había descubierto que el universo debe estar expandiéndose, pero él fue más lejos al argumentar que debió de producirse un acontecimiento parecido a la creación.

Los mayores científicos se encuentran en la Compañía de Jesús. Ellos contribuyeron al perfeccionamiento de los relojes de péndulo, pantógrafos, barómetros, telescopios reflectores y microscopios. Introdujeron en las matemáticas italianas los signos de más y menos; y muchos científicos seglares, como Fermat, Huygens, Leibniz y Newton, los reconocen entre sus más valiosos correspondentes⁴².

Cuando Charles Bossut elaboró la lista de los matemáticos más eminentes desde el 900 a.C. hasta el 1800 d.C., incluyó a 16 jesuitas entre 303. Esto es grandioso, considerando que en estos 2.700 años sólo existieron durante 200 años. Treinta y cinco de los cráteres lunares fueron bautizados por científicos y matemáticos de la Compañía de Jesús. Fueron los jesuitas los primeros en llevar la ciencia occidental a lugares tan lejos como China e India. Ellos hicieron la labor de traducir al chino los textos occidentales sobre matemáticas y astronomía especialmente. El padre jesuita Christopher Clavius, gran astrónomo, fue quien aconsejó en 1582 al Papa Gregorio XIII eliminar 10 días del calendario Juliano y

⁴² Jonathan Wright, *The jesuits: missions, myths and histories*, Ed. Harper-Collins, Londres, 2004, p. 189; la Edición española lleva el título *Los jesuitas: una historia de los soldados de Dios*, Ed. Debate, Barcelona, 2005.

redefinir la duración del año en 365,2422 días, tal como quedó en el nuevo calendario gregoriano desde entonces hasta hoy.

Hay una gran contribución de la Iglesia al estudio de la astronomía, que es casi desconocida: Las catedrales de Florencia, París, Bolonia y Roma se diseñaron en los siglos XVII y XVIII para servir de observatorios solares. En ningún otro lugar del mundo existían instrumentos más precisos para el estudio del Sol. Cada una de las catedrales contenía una serie de huecos que permitían el paso de la luz solar y mostraban las líneas horarias dibujadas en el suelo. ¿Quién podía haber adivinado que las catedrales católicas contribuirían así al progreso de la ciencia? Los observatorios de las catedrales resultaron esenciales para el avance de la investigación científica.

Heilbron, de la universidad de Berkeley, California, ha dicho: *La Iglesia católica ha proporcionado más ayuda financiera y apoyo social al estudio de la astronomía durante seis siglos (desde la recuperación de los conocimientos antiguos en el transcurso de la Edad Media hasta la Ilustración) que ninguna otra Institución y, probablemente, más que el resto en su conjunto*⁴³.

Como vemos, el hecho de que la ciencia moderna surgiera en el entorno católico de Europa occidental no fue una mera coincidencia.

El arte de la pintura y de la escultura surgió especialmente en ambientes católicos, pues los musulmanes rechazaban toda representación, al igual que los judíos o protestantes. En cuanto a la arquitectura, las catedrales católicas tienen una proporcionalidad geométrica asombrosa. En ellas se mezcla el arte con la geometría y matemática para hacer una bella obra de arte.

Muchos Papas fueron propiciadores de artistas. Y ahí tenemos las grandes obras de pintura, escultura y arquitectura en el Vaticano, obra de Bramante, Miguel Ángel, Rafael y otros.

A la vista de tantos eclesiásticos científicos y de tantos monjes inventores, ¿puede alguien decir todavía que la Iglesia está en contra de la ciencia? ¿Se puede citar en la historia de la civilización occidental una Institución que pueda tener un currículum intelectual tan fantástico como la Iglesia católica?

Y si hablamos de los más grandes científicos de todos los tiempos, ha habido una mayoría de creyentes. Entre ellos recordemos al astrónomo Kepler (1571-1630), Newton (1643-1727), fundador de la física teórica clásica; Linneo

⁴³ Heilbron, *The sun in the Church: cathedrals as solar observatories*, Harvard university press, Cambridge, 1993, p. 3.

(1707-1778), fundador de la botánica sistemática; Volta (1745-1827), descubridor de las nociones básicas de electricidad; Ampère (1775-1836), descubridor de la ley fundamental de la corriente eléctrica; Cauchy (1789-1857), insigne matemático; Gauss (1777-1855), gran científico y matemático alemán; Liebig (1803-1873), célebre químico; Edison (1847-1931), el inventor más fecundo con 1.200 patentes; Marconi (1874-1931), inventor del telégrafo sin hilos; Plank (1858-1873), creador de la teoría de los cuanta y premio Nóbel de 1918; Schrödinger, Premio Nóbel de 1933, creador de la mecánica ondulatoria; Einstein (1879-1955), fundador de la teoría de la relatividad; Werner von Braun, constructor de cohetes espaciales; Francis Collins, director del programa genoma humano; Antonino Zichichi, descubridor de la antimateria nuclear...

¿Por qué algunos se empeñan en declarar la guerra a la fe, cuando la fe y la ciencia han ido de la mano durante siglos y pueden seguir siéndolo ahora? La fe no se opone a la ciencia, sólo la falsa fe; la ciencia no debe oponerse a la fe, sino la falsa ciencia. La fe y la ciencia son las dos alas del ser humano para llegar a la verdad.

EL CASO GALILEO ⁴⁴ (1564-1642)

Suele ser presentado como si la Iglesia católica fuera enemiga de la ciencia. Y ambas, fe y ciencia, fueran irreconciliables. La mayor parte de la gente sólo conoce las cosas de oídas y hasta creen que Galileo fue condenado a la hoguera o poco menos. Pero Galileo nunca fue condenado a muerte ni a prisión ni fue torturado. Solamente fue obligado a no presentar como segura su teoría heliocéntrica (la tierra da vueltas alrededor del sol), sino como una hipótesis.

Galileo estaba convencido de que la tierra daba vueltas alrededor del sol, algo que había aprendido del eclesiástico polaco Copérnico (1473-1543). Pero no supo dar pruebas convincentes y la única prueba que dio sobre las mareas oceánicas estaba totalmente equivocada. Decía que las mareas eran provocadas por la sacudida de las aguas a causa del movimiento de la tierra y sabemos que eso se debe a la atracción de la luna.

El cardenal Roberto Belarmino le informó en 1616 que podía defender su opinión, pero sólo como una hipótesis ⁴⁵.

⁴⁴ Artigas Mariano y Melchor Sánchez de Toca, *Galileo y el Vaticano*, Ed. BAC, Madrid, 2008.

⁴⁵ A Favaro, *Opere di Galileo Galilei*, XIX, Ed. Barbera, Florencia, 1968, p. 339.

Pero, a pesar de las recomendaciones del cardenal Belarmino, en 1632, escribió su *Diálogo sobre los grandes sistemas del mundo* en el que hizo caso omiso del compromiso de presentar su opinión copernicana como hipótesis y, entonces, intervino la Inquisición y lo juzgó.

El 22 de junio de 1633 tuvo que escuchar la sentencia y debió abjurar de su teoría, que algunos jueces suponían que iba contra la Biblia. Se prohibieron sus libros y fueron incluidos en el Índice. Pero Galileo no perdió la amistad de obispos ni científicos, aunque el juicio fue una humillación y un sufrimiento que la Iglesia ha lamentado durante siglos. Fue una decisión del Tribunal de la inquisición y, por tanto, no fue un dogma de fe. En 1741, cuando se demostró la verdad de su teoría, se dio permiso para publicar sus obras.

Pero observemos que Galileo murió en su casa a los 78 años como buen católico. Su error fue presentar su teoría como verdad absoluta sin dar pruebas; y el error de los jueces del tribunal de la Inquisición fue rechazarla, basándose, entre otros, en argumentos bíblicos, que no eran científicos. Pero en este caso nunca hubo intervención del Papa para definir una verdad como infalible. Además, aunque el Papa hubiera querido definir esa cuestión, no tenía ninguna autoridad sobre temas científicos. Sólo puede definir sobre verdades de fe y costumbres.

El Papa Juan Pablo II en 1981 nombró una Comisión integrada por los mejores especialistas, no sólo católicos, para tratar a fondo el tema de Galileo. Con este motivo se abrieron a los estudiosos los archivos secretos del Vaticano. Esta Comisión terminó sus estudios en 1992 y el 31 de octubre de ese año, el cardenal Poupart, presidente de la Comisión, hizo un resumen de los trabajos realizados, diciendo: *En esa coyuntura histórico-cultural muy alejada de la nuestra, los jueces de Galileo, incapaces de disociar la fe de una cosmología milenaria, creyeron equivocadamente que la adopción de la revolución copernicana, que por lo demás todavía no había sido probada definitivamente, podía quebrar la tradición católica y que era su deber prohibir su enseñanza. Este error subjetivo de juicio, tan claro para nosotros hoy día, les condujo a una medida disciplinaria a causa de la cual Galileo debió sufrir mucho. Es preciso reconocer lealmente estos errores.*

Por su parte, el Papa en su intervención afirmó: *El caso Galileo es el símbolo del pretendido rechazo del progreso científico por parte de la Iglesia o bien del oscurantismo dogmático opuesto a la búsqueda de la verdad. Una trágica incomprendión recíproca ha sido interpretada como el reflejo de la oposición constitutiva entre ciencia y fe. Las aclaraciones aportadas por los*

pacientes estudios históricos nos permiten afirmar que ese doloroso malentendido pertenece ya al pasado ⁴⁶.

La lección que aprender en este caso de Galileo, además de la tolerancia con las opiniones científicas ajenas es que, como dijo el cardenal Baronio: *La Biblia nos enseña cómo se va al cielo, no cómo van los cielos*. En cuestiones científicas la Iglesia no tiene autoridad.

INQUISICIÓN ESPAÑOLA

Los judíos españoles fueron expulsados en 1492; pero, mucho antes, habían sido expulsados de otros países. En Inglaterra en 1290, en Alemania en 1375, en Francia en 1394, en Portugal lo fueron en 1496 y así en otros países. Muchos de estos judíos expulsados fueron recibidos en los Estados pontificios, país que nunca los expulsó.

El tribunal de la Inquisición española era mitad civil y mitad eclesiástico. El rey proponía al inquisidor general, que era aprobado por el Papa, y el inquisidor general con su Consejo (llamado la Suprema), nombraba a los demás inquisidores.

El primer inquisidor general de España, nombrado por el rey y aprobado por el Papa, fue el famoso Torquemada, del que tanto se ha hablado maliciosamente, en contra de la verdad. Según las investigaciones actuales, era un hombre bueno, humano y austero. *Hizo más suaves los procedimientos. Se esforzó en todo lo posible en evitar los errores y abusos cometidos por los primeros inquisidores... Y no pueden ser tachadas de hipocresía las actas de Torquemada en las que recomendaba justicia y misericordia, pues estos documentos, destinados a ser estrictamente confidenciales, permanecieron ignorados durante siglos* ⁴⁷.

No existe ningún documento fidedigno, donde pueda sustentarse que fuera inhumano y cruel. El colaborador de los Reyes Católicos era un observante fraile dominico. No era un fanático ni un intransigente. Era un hombre recto y sano, exponente de una edad eminentemente cristiana, donde todo el mundo creía y, por consiguiente, donde no tenía vigencia la heterodoxia condenada por todas las leyes civiles de aquella sociedad ⁴⁸.

⁴⁶ L'Osservatore Romano del 1 de noviembre de 1992.

⁴⁷ Ayllón Fernando, *El tribunal de la Inquisición*. Ed. Congreso del Perú, Lima, 1997, p. 133.

⁴⁸ De la Pinta Llorente Miguel, *La Inquisición española*, 1948, pp. 48-49.

*Sus detractores, que desean convertirlo en el símbolo del fanatismo católico, lo han considerado como a un hombre piadoso y tenebroso, de una piedad tenebrosa. Fue sin duda un hombre riguroso, pero no un perseguidor implacable; un hombre ferviente, pero no inhumano. Esto es lo que podemos deducir a través del solo examen de sus instrucciones, que él mismo hizo publicar*⁴⁹.

En esto, como en muchas otras cosas, la leyenda negra inventa y calumnia sin piedad, pero la verdadera historia aclara la verdad.

El tribunal de la Inquisición no sólo veía el caso de herejía y apostasía, también veía otras cosas para evitar el deterioro moral como blasfemias, bigamia, supersticiones o prácticas contrarias a la verdadera religión, brujería, hechicería o magia negra, bestialismo, idolatría..., pero de este tribunal estaban exentos los indígenas americanos.

Con relación a los tribunales españoles, de España y América, hay que decir que las prisiones eran más limpias y holgadas, y con mejor trato que las civiles. A los que se condenaba a cadena perpetua, sólo estaban como máximo unos ocho años. Cuando se utilizaba la tortura, era sin derramamiento de sangre ni mutilaciones y debía estar presente un médico para supervisar que no se pusiera en peligro la vida del reo. El tiempo máximo de tortura era de una hora. Los reos tenían un abogado defensor de oficio, para ayudarles en su defensa. Y, además, los reos podían buscar a dos testigos de abono, para que hablaran en su defensa.

Según el historiador inglés Henry Kamen: *La humanidad y benignidad de la Inquisición española contrasta agudamente con las invariables ejecuciones de los acusados por los tribunales seglares*⁵⁰. *Las historias espeluznantes de sadismo, imaginadas por los enemigos de la Inquisición, sólo han existido en la leyenda*⁵¹.

Los herejes, dejados en manos del poder civil, hubieran llevado muchísima peor parte, pues la intolerancia era la norma general y hubiera habido más fácilmente venganzas y manipulaciones políticas. Otra cosa importante es que la tortura de la Inquisición española quedó abolida cien años antes de que fuera abolida en los tribunales civiles de España y de otros países⁵². De este modo, la Inquisición dio los primeros pasos en este punto de respeto de los derechos humanos.

⁴⁹ Palacio Atard Vicente, *Razón de la Inquisición*, 1954, p. 31.

⁵⁰ Kamen Henry, *La Inquisición Española*, Madrid, 1973, pp. 214-215.

⁵¹ Ib. p. 188.

⁵² Varios, *Historia de la Inquisición en España y América*, Ed. BAC, tomo 1, p. 1417.

En cuanto a la prohibición de libros heréticos o prohibidos por ir en contra de las buenas costumbres, se ha satanizado también mucho a la Inquisición y se ha dicho que era intolerante y que reprimió el desarrollo cultural y científico español. Esto es una gran mentira, pues el siglo XVI, el siglo de mayor actividad del tribunal de la Inquisición, es el siglo de Oro de las letras y del adelanto español. La Inquisición no centró la censura en obras científicas, sino en obras de herejes o que contenían frases heréticas. Como diría el profesor Julián Juderías: *Los tres siglos de Inquisición corresponden, precisamente, al período de mayor actividad literaria y científica que tuvo España y la época en que más influimos en el pensamiento europeo. Todo eso, que se suele decir, de que nuestra intolerancia levantó una barrera entre España y Europa, son cosas que ya no creen ni los niños de la escuela*⁵³.

Por otra parte, en aquellos tiempos, se consideraba tan importante conservar la fe católica, para salvaguardar la unidad nacional, que, de vez en cuando, se tenían autos de fe, que eran fiestas religiosas en las que se hacía una gran manifestación de fe. En ellas, desfilaban las máximas autoridades en procesión y había una misa con sermón importante para enfervorizar al pueblo, que asistía en masa, para autoafirmar la fe. También asistían los condenados con sambenitos. La mayor parte de las veces, no había condenados a muerte. Si ocurría esto, después de la ceremonia, eran llevados a otro lugar, donde se los quemaba o se les daba muerte por los empleados civiles, por no haber querido retractarse, pues hasta el último momento tenían esta oportunidad. Según Henry Kamen: *Se celebraron centenares de autos de fe sin que se encendiera una gavilla*⁵⁴.

Y ¿cuántos fueron muertos o quemados por la Inquisición española? En los tres siglos y medio de existencia (1478-1834), según los especialistas, aunque no hay cifras exactas, serían entre 1.500 y 2.000. En la América española existían tres tribunales de la Inquisición. En Lima (1569-1820) murieron 32; en México (1571-1820), según unos, fueron 20 o, según otros, unos 30; en Cartagena de Indias (1610-1819) solamente 5 muertos.

Supongamos que fueran un total máximo de 2.000 los muertos por la Inquisición española. De éstos, según Bernardino de Llorca, solamente fueron sentenciados a muerte 220 protestantes.

Por eso, como dice el historiador peruano Fernando Ayllón: *El número de condenados a muerte por el tribunal de la Inquisición no fue tan exagerado*

⁵³ Juderías Julián, *La Leyenda negra*, Araluce, Barcelona, 1917, p. 92.

⁵⁴ Kamen Henry, o.c., p. 204.

*como decían sus detractores... En todo caso, el número de condenados fue mucho menor que en los demás países europeos en que las guerras religiosas y las quemas de brujas multiplicaron por decenas, cuando no por miles de veces, esta cifra. La leyenda negra contra el tribunal, conforme lo sostienen la mayoría de los investigadores hoy en día, resulta por demás insostenible*⁵⁵.

*En los Estados, en donde el protestantismo había calado profundamente, no existía es verdad la Inquisición; pero, en su defecto, existía algo peor: el capricho y la voluntad omnímoda de los reyes y príncipes o de los jefes confesionales, como sucedía en los cantones suizos... El mundo protestante fue mucho más cruel e implacable en la persecución de quienes profesaban doctrinas diferentes de las profesadas por ellos. En suma, las llamadas cruezares de la Inquisición no eran ni pecado de la Inquisición ni culpa de España, sino naturales consecuencias del criterio dominante en asuntos procesales y penales. Por ello, podemos terminar este epígrafe, diciendo que la Inquisición fue en todo mejor que la fama que dejó de sí*⁵⁶.

LA QUEMA DE BRUJAS

Dice Gustav Henningsen, un especialista en el tema: *Para una mente teológica, la brujería, tal como la concebía el pueblo, resultaba absolutamente inaceptable. Por eso, la Iglesia desechó, desde el principio, dichas creencias como supersticiones paganas... De acuerdo con dicha postura reacia de la Iglesia, no encontramos nada sobre las brujas en los primeros manuales del Santo Oficio*⁵⁷.

*No fue la Inquisición quien inició la persecución de las brujas, sino la justicia civil en los Alpes y en Croacia... Parece ser que la legalización de la caza de brujas se debió a exigencias del pueblo ante las que sucumbieron, primero los tribunales civiles y, poco a poco, tuvo la Iglesia que adaptarse a esta corriente. En realidad, la Inquisición no aparece involucrada en este tipo de persecuciones con anterioridad al siglo XV... La exagerada suposición de que el Santo Oficio (Inquisición) en el siglo XV y XVI hubiera quemado a 30.000 brujas, hace tiempo que ha dejado de tenerse en consideración por la ciencia*⁵⁸.

En España, el 14 de diciembre de 1526, el inquisidor general y el Consejo de la Suprema (supremo tribunal inquisitorial) dio unas instrucciones, que no

⁵⁵ Ayllón Fernando o.c., p. 577.

⁵⁶ Varios, *Historia de la Inquisición en España o América*, o.c., p. 1418.

⁵⁷ L’Inquisizione, *Atti del Simposio Internazionale*, Citta del Vaticano, 2003, pp. 568-569.

⁵⁸ Ib. p. 576.

tienen parangón en el mundo entero. Dice Henningsen: *¿Dónde, en el resto de Europa, encontramos paralelos a ordenanzas como éstas?:*

- *Cualquier bruja, que voluntariamente confiese y muestre señales de arrepentimiento, será reconciliada y readmitida en el seno de la Iglesia, sin confiscación de bienes, sino recibiendo penas menores.*
- *Nadie será arrestado en base a confesiones de otras brujas.*
- *Los casos referentes a esta delicada materia, deberán ser siempre remitidos al inquisidor general y a su Consejo, la Suprema (anexo, doc 4).*

Con estas instrucciones se consiguió librar a España de la quema de brujas durante la mayor parte de un siglo, con la excepción de algún caso que otro, en que se procedió sin consultar la causa y su sentencia con la Suprema, como estaba ordenado... Cuando la quema de brujas volvió a introducirse en 1610 en el norte de España, el inquisidor general Alonso de Salazar recorrió todo el país vasco español, portando un edicto de gracia... La actuación de Salazar contribuyó a que se dejase de quemar brujas en todo el imperio español⁵⁹.

Precisamente, el doctor Henningsen ha escrito un libro sobre el inquisidor Alonso de Salazar, titulado *The witches advocate* (el abogado de las brujas).

Podríamos preguntarnos: ¿por qué no se publican y difunden estas instrucciones de los inquisidores generales españoles, que son un ejemplo a nivel mundial y salvaron miles de brujas? En Portugal hubo muchísimos menos casos que en España. La inquisición romana, en Italia, también tomó una postura crítica frente a acusaciones de brujería y exigió la presentación de pruebas fehacientes. Estas instrucciones de la Inquisición romana son de 1624.

Veamos las cifras exactas. Según las investigaciones de Gustav Henningsen, presentadas en el Simposio Internacional sobre la Inquisición, *las cifras de la quema de brujas por la Inquisición, por inesperadas, resultan asombrosas. Para Portugal es 4, para España 59 y para Italia 36*⁶⁰. Realmente, esto es asombroso, si lo comparamos con los países que no tuvieron la Inquisición. Según el mismo Henningsen, en Polonia quemaron 10.000; en Francia 4.000; en Suiza 4.000; en Inglaterra 1.500; en Dinamarca - Noruega 1.350; en Checoslovaquia 1.000; en el condado de Leichtenstein 300, sobre un total de 3.000 habitantes; y en Alemania, mayoritariamente protestante, 25.000.

⁵⁹ Ib. pp. 588-589.

⁶⁰ Ib. p. 583.

En los tres países en que había Inquisición (Portugal, Italia y España) los tribunales civiles quemaron en total 1.300. Solamente unas cien, como hemos dicho, fueron debidas a sentencias de la Inquisición. Por eso, dice Henningsen: *La Inquisición fue la salvación de miles de personas acusadas de un crimen imposible*⁶¹.

*Por este servicio a la humanidad y a la verdad (de librar de la muerte a miles de acusados de brujería, pues hubo unos 20.000 juicios llevados a cabo en los tribunales inquisitoriales), la Inquisición española merece la gratitud de todos los hombres civilizados*⁶². Y lo mismo podemos decir de la Inquisición portuguesa o romana.

Como vemos, la leyenda negra ha creado el mito de que la Iglesia quemó miles de brujas sin piedad, lo que es totalmente contrario a la verdad. Pero no faltan los incautos que lo siguen creyendo por ignorancia, y lo siguen repitiendo sin fundamento alguno, aceptando así las insinuaciones maliciosas de los enemigos de la Iglesia en contra de toda verdad histórica.

Si no hubiera existido la Inquisición, los tribunales civiles habrían enviado a la muerte sin compasión a miles de herejes, considerados como enemigos del Estado. No era casualidad que los corsarios y piratas, que asolaban las costas de España y América, eran protestantes, ingleses y holandeses. En ese caso, habría habido más crueldad y más errores al no distinguir bien quién era y quién no era hereje. Y, por supuesto, habrían podido entremezclarse venganzas políticas o personales. ¿Cuántos muertos habría habido, si no hubiera existido la Inquisición?

LAS CRUZADAS

Algunos autores recalcan la idea de que las Cruzadas fueron guerras en nombre de la religión y tratan de asegurar que la Iglesia católica trató siempre de eliminar a sus enemigos en nombre de su fe.

Según el historiador medievalista Franco Cardini, en un artículo aparecido en *Avvenire*, con el título *Cruzadas, no guerras de religión*, las Cruzadas no fueron guerras para suprimir a los infieles o convertirlos a la fuerza. Los excesos y violencias, que existieron, no se justifican. Pero no hay que olvidar que los seguidores del Islam destruyeron toda sombra cristiana en Jerusalén entre 1009 y 1020. Los cristianos fueron perseguidos y sus casas saqueadas. La persecución

⁶¹ Ib. p. 594.

⁶² Roth Cecil, *La Inquisición española*, 1999, p. 163.

duró unos diez años. Después pudieron realizarse de nuevo peregrinaciones y se fueron reconstruyendo los lugares santos. El año 1078, los turcos seléucidas conquistaron Jerusalén y de nuevo vinieron las persecuciones. Poco a poco, fueron cayendo las principales sedes cristianas de Oriente. Incluso, Constantinopla estaba en peligro y pidió ayuda al Papa y a los reyes cristianos. En este ambiente de defensa de la cristiandad y de Constantinopla en particular, comenzó un movimiento generalizado de querer reconquistar los santos lugares. Este movimiento fue concretado en el concilio de Clermont en 1095 con el apoyo y el aliento del Papa Urbano II, que fue el promotor de la primera Cruzada. Esta primera Cruzada, con todas sus vicisitudes, buenas y malas, tuvo como resultado la conquista de Jerusalén el 15 de julio de 1099 por Godofredo de Bouillon. Durante cien años, los cristianos estarán en Jerusalén; después serán expulsados y tratarán de reconquistarla sin éxito.

Según el historiador Thomas Madden, profesor de historia de la universidad de San Luis (USA) y autor del libro *A concise history of the crusades*, hay muchos mitos con relación a las Cruzadas. Uno de ellos es que fueron guerras de agresión contra un mundo musulmán pacífico. Esta es una afirmación completamente equivocada; pues, desde los tiempos de Mahoma, los musulmanes intentaron conquistar el mundo cristiano. En el siglo XI, ya habían conquistado dos terceras partes del mundo cristiano (Palestina, Egipto, Asia Menor, Norte de África, España...).

Otro mito es que, en la conquista de Jerusalén en 1099, masacraron a todos sus habitantes. Ciertamente, mataron a muchos de ellos después de conquistarla, pero hay que recordar que, en aquellos tiempos, en todas las civilizaciones europeas y asiáticas, la captura de una ciudad por la fuerza (por no haber querido rendirse) daba derecho a todos sus bienes e, incluso, a sus habitantes. Lo mismo hacían los musulmanes. En cambio, en las ciudades musulmanas que se rindieron, los cruzados respetaron a la gente y pudieron continuar libres profesando su propia fe.

Quizás parezca cruel el actuar de los tiempos medievales, pero hoy día se mata a un número muchísimo mayor en las guerras, incluidos niños y mujeres inocentes, en bombardeos indiscriminados (recordemos Dresde, Hiroshima, Nagasaki...) y nadie dice nada.

En cuanto a la Reconquista en España, tuvo carácter de *Cruzada*. Por ello los reyes españoles no participaron en las campañas de Tierra Santa. Sin esta *Cruzada* de la Reconquista, España sería todavía musulmán y no habría dado al mundo tantos misioneros y tantos santos.

Vittorio Messori dice: *¿Quién fue el agredido y quién el agresor? Cuando el año 638 el califa Omar conquista Jerusalén, ésta ya era desde hacía más de tres siglos cristiana. Poco después, los seguidores del profeta invaden y destruyen las gloriosas iglesias, primero de Egipto y luego del norte de África, llevando a la extinción al cristianismo. Toca luego a España, a Sicilia, a Grecia, a la que luego se llamará Turquía, donde las comunidades fundadas por san Pablo mismo, se convierten en cúmulos de ruinas. En 1453, tras siete años de asedio, capitula y es islamizada la misma Constantinopla, la segunda Roma. El rodillo islámico alcanza los Balcanes y, como por milagro, es detenido y obligado a retroceder ante los muros de Viena... Todavía hoy, ¿qué país musulmán reconoce a los otros, que no sean los suyos, los derechos civiles o la libertad de culto? ¿Quién se indigna ante el genocidio de los armenios ayer y de los sudaneses cristianos de hoy? El mundo, según los devotos del Corán, ¿no está dividido en territorio del Islam y territorio de la guerra, esto es, todos los lugares todavía no musulmanes que deben serlo, por las buenas o por las malas? Un simple repaso a la historia, incluso, en sus líneas generales, confirma una verdad evidente: una cristiandad en continua postura defensiva respecto a una agresión musulmana, desde los inicios hasta hoy... ¿Deberán ser quizás los católicos quienes se hagan perdonar por aquel acto de autodefensa, por aquel intento de tener al menos abierta la vía de la peregrinación a los lugares de Jesús, que fue el ciclo de las Cruzadas?*⁶³.

Evidentemente, no se justifican los abusos, excesos y masacres de los cruzados, sobre todo, en la conquista de Constantinopla. Pero considero que nadie debe concluir de esto que la Iglesia es una institución que fomenta la violencia y no la paz. Precisamente, no hay en el mundo entero una Institución que promueva más la paz que la Iglesia católica. Ya hace muchos años, desde el concilio Vaticano II, la Iglesia ha hablado claro en favor de la libertad religiosa. Pero en muchos países, los cristianos siguen siendo perseguidos y masacrados en pleno siglo XXI. Y no sólo en países comunistas como China y Corea, también en países musulmanes y de mayoría budista e hinduista. Y ya sabemos que no faltan algunos musulmanes extremistas que, en nombre de su religión, se creen con derecho a matar sin piedad en atentados terroristas. Por todo ello, podemos concluir con algunas preguntas:

¿Fueron inútiles las Cruzadas? De ninguna manera. Desde el punto de vista comercial fueron extraordinariamente fecundas. Se abrieron nuevas rutas comerciales. Los productos de Oriente se dieron a conocer en Europa y prosperó la industria. Se desarrollaron las ciencias; cobró auge la geografía, la náutica, la medicina, las matemáticas, la astronomía, la filosofía..., al contacto con los sabios bizantinos, judíos y musulmanes.

⁶³ Puede leerse en internet www.conoze.com.

Por otra parte, no olvidemos que, como dice el historiador de la Academia francesa René Grousset: *La catástrofe de 1453 (conquista de Constantinopla por los turcos) estuvo a punto de haber tenido lugar en 1090, y fue retrasada tres siglos y medio*⁶⁴. Si eso no hubiera ocurrido, quizás ahora Europa sería musulmana.

LA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA

Se sabe que los aztecas hacían continuas guerras para tener esclavos que sacrificar a sus dioses. En 1485 habían sacrificados al Dios Huitzilopochtli más de 84.000 indios⁶⁵. El obispo de México Fray Juan de Zumárraga, un hombre prudente y honesto, afirma en una carta de 1531, dirigida al capítulo franciscano de Tolosa que los indios tenían la costumbre de sacrificar 20.000 hombres cada año⁶⁶. Igualmente el historiador Alfonso Trueba dice: *En el imperio azteca se sacrificaban veinte mil hombres al año*⁶⁷.

Por otra parte, los aztecas practicaban la poligamia. El emperador Moctezuma tenía en su palacio *mil mujeres y algunos afirman que tres mil entre señoritas, criadas y esclavas*⁶⁸.

En cuanto a los incas, *cuando Pizarro llegó al Perú, los incas acababan de matar a 20.000 miembros de tribus rivales*⁶⁹. Los incas practicaban sacrificios humanos para alejar un peligro, una carestía o una epidemia⁷⁰. Por todo ello, afirma el historiador norteamericano Lewis Hanke: *La conquista de América por los españoles fue uno de los mayores intentos que el mundo haya visto de hacer prevalecer la justicia y las normas cristianas en una época brutal y sanguinaria*⁷¹.

En cuanto a las matanzas de los indios por los protestantes ingleses en Estados Unidos, veamos lo que dice el historiador calvinista Pierre Chaunu: *La*

⁶⁴ Grousset René, *La epopeya de las Cruzadas*, Ed. Palabra, Madrid, 2002, p. 17.

⁶⁵ Alva Ixtlilxochitl (1578-1650) *Historia de la nación chichimeca*, Ed. Germán Vásquez, México, 1985, p. 60.

⁶⁶ Citado por Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indígena*, BAE, Madrid, 1973, cap. V, 30.

⁶⁷ Trueba Alfonso, *Hernán Cortés*, IUS, México, 1983, p. 100.

⁶⁸ López de Gómara Francisco (1511-1560), *Historia general de las Indias*, BAE, México, 1946, p. 344.

⁶⁹ Smith Robert, *The other side of Christ*, p. 23.

⁷⁰ Messori Vittorio, *Leyendas negras de la Iglesia*, Ed. Planeta, Barcelona, 1996, p. 42.

⁷¹ Hanke Lewis, *La lucha por la justicia en la conquista de América*, 1949, p. 17.

*pretendida matanza de los indios por parte de los españoles en el siglo XVI encubrió la matanza norteamericana de la frontera oeste que tuvo lugar en el siglo XIX. La América protestante logró liberarse de este modo de su crimen, lanzándolo de nuevo sobre la América católica*⁷².

El especialista norteamericano Roy Pearce dice: *En 1703 el gobierno de Massachusetts pagaba 12 libras esterlinas por cuero cabelludo, cantidad tan atrayente que la caza de indios organizada con caballos y jaurías de perros, no tardó en convertirse en una especie de deporte nacional, muy rentable... Se trataba de una práctica que en la América española no sólo era desconocida, sino que, de haber tratado alguien de introducirla, habría provocado no sólo la indignación de los religiosos, siempre presentes al lado de los colonizadores, sino también las severas penas establecidas por los reyes para tutelar el derecho a la vida de los indios*⁷³.

Otro historiador francés Jean Dumont dice: *Si por un imposible, España con Portugal se hubieran pasado a la Reforma, habrían aplicado los mismos principios que los puritanos en Norteamérica. Un immense genocidio hubiera borrado del mapamundi a la totalidad de los pueblos indios*⁷⁴.

Y es bien sabido que los reyes españoles prohibieron la esclavitud de los nativos de América y permitieron la esclavitud de los negros a pesar de las constantes y claras prohibiciones de los Papas desde los tiempos de san Gregorio Magno (siglo VI).

¿Valió la pena la conquista y evangelización de la América española? ¿Hubiera sido mejor dejarlos con sus prácticas crueles y con su atraso cultural? ¿Hubiera sido mejor que hubieran sido colonizados por los protestantes ingleses? Al menos, estos pueblos recibieron la luz del Evangelio, llevada con heroísmo y sacrificio por miles de misioneros católicos, que construyeron en sus conventos escuelas, universidades y hospitales para el progreso cultural y social de todos.

¿VIOLENCIA CATÓLICA?

Para muchos, la Iglesia católica es la institución más violenta que ha existido. Nietzsche en su obra *El anticristo* ataca al cristianismo, aunque tenía en mente especialmente al que él conocía, al cristianismo protestante: *Condeno al cristianismo, tengo contra la Iglesia cristiana la más terrible de las acusaciones*

⁷² Messori Vittorio, *Leyendas negras de la Iglesia*, Ed. Planeta, Barcelona, 1996, p. 22.

⁷³ Ib. p. 28.

⁷⁴ Dumont Jean, *La Iglesia ante el reto de la historia*, Ed. Encuentro, Madrid, 1987, p. 186.

que un acusador jamás haya pronunciado. Es para mí la mayor de todas las corrupciones imaginables, busca obrar la corrupción definitiva, la peor posible. Nada ha escapado de la depravación de la Iglesia cristiana: ha convertido todo valor en indignidad, toda verdad en mentira y toda integridad en bajeza del alma. Evidentemente se nota que echa todo el veneno que tiene dentro contra la Iglesia y contra Cristo. ¿Por qué tanto odio?

El ateo Richard Dawkins en su libro *El espejismo de Dios* trata de demostrar que la religión hace daño a las personas y a la sociedad. Incluso llega a decir que la creencia religiosa surge por un error de la evolución⁷⁵.

Por su parte el ateo Christopher Hitchens en su libro *Dios no es bueno* insiste varias veces en que la religión lo emponzoña todo, es decir, que todo lo envenena como si no le bastara con decir que la religión es el opio del pueblo, como diría Marx, sino que para él es un veneno que envenena a todo el mundo⁷⁶.

Pero no olvidemos que los ateos, agnósticos o racionalistas de la Revolución francesa, que se proclamaban los defensores de la libertad y de los derechos humanos, destruyeron por puro vandalismo tesoros culturales y artísticos de muchas bibliotecas eclesiásticas y los monasterios de Cluny, Longchamp, la abadía de Lys, los conventos de Saint Germain-des-Prés, Montmartre, Marmoutiers, la catedral de Macon, la de Boulogne-sur-Mer, la Sainte Chapelle de Arras, el castillo de los templarios de Montmorency, los claustros de Conques y otras innumerables obras de arte y de cultura antigua. En 1815, veintiséis años después del 1789, Europa era un campo desolado por las guerras napoleónicas y las nuevas ideas revolucionarias.

Aquellos que habían derrocado a Dios y habían colocado en su lugar a la diosa Razón y tanto hablaban de los *derechos del hombre*, cometieron el más grande genocidio de la historia moderna en la Región de la Vendée. El historiador Secher habla de genocidio de todo un pueblo en un territorio de 10.000 kilómetros cuadrados, donde masacraron unas 120.000 personas. Incluso, destruyeron sistemáticamente casas, cultivos y ganado para matar de hambre a los supervivientes. El general jacobino Westermann, que fue quien venció a los *rebeldes*, que no aceptaban las nuevas ideas, escribió al gobierno de París: *La Vendée ya no existe, ha muerto bajo nuestra libre espada, con sus mujeres y niños. Acabo de enterrar a un pueblo entero en las ciénagas y los bosques de Savenay. Ejecutando sus órdenes, he aplastado a los niños bajo los cascós de*

⁷⁵ Lennox John, *Disparando contra Dios*, Ed. Andamio, Barcelona, 2015, p. 80.

⁷⁶ Christopher Hitchens, *Dios no es bueno*, Ed. Debolsillo, Barcelona, 2010, pp. 27 y 37.

*los caballos y masacrado a las mujeres que así no parirán más bandoleros. No tengo que lamentar ningún prisionero. Los he exterminado a todos*⁷⁷.

Y la deshumanización de estos *revolucionarios* llegó hasta tal punto que, con las pieles curtidas de los vencidos, hicieron botas para los oficiales. Y hervían los cadáveres para extraer grasa y jabón. Algo superado sólo por las cámaras de gas de los nazis. En los últimos 100 años los régimes más violentos y terribles han sido ateos, no religiosos: Rusia con Stalin; China con Mao; el Khmer rojo en Camboya; el nazismo con Hitler y en general todos los países comunistas y ateos. En Rusia, ¿cuántos millones fueron enviados a Siberia por el único delito de ser opositores políticos? ¿Cuántos sacerdotes y religiosos encarcelados y asesinados por el único delito de creer en Dios? ¿Y las purgas de Stalin? ¿Y los asesinatos en China y en otros países comunistas? Según el premio Nóbel de literatura Alexander Solzhenitzyn, entre 1917 y 1959 hubo 60 millones de víctimas del comunismo en Rusia, de los cuales 20 millones lo fueron por motivos religiosos. Los comunistas rusos mataron a 150 obispos, 100.000 sacerdotes y 100.000 monjes, casi todos ortodoxos, pero también católicos. Según el informe de la KGB, la policía secreta soviética, dado a conocer en 1994, entre 1928 y 1952 fueron asesinados 92 millones de rusos. El número se amplía inmediatamente, si se mira al conjunto de naciones, donde estuvo vigente el comunismo: el total se acerca a 100 millones⁷⁸. En España, en la guerra civil de 1936, mataron a 6.500 sacerdotes. Los revolucionarios franceses a 3.000.

En 1794, mataron los revolucionarios franceses a Antoine Laurent Lavoisier que fue uno de los principales protagonistas de la revolución científica, que condujo a la consolidación de la química, por lo que se le considera como el padre de la química moderna. Cuando el jefe del tribunal revolucionario pronunció la sentencia para ser guillotinado, dijo: *La República no necesita sabios*. Los revolucionarios de la libertad, al igual que los ateos y agnósticos, que tanto hablan contra la Iglesia por el caso Galileo, parecen no recordar el caso Lavoisier o Duhem o de otros científicos, a quienes ellos liquidaron por no tener sus mismas ideas. *El 10 de noviembre de 1793 los revolucionarios consagraron la catedral de Notre dame a la diosa Razón. Se transportó desde la Opera un escenario y lo colocaron delante del altar. Su pieza central era una montaña en cuyo pico se alzaba una estatua de la Filosofía. Por el nuevo templo desfiló una joven actriz, Mademoiselle Aubry, vestida con una larga túnica blanca y un manto azul y armada con la lanza de la Ciencia. Estaba acompañada de un coro de bailarinas, vestidas de blanco, y quemaron incienso ante el altar. La multitud cantó: "Tú, santa libertad, ven a vivir en el templo y sé la diosa de los franceses". Esta profanación despertó tal entusiasmo que, casi inmediatamente,*

⁷⁷ Messori Vittorio, *Leyendas negras de la Iglesia*, Ed. Planeta, Barcelona, 1996, p. 105.

⁷⁸ *El libro negro del comunismo*, Ed. Espasa-Planeta, 1998, p. 18.

*dos mil trescientas cuarenta y cinco iglesias fueron transformadas en templos de la Razón*⁷⁹.

Dawkins desea que imaginemos un mundo sin Dios. Imaginemos su mundo determinista de fuerzas físicas ciegas y reproducción genética. En un mundo así no tendríamos otra opción que decir que los terroristas suicidas de Nueva York y Washington del 11 de septiembre de 2001, el estudiante que asesinó a la mitad de los maestros de su escuela de Erfurt en Alemania, en abril de 2002, los terroristas del metro y el autobús de Londres de julio de 2005 y una lista interminable de otros muchos, estaban simplemente bailando (dirigidos) al son de su ADN. Los arquitectos del genocidio en los campos de exterminio de Camboya, Ruanda y Sudán estaban igualmente siguiendo dictados de su propio programa genético. ¿Cómo podría nadie culparlos por lo que hicieron? La culpa en ese mundo no tendría sentido y las categorías de bien o de mal desaparecen sin razón de ser. Simplemente sería como aplicar algo sin sentido a una población de robots programados biológicamente⁸⁰.

El mismo Dawking en uno de sus libros habla de imaginarse un mundo sin todos los males producidos por la religión (él supone que todos los males del mundo tienen su origen en la religión). Ahora imaginemos un mundo sin ateísmo, sin Stalin, sin Mao, sin Pol Pot por nombrar solamente los dirigentes de tres estados oficialmente ateos que fueron responsables de algunos de los peores asesinatos en masa del siglo XX. Imagine simplemente un mundo sin gulag, sin revolución cultural, sin campos de concentración, sin el arrebataamiento de niños a sus padres, porque estos les enseñaban sus creencias, sin la prohibición de realizar estudios superiores para los creyentes en Dios, sin discriminación contra los creyentes en el lugar de trabajo, sin pillaje, sin destrucción ni quema de lugares de culto. ¿No sería este mundo digno de imaginar?⁸¹.

En los países comunistas se impone el ateísmo como regla de vida para todos y se enseña en los colegios y universidades. ¿No es eso abuso mental infantil y juvenil? En la revolución cultural china, al igual que en Rusia, los padres no podían hablar a sus hijos de su fe para que estos no los traicionasen ante las autoridades. ¿Qué opinan sobre esto?

En el libro negro del comunismo podemos leer: *Los regímenes comunistas hicieron de los asesinatos en masa todo un sistema de gobierno. Y se habla de 94 millones de muertos, de los que 85 millones se atribuyen a China y Rusia*⁸².

⁷⁹ Fulton Sheen, *La vida merece vivirse*, Ed. Planeta, Barcelona, 1961, p. 190.

⁸⁰ Lennox, o. c., pp. 173-174.

⁸¹ Lennox, o.c., pp. 125-126.

⁸² *Black book of communism*, Ed Stephane Courtois, Cambridge, 1999.

Alexander Solzhenitsyn escribe: *Si se nos pidiese hoy formular de la forma más concisa posible la causa principal de la ruinosa revolución que se tragó a unos 60 millones de los nuestros, no podría decirlo de una manera más precisa que esta: los hombres han olvidado a Dios. Por eso ha pasado todo esto. Si se nos preguntase por el rasgo principal de todo el siglo XX aquí también sería incapaz de encontrar nada más preciso y conciso que repetirlo de nuevo: los hombres han olvidado a Dios. Ante las esperanzas mal planteadas de los dos últimos siglos que nos han reducido a la insignificancia y nos han llevado al borde de la muerte nuclear y no nuclear, solo podemos proponer una búsqueda decidida de la cálida mano de Dios que hemos rechazado de manera tan dura y desdeñosa*⁸³.

Keith Ward escribió: *Si existe una raíz de maldad que se convirtió en una fuerza aterradora que casi destruyó al mundo en la primera mitad del siglo XX es sin duda la ideología antirreligiosa de Alemania, Rusia, Vietnam del Norte y Corea del Norte. Hace falta una ceguera casi deliberada para negar este hecho histórico y suponer que las religiones perseguidas y aplastadas por aquellas fuerzas brutales son las verdaderas fuentes de mal en el mundo*⁸⁴.

Y en cuanto a los protestantes, ¿han sido más tolerantes que los católicos a lo largo de la historia? Comencemos diciendo que Lutero odiaba a los judíos y escribió un libro en 1543 *Sobre los judíos y sus mentiras*, donde aconseja que quemen sus escuelas y sinagogas, destruyan sus casas y les confisquen sus bienes. Incluso, afirma que quienes los toleren y protejan tendrían que dar cuenta a Dios de sus abominaciones. En su libro *Contra las hordas ladronas y asesinas de los campesinos*, incita a los príncipes a matarlos por sus desmanes en la llamada guerra de los campesinos, donde mataron a unos 150.000 campesinos. A los teólogos de la universidad de París los llama *grandes burros* y a la Facultad teológica, *Madre de todos los errores de la cristiandad y la mayor prostituta del espíritu*. No podía soportar a sus oponentes como Münzer, Karlstadt, Schurf, Karg, Agrícola, Osiander, Flacius, Ecolompadio, Zwinglio... El 10 de diciembre de 1520 quemó públicamente en Wittenberg todos los libros de leyes de la Iglesia: Decreto de Graciano, Decretales de Gregorio IX, Libro sexto de Bonifacio VIII, Las Constituciones clementinas, el Derecho canónico, la bula *Exsurge Domine*, la Summa Angelica de Angelo Carletti, el Chrysopassus de Eck y otras muchas obras más.

Calvino mismo perseguía a sus contrarios como Castellion, Alciato, Bolsec, Grocio y Servet, a quien quemó en la hoguera. La tortura que se aplicaba en Ginebra, siendo Calvino dictador, no tenía límite de tiempo como en la

⁸³ Solzhenitsyn Alexander, Discurso para el premio Templeton, 1983.

⁸⁴ Lennox, o.c., p. 121.

Inquisición. *A Gruet lo torturaron durante un mes entero, mañana y tarde, desde el 28 de junio al 25 de julio de 1547 por ser su adversario personal*⁸⁵.

En la universidad de Oxford, hasta 1871, se exigía, para poder estudiar, la declaración de aceptación de la profesión de fe anglicana. En cambio, la universidad católica de Padua, del siglo XVII, fue la primera universidad que aceptó estudiantes de otras religiones.

Y podemos seguir hablando de la violencia de los musulmanes, que es evidente en nuestros propios días del siglo XXI. Hay países como Sudán, Egipto o Arabia Saudita, donde, si un musulmán se convierte a cristiano, tiene pena de muerte. En otros países, los cristianos son perseguidos y les hacen la vida imposible. Por eso, entre 1975 y 1995, el 40% de los cristianos del Líbano abandonaron el país. Los países cristianos conceden libertad para edificar sus mezquitas, pero ellos no lo conceden en sus propios países.

A los no musulmanes se les niegan sus derechos civiles y, en algunos países musulmanes, la persecución es respaldada por la ley. Está la ley de la blasfemia, en virtud de la cual cualquier ciudadano puede acusar a un cristiano de haber hablado mal del profeta. Está la Sharia o ley musulmana, que impone a todos sin excepción las normas del Corán. Precisamente, los musulmanes no se distinguen en cuestión de tolerancia. A Salman Rushdie le impusieron la pena de muerte por publicar un libro en el que decía algunas frases no muy *correctas* sobre el profeta Mahoma. Algo parecido le ha sucedido a Jean Claude Barrau, el ensayista católico, que ha escrito la obra *De l'Islam en general et du monde moderne en particulier*. Los musulmanes franceses quieren matarlo. Y no le perdonan por más que haya pedido perdón. Eso sí es violencia. Y más cuando se acude a actos terroristas para imponer sus ideas. Y esto sin olvidar que en 1915, los turcos masacraron a 1.500.000 cristianos armenios, un verdadero genocidio de todo un pueblo.

Podríamos hablar también de la violencia de los aliados en la segunda guerra mundial y de las masivas masacres, producidas por las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki en el Japón o de los bombardeos masivos contra ciudades alemanas. Sobre todo, es dramático, como un ejemplo de horror, el caso del bombardeo de Dresde entre el 13 y 14 de febrero de 1945. Murieron 250.000, la inmensa mayoría civiles, indefensos e inocentes.

⁸⁵ Dumot Jean. o.c., p. 65.

ABUSO SEXUAL DE MENORES

Este es otro de los ataques más furibundos contra la Iglesia. Evidentemente es lamentable lo sucedido y ninguna Institución ha puesto tan rápido remedio como la Iglesia católica.

El mayor especialista en casos de abusos de niños en la Iglesia católica, el arzobispo de Malta, Monseñor Scicluna, nos dice: El 80% de los casos de abusos son de varones de 14 años o más. Por eso, más que de crisis de pedofilia (con niños pequeños) hay que hablar de crisis de efebofilia (de adolescentes). Esto nos lleva a considerar que la inmensa mayoría de los casos son ocasionados por eclesiásticos homosexuales con adolescentes varones. Precisamente por ello, el Papa Benedicto XVI respondió por medio de una instrucción del 4 de noviembre de 2005 emitida por la Congregación para la educación católica, en la que manifiesta claramente y sin dudas: *No se puede admitir al Seminario y a las órdenes sagradas a quienes practican la homosexualidad, presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas y sostienen la así llamada cultura gay. Dichas personas se encuentran efectivamente en una situación que obstaculiza gravemente una correcta relación con hombres y mujeres. De ningún modo pueden ignorarse las consecuencias negativas que se pueden derivar de la ordenación de personas con tendencias homosexuales profundamente arraigadas.*

Si se tratase en cambio de tendencias homosexuales que fuesen solo la expresión de un problema transitorio como por ejemplo el de una adolescencia no terminada, esas deberán ser claramente superadas al menos, tres años antes de la ordenación diaconal.

Actualmente en todas las diócesis católicas del mundo hay tribunales para poder denunciar estos casos y poner remedio de inmediato.

ABUSO SEXUAL DE MENORES FUERA DE LA IGLESIA

El periódico *The Economist* del 6 de abril del 2002 cita un estudio de Charol Shakeshaft en que se afirma que el 15% de los alumnos de Estados Unidos han sufrido algún tipo de abuso sexual durante su vida escolar y que el 5% de los profesores ha abusado de sus alumnos. De todos estos casos, apenas el 1% de profesores son denunciados para ser expulsados. Normalmente, se encubren o se les cambia de lugar.

Charol Shakeshaft, profesora de la universidad de Hofstra en su libro titulado *Educator sexual misconduct: a synthesis of existing literature*, del año 2004,

presenta una encuesta realizada para el Departamento de Educación de Estados Unidos.

Dice estas palabras textuales: *The physical sexual abuse of students in schools is likely more than 100 times the abuse by priests* (El abuso físico sexual de alumnos de colegios es probablemente más de 100 veces más alto que el abuso de los sacerdotes católicos).

Jenkins anota: *La página web del grupo SESAME* (Survivors of educator sexual abuse and miscount emerge: sobrevivientes de abuso sexual de educadores) anota que se estima en un 15% de estudiantes que sufrieron abusos sexuales de un miembro del personal de la escuela durante sus años escolares. *El presidente de esta organización se quejaba de que los colegios no manifiestan las quejas ni los despidos de profesores en sospechosas circunstancias. El resultado es que hay un escandaloso número de profesores que han ido de una escuela a otra haciendo abusos*⁸⁶.

Ahora bien, hay encuestas que hablan de otras profesiones como los psicoterapeutas. El doctor Christian Reimer manifestó que tanto en Europa como en los países anglosajones el promedio de abuso de los sicoterapeutas con sus pacientes es del 10%⁸⁷.

Amedeo Cencini habla de que hay porcentajes más altos de abusos en otras profesiones, como policías y médicos, que entre los sacerdotes; y esto en una proporción de 2 ó 3% más alto⁸⁸.

También se dan en otras Instituciones. Los boys scouts de Estados Unidos están enfrentando una ola de denuncias debido a que miles de jovencitos han sido víctimas de abuso sexual durante décadas en esta organización. Uno de los denunciados es un obispo mormón, Gordon McEwen, por haber abusado de menores en 1983, cuando era jefe de tropa.

El que fue secretario general de la ONU, Koffi Annan, admitió que varias ONG tenían voluntarios que abusaban de menores en países africanos como Guinea, Liberia, y Sierra Leona. En un documento de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados) y la ONG *Save the children*, se recogen 1.500 declaraciones en las que se detallan los abusos de los *cascos azules* y voluntarios de 40 ONG. Las víctimas eran niñas de 13 a 17 años

⁸⁶ Jenkins Philip, *The new anticatholicism*, o.c., p. 144.

⁸⁷ Academia para la vida, Simposio de abril del 2003, *Sexual abuse in the catholic Church*, Ed. Vaticana, 2004, p. 173.

⁸⁸ Amedeo Cencini, *Por amor, con amor, en el amor: libertad afectiva en el celibato consagrado*, Madrid, 1998, pp. 74-77.

de los campos de refugiados que, por un poco de ropa, medicinas o alimentos, se entregaban a ellos.

Pero el peor problema son los abusos sexuales recibidos por los niños en su propia familia. Muchos autores hablan de que las dos terceras partes de abusos a menores suceden en su propia casa, sobre todo de niñas, aunque también de niños, por su propio padre o padrastro, hermanos, tíos, primos o personas muy conocidas y cercanas a la familia.

Según datos de Estados Unidos, un promedio del 88% de los abusos de incesto es producido por los propios padres de los menores⁸⁹. Según el investigador norteamericano David Finkelhor estos incestos serían el 72% de todos los casos⁹⁰.

Otros datos. En Estados Unidos, entre 1976 y 1986, el número de acusaciones de abusos subió de 669.000 hasta 2.000.000, llegando a 2.700.000 en 1991. El director del Fondo de Defensa de los niños escribió en 1994: *Cerca de tres millones de niños cada año sufren abusos física o sexualmente, el triple que en 1980*⁹¹.

Los vídeos porno en USA producen unos veinte mil millones de dólares de ganancia al año. Un buen negocio de las bandas criminales. Entre estos vídeos hay algunos que son realmente terribles, cuando se trata de pedofilia sádica en la que los compradores exigen que el niño que aparece realizando actos sexuales, sufra física y sicológicamente hasta el extremo de matarlo realmente para así obtener el máximo placer. Evidentemente esto raya en la enfermedad mental. Estos vídeos se llaman snuff-movies, y se pagan a buenos precios.

La Asociación italiana, *Telefono arcobaleno* (teléfono arcoíris), dedicada a la lucha contra la pedofilia en Internet y a la asistencia de niños que han sido víctimas de abusos, denunció que este fenómeno delictivo ha crecido 143 por ciento más desde 2003. Solamente en el año 2006 la Asociación realizó 42.396 denuncias por el material pedófilo presente en la red ante las autoridades de 45 países.

En un informe de la Organización Mundial de la Salud (Global estimates of health consequences due to violence against children; Ginebra, OMS, 2006) se indica por ejemplo que en el año 2002 en el mundo se podía estimar en cerca

⁸⁹ Monni Piero, *L'arcipelago della vergogna*, Ed. universitarie romane, 2001, pp. 121-122.

⁹⁰ Survey of adult men and women, en revista *Child abuse and neglect*, 14 (1990), pp. 20-21.

⁹¹ Jenkins Philip, *Pedophiles and priests*, Oxford university press, 1996, p. 86.

de 150 millones de niñas y 73 millones de niños obligados a diversas formas de abuso en el ámbito sexual.

Por este motivo, el padre Di Noto, el fundador de Meter lanza un llamamiento en particular a los periodistas: *Ayúdennos a no bajar la guardia ante este crimen, informen sobre este fenómeno para que no sólo las autoridades sino también los legisladores puedan dar una respuesta adecuada al terrible sufrimiento de estos niños abusados.*

Lamentablemente los medios de comunicación responden con el silencio. Dice: *Es impresionante que ningún periódico hable de estas noticias, que nadie proteste o ponga el grito en el cielo. Ante esto el mundo debería alzarse, pero ¿dónde están los títulos de primera página? En sólo tres meses hemos denunciado a la policía 2.010 páginas, lugares en los que el horror se conjuga en todas las formas y con la máxima perversidad posible. Niños de tierna edad que son víctimas del “placer refinado” de los maníacos más exigentes en un portal delirante que, sólo en los últimos 15 días, ha recibido 162.387 visitantes y de éstos, 40.000 clientes de las secciones más violentas. Es sagrado denunciar estos episodios cuando los comete un religioso, pero no es admisible que el resto del fenómeno, que tiene dimensiones demenciales, pase bajo el silencio. No puedo no preguntarme por qué sucede esto.*

Muchos periodistas pareciera que sólo se preocupan de los sacerdotes pecadores y no les importara demasiado las víctimas, porque hay millones de víctimas sexuales en el mundo, que sufren abuso de profesores, familiares y de otros profesionales, incluidos periodistas, y pareciera como si su sufrimiento fuera menor que el producido por sacerdotes. ¿Por qué no hablar de tantas de esas víctimas para evitar estos abusos y tanto sufrimiento? ¿Pueden ocultarlos, si se trata de otros; y publicarlos, cuando se trata de sacerdotes?

Por eso Martha Meier escribió: *¿Los que se rasgan las vestiduras por los actos abominables de pederastia, están realmente preocupados por la niñez? ¿Quiénes derraman cataratas de tinta sobre el tema, buscan la verdad? La respuesta es no. Una mínima y real preocupación por la niñez se reflejaría en mayor información circulando sobre el abuso sexual infantil, más presencia en la agenda pública y en los presupuestos nacionales (...). A través de la desinformación o sobreinformación deleznable, que es lo mismo, se descalifica a la Iglesia Católica, se colectivizan responsabilidades y se pretende crear una sensación de culpa —y equívoco— a los millones y millones de católicos.*

Que quede claro, aquí no defendemos a los pedófilos, sean curas, tablistas o maestros, pero no está de más recalcar que el abuso sexual a niños preadolescentes por sacerdotes es la excepción y no la norma.

*Las cifras revelan que es una situación poco común que involucra al 0,2 % del clero. Según datos del periodista Luigi Accatoli, en los últimos 15 años en Alemania se denunciaron 210 mil casos de abuso sexual contra menores, 94 de éstos relacionados con sacerdotes católicos (0,04%). ¿Por qué sólo esos 94 casos reciben atención? ¿Los otros 209.906 niños alemanes no merecen ser defendidos y sus ofensores castigados?*⁹²

Philip Jenkins, el gran investigador episcopaliano, en su libro *The new anti-catholicism: the last acceptable prejudice* (El nuevo anticatólicismo, el último prejuicio aceptable) habla sobre los prejuicios del pueblo norteamericano contra la Iglesia católica, que se manifiesta en los medios de comunicación, películas, obras de arte, teatro y en libros populares o de historia nacional. A la Iglesia se le achaca ser una sociedad corrompida y criminal donde se somete a los católicos a la soberana autoridad del Papa; una sociedad anticuada, a la que se acusa de la violencia de las Cruzadas, de la Inquisición y del antisemitismo. ¿Por qué no se publica todo lo bueno que hace la Iglesia?

El periodista del Times Matthew Parris refiere: *Aunque soy ateo declarado, me he convencido de la enorme contribución que el evangelismo cristiano hace en África. Marcadamente distinta de la labor de las ONG seculares, los proyectos gubernamentales y los esfuerzos de la ayuda internacional. Estos no conseguirán nada por sí solos. La educación y la capacitación por sí solas tampoco. En África, el cristianismo cambia el corazón de las personas. Da lugar a una transformación espiritual. El nuevo nacimiento es real. El cambio es bueno.*

*Yo solía evitar esta verdad aplaudiendo, porque se puede, la labor práctica de las iglesias misioneras en África. La realidad es que los cristianos blancos y negros que trabajan en África curan a los enfermos y enseñan a las personas a leer y escribir, solo un secularista de la clase más extrema podría ver un hospital o una escuela de misioneros y decir que el mundo sería mejor sin ellos*⁹³.

La Iglesia católica ha dado al mundo miles y miles de mártires y de grandes santos que han sido los hombres más beneficiosos para la humanidad y más felices. ¿Quién sino la Iglesia católica atiende a miles y miles de enfermos, incluso a la cuarta parte de enfermos de sida del mundo? Fundó los primeros hospitales y las primeras universidades del mundo y la mayoría de sabios de la Edad Media eran eclesiásticos. El que haya habido algunos miembros de la

⁹² Periodista Martha Meier en *El Comercio* de Lima del 3 de abril del 2010.

⁹³ Lennox, o.c., pp. 119-120.

Iglesia indignos no quita los méritos a la inmensa mayoría de hombres buenos y beneficiosos para la humanidad.

EL ISLAM Y LA VIOLENCIA

Los ateos al tratar indiscriminadamente a todas las religiones cometan una terrible injusticia. El cristianismo predicado por Jesucristo fomenta la paz, la concordia, el perdón, el amor. En cambio el islam no enseña a perdonar y habla de venganza y muerte para todos los que no acepten el islam, haciendo así a su Dios cruel y asesino, que solo ama a los musulmanes y odia a los infieles como si no fueran sus hijos queridos.

En el Corán hay muchos textos que inculcan la violencia y el asesinato contra los infieles, fomentando el martirio para matarlos, porque así, aseguran un puesto importante en el paraíso, donde todo será felicidad.

Veamos algunos textos del Corán sobre la violencia contra los infieles. Consideran que en el mundo sólo hay malos y buenos. Los malos son los infieles que no quieren convertirse y para ellos no hay misericordia, a no ser que paguen un fuerte rescate o fuertes tributos para poder vivir en paz como ciudadanos de segunda categoría, en un país de mayoría musulmana.

Alah se presenta como un Dios vengador, que maldice a sus enemigos, léase infieles, y a quienes no podrá perdonar ni en este mundo ni en el otro.

Infundiré el terror en los corazones de los infieles. Cortadles el cuello, pegadles en cada dedo (Sura 8, 12). No erais vosotros quienes los mataban. Era Dios quien los mataba (Sura 8, 17). Como si Dios mismo fuera un asesino que mata sin piedad a los que no creen en el islam, sin importarle si tienen de él una ignorancia insuperable, debida a su educación o a sus costumbres o a otros factores, que condicionan al ser humano.

Cuando encontréis a los infieles, descargad los golpes en el cuello para someterlos. Entonces atadlos fuertemente. Luego devolvedles la libertad, de gracia o mediante el rescate, hasta que cese la guerra (Sura 47, 4).

Quienes hacen la guerra a Alah o a su Enviado serán muertos sin piedad o crucificados o amputados de manos y pies opuestos o desterrados del país (Sura 5, 33). Aquí vemos el porqué del Ejército islámico del Califato crucifica a los cristianos.

Cuando Dios por medio de sus representantes proclama la yihad o guerra santa, todo buen musulmán debe participar, porque *Dios ha comprado a los creyentes sus personas y su hacienda, ofreciéndoles a cambio el paraíso. Combaten por Dios: matan o los matan* (Sura 9, 111).

Combate por Dios. Sólo de ti eres responsable. Anima a los creyentes. Puede que Dios contenga el ímpetu de los infieles. Dios dispone de más violencia y es más terrible al castigar (Sura 4, 84). Aquí dice que Dios es más violento y terrible al castigar. ¿Dónde está el Dios bueno, misericordioso y lleno de amor de los cristianos?

Dios ama a los que luchan en fila por su causa, como si fueran un sólido edificio (Sura 61, 4). *Matadlos donde los encontréis y expulsadlos de donde os hayan expulsado. Tentar a alguien a apostatar es más grave que matar* (Sura 2, 190).

Se os ha mandado que combatáis contra los infieles, aunque os disguste. Puede que os disguste algo que os conviene y améis algo que no os conviene. Dios sabe, mientras que vosotros no sabéis (Sura 2, 216).

Quienes creyeron y dejaron sus hogares combatiendo esforzadamente por Dios, pueden esperar la misericordia de Dios, que es indulgente y misericordioso (Sura 2, 218). Misericordioso sólo es con los musulmanes. E insiste de nuevo en la Sura 2, 217: *Tentar para apostatar es más grave que matar.*

Es significativo que en muchas protestas de musulmanes en países de Europa manifiestan en sus pancartas su odio a los infieles y expresan claramente su intención de conquistar el mundo para el islam. En algunos países hicieron grandes fiestas cuando los terroristas destruyeron las Torres gemelas de Nueva York. Y en muy pocos lugares se manifiestan en contra del terrorismo radical. Hay un silencio cómplice.

La guerra contra los infieles durará hasta que el mundo sea sometido al islam. Hay un hadiz de Abu Huraira que dice: *El Enviado de Alah dijo: Se me ha ordenado combatir a la gente hasta que digan: Nadie tiene derecho a ser adorado sino Alah; y cualquiera que lo diga salvará su vida y su propiedad* (Nº 2, 274.24.1.483).

En esta guerra sin tregua los judíos deben ser exterminados. *Narra Abu Huraira: El Enviado de Alah dijo: No quedará establecida la hora hasta que combatáis con los judíos y la piedra detrás de la que se esconde un judío diga:*

Oh, musulmán, hay un judío que se esconde detrás de mí, así que mátalo (Nº 4, 110, 52.94.177).

Según el Corán los musulmanes no pueden ser amigos de los infieles (Sura 60, 1). Hay unos 250 textos que fomentan la violencia contra los infieles, no musulmanes. Solo hay unos 7 textos que hablan de paz, el muy conocido: *El que mata a un hombre inocente es como si hubiera matado a toda la humanidad y el que salva una vida es como si hubiera salvado a toda la humanidad* (Sura 5, 32).

Este texto y los otros no tienen validez alguna. Según todos los entendidos interpretes del Corán, hay textos abrogados y abrogantes, los textos más recientes abrogan o invalidan los textos más antiguos que dicen cosas contradictorias.

En este caso los poquísimos textos de paz son anulados porque hay más recientes que incitan la violencia. Los inválidos fueron escritos en La Meca y los recientes en Medina. Para un musulmán, que sigue el Corán, solo valen los textos que propician la violencia.

También se fomenta la esclavitud, la guerra santa... La mujer vale la mitad del hombre, a los ladrones se les puede cortar la mano, a los adúlteros se puede apedrear, y matar a los homosexuales, etc., etc. El cristianismo en cambio fomenta el amor, el perdón y la paz.

Algunos musulmanes dicen que los terroristas del Ejército islámico no son verdaderos musulmanes, pero siguen al pie de la letra el Corán y en caso de guerra santa todos obligatoriamente deben apoyarse y tomar las armas.

EL PERDÓN

Los judíos y musulmanes no aceptan el perdón a quienes les han ofendido. Lo mismo podemos decir de los ateos. Jesús nos enseñó a perdonar, porque el odio y el rencor envenenan la vida y nos enferman. Hace mucho tiempo que se dijo que no hay ningún rencoroso sano. Jesús está siempre dispuesto a perdonarnos, no importa cuán grandes y numerosos sean nuestros pecados. Él es más grande que nuestros pecados. Jesús vino a la tierra, siendo Dios, y se presentó como un hombre cualquiera, semejante en todo a nosotros menos en el pecado y padeció y murió para demostrarnos su amor, y poder así darnos la oportunidad de ser perdonados y salvados para siempre.

Cuando se piensa en la muerte de niños inocentes que mueren de hambre o de enfermedad, yo preguntaría ¿es Dios malo por permitirlo? ¿Es injusto?

¿Cuánto tiempo han sufrido? ¿No ha valido la pena sufrir un poco en este mundo para después recibir como premio toda una eternidad de felicidad?

Y esto mismo podemos decir de las personas mayores. Por mucho que hayan sufrido por injusticias, persecuciones, cárceles o asesinatos, el premio que recibirán será inmensamente mayor. No olvidemos que esta vida es muy corta, que es muy frágil y se puede romper en cualquier momento. Vivamos por tanto para la eternidad y no sólo para los cuatro días de este mundo. Vivamos en una perspectiva de eternidad y Dios nos dará una felicidad celestial para siempre, para siempre. ¿No valió la pena haber nacido para ser así felices eternamente?

Imaginemos que un ladrón va a una casa a robar y se encuentra con seis miembros de la familia y los mata a todos con crueldad inaudita. La policía lo detiene, lo meten en la cárcel, lo juzgan y lo condenan a pena de muerte. El único sobreviviente de la familia, el hijo mayor, que no estaba en casa el día de la masacre, lo odia y se alegra de que vaya a morir. El reo durante el juicio y en todo momento manifestó una tremenda frialdad al referir los hechos sin arrepentimiento alguno.

Llegó el día de la ejecución y el reo, que había pasado toda la noche anterior sin dormir pensando en su vida criminal, se sintió arrepentido y al ver al hijo mayor que lo estaba mirando minutos antes de su muerte, se puso de rodillas y a través de una ventanilla de vidrio le pidió perdón por sus acciones y sus crímenes. El hijo mayor lo despreció y le manifestó su odio y su deseo de venganza.

Después de un rato, llevaron al reo a la camilla preparada, le aplicaron una inyección de anestesia y después la inyección letal. Y murió arrepentido. Podemos pensar: ¿Acaso el hijo de la familia será más feliz por no perdonarlo? ¿Será feliz el resto de su vida llevando en su alma el odio y rencor contra el asesino de su familia? ¿No hubiera sido mejor para todos que lo hubiera perdonado para que el reo hubiera muerto un poco más en paz consigo mismo y sobre todo para que él pudiera tener paz en su corazón para el resto de su vida?

PÍO XII

Un tema que les gusta sacar a relucir a muchos anticatólicos es el desempeño del Papa Pío XII frente a los judíos, pero con la apertura del Archivo Vaticano con relación a este caso todas las objeciones han caído en falso. El 20 de julio de 1942 una carta pastoral de los obispos holandeses fue leída en todas las iglesias. Se condenaba el despiadado e injusto trato reservado a los judíos. La respuesta de los nazis fue contundente: deportación de todos los católicos

hebreos. Unos 40.000 fueron llevados a los campos de exterminio. Este hecho le hizo ser cauto al Papa, pues esa protesta de los obispos había costado la vida a 40.000 personas. Si él denunciaba abiertamente al régimen nazi, podían morir muchos más.

Alguien le ha achacado al Papa Pío XII falta de valentía por su supuesto silencio, pero ¿acaso el Papa tenía conocimiento sobre el exterminio judío en toda su magnitud? De hecho, los países aliados, si lo sabían, no hablaron de ello, quizás por miedo a aceptar a miles de refugiados judíos en sus propios países.

En 1940 el Congreso norteamericano había rechazado abrir a los judíos prófugos de Alemania las puertas de Alaska, y en 1941 rechazó la mediación sueca para acoger 20.000 niños judíos de Europa. Los americanos reenviaron a Europa un barco, el Saint Louis, con 930 prófugos judíos. En Inglaterra, los 30.000 judíos alemanes inmigrados en 1939, fueron internados como enemigos extranjeros y la Cámara rechazó la propuesta del arzobispo de Canterbury de acogerlos. Sólo recibieron unos pocos, de acuerdo a sus rígidas cuotas⁹⁴.

Muchos historiadores parecen haber olvidado que en 1943 fue publicada por los jefes aliados (Churchill, Roosevelt, Stalin) la llamada *Declaración de Moscú* sobre los crímenes nazis y entre los crímenes denunciados no se habla y ni siquiera se alude a la persecución contra los judíos. La Cruz Roja internacional y países neutrales como Suecia y Suiza tampoco hablaron... ¿Acaso si el Papa hubiera condenado más enérgicamente los atropellos nazis de haberlos conocido, los hubieran dejado de realizar?

El secretario del Papa, Robert Leiber, manifestó claramente después de la guerra que Pío XII no conocía la realidad de los hechos con relación al Holocausto y que no era cierto que poseyera material informativo absolutamente fiable y cuya fiabilidad considerase personalmente incontestable⁹⁵.

El Papa no permaneció impasible ante el drama de los judíos perseguidos. Cuando los alemanes entraron en Roma el 10 de septiembre de 1943, exigieron al rabino Eugenio Zolli (después convertido a la fe católica) que entregara 50 kilos de oro. Reunieron 35 y el Papa les garantizó los otros 15 que faltaban y que después no fueron necesarios. Además, dio orden de que en todos los conventos se recibieran judíos para evitar su arresto. Sólo en Roma, en 155 conventos, dieron asilo a cerca de 50.000 judíos. Unos 30.000 encontraron refugio en la residencia veraniega papal de Castelgandolfo. Y varios centenares vivieron en el

⁹⁴ Messori Vittorio, *Uomini, storia e fede*, Ed. SB saggi, Milano, 2001, p. 231.

⁹⁵ Moro Renato, *La Iglesia y el exterminio de los judíos*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2004, p. 151.

mismo Vaticano. En total 85.000 judíos italianos fueron salvados por la acción directa de la Iglesia católica.

Según el judío Pinchas Lapide, que entrevistó a judíos sobrevivientes, en su libro *Three popes and the jews* afirma que Pío XII contribuyó sustancialmente a salvar 700.000 judíos, y tal vez 860.000, de manos de los nazis. Y afirma: *La Iglesia católica salvó más judíos durante la guerra que todas las demás iglesias, instituciones religiosas u organizaciones juntas. Esto en contraste con lo conseguido por la Cruz Roja o las democracias occidentales*⁹⁶.

Después de la guerra, León Kubowitzky, secretario general del Congreso judío mundial, agradeció personalmente al Papa sus intervenciones y donó 20.000 dólares al Óbolo de san Pedro como signo de reconocimiento por la obra desarrollada por la Santa Sede, salvando a los judíos de las persecuciones fascistas y nazis. El más ilustre de los judíos, el famoso físico Albert Einstein, escribió en *Time Magazine* del 23 de septiembre de 1940: *Las universidades como los periódicos fueron reducidos al silencio en pocas semanas. Sólo la Iglesia católica permaneció sólidamente firme e hizo frente a la campaña de Hitler que suprimía la verdad. Yo no he tenido ningún interés en la Iglesia, pero ahora tengo un gran afecto y admiración, porque sólo la Iglesia ha tenido el coraje y la constancia de defender la verdad intelectual y la verdad moral. Yo debo confesar que lo que alguna vez he despreciado, ahora lo debo elogiar sin reservas.*

*De hecho, al final de la guerra, los sobrevivientes y los primeros historiadores celebraron con unanimidad la solidaridad de la Iglesia y de Pío XII con los judíos y su resistencia al nazismo*⁹⁷.

En abril de 1986, el Papa Juan Pablo II entró en la sinagoga de Roma, siendo recibido por el rabino Elio Toaff quién dijo en una entrevista al diario *La República*: *No podré olvidar nunca a quien me salvo la vida, cuando era rabino de Ancona. Habitaba a cien metros de la iglesia católica, donde había un sacerdote, Don Bernardino, con el cual hice amistad. A veces, conversábamos y paseábamos juntos. Una mañana, mientras volvía a mi casa del templo, fue a mi encuentro y me dijo que en la casa me estaban esperando los alemanes y me llevó a la sacristía, donde me escondió, ayudándome a salvarme.*

El mismo Toaff, en su libro *Los hebreos salvados por Pío XII*, habla de otro sacerdote, Don Francalacci, que escondió y salvó a sus padres, a su esposa e hijos, que se habían refugiado en Pietrasanta. Toda su familia fue salvada por

⁹⁶ Frederik W. Marks, *A brief for belief*, Ed. Queenship, Golea, California, 1999, p. 69.

⁹⁷ Moro Renato, o.c., p.36.

sacerdotes. Por eso, cuando murió el Papa Pío XII, escribió en los diarios italianos el 11 de octubre de 1958: *Más que cualquier otro, nosotros los hebreos italianos hemos tenido la suerte de beneficiarnos con la gran caridad y bondad del Pontífice durante los años de la persecución y del terror, cuando parecía que no había esperanza para nosotros.*

El 28 de abril de 1964, cuando algunos comenzaron a criticar a Pío XII, el mismo Toaff declaró: *La Comunidad israelita de Roma donde está siempre viva la gratitud por lo que la Santa Sede ha hecho a favor de los hebreos romanos, nos ha autorizado para decir, de modo explícito, que cuanto ha sido realizado por el clero, por los Institutos religiosos y las asociaciones católicas para proteger a los perseguidos no puede haber sucedido sino con la aprobación del mismo Pío XII*⁹⁸.

Podemos aclarar con el doctor León Moulin, profesor de historia y sociología de la universidad de Bruselas, que es agnóstico, racionalista y exmasón y, por lo tanto, poco favorable a la Iglesia. Sin embargo, es sincero y reconoce sus valores. Dice: *Los católicos habéis permitido que todos os pasaran cuentas, a menudo falseadas, casi sin discutir. No ha habido problema, error o sufrimiento histórico que no se os haya imputado. Y vosotros, casi siempre, ignorantes de vuestro pasado, habéis acabado por creerlo hasta el punto de respaldarlos. En cambio, yo, agnóstico, pero también historiador que trata de ser objetivo, os digo que debéis reaccionar en nombre de la verdad. De hecho, a menudo no es cierto lo que os imputan. Pero, si en algún caso lo es, también es cierto que tras un balance de veinte siglos de cristianismo, las luces prevalecen ampliamente sobre las tinieblas. ¿Por qué no pedís cuentas a quienes os las piden a vosotros? ¿Acaso han sido mejores?*⁹⁹.

EL DIOS EN QUIEN NO CREO

No creo en un Dios cruel que solo ama a los de cierta religión y manda perseguir y hasta matar a los que no lo son, porque a esos no los considera sus hijos.

No creo en un Dios que no tiene compasión de los pobres, ni de los que sufren.

⁹⁸ Messori Vittorio, *Emporio cattolico*, Ed. Sugarco, Milano, 2006, pp. 48-50.

⁹⁹ Messori Vittorio, *Algunas razones para creer*, Ed. Planeta, Barcelona, 2000, p. 18.

No creo en un Dios que se divierte viendo las peleas y guerras de los hombres como si fueran sus juguetes.

No creo en un Dios partidario solo de los ricos y poderosos.

No creo en un Dios, que no perdona a los pecadores y castiga sin piedad.

No creo en un Dios que creó el infierno para vengarse de los pecadores.

Yo creo en un Dios que nunca ha mandado ni mandará matar a nadie en su nombre.

Yo creo en un Dios que no es vengativo, pero sí es justo con los que no lo quieren y prefieren irse eternamente al infierno, que ellos mismos se han fabricado, para estar siempre en compañía de los demonios con un corazón lleno de odio, impureza y maldad.

Creo en un Dios que me espera todos los días para perdonarme, porque *sufre* cuando no lo amo, porque sabe que por ese camino seré infeliz y él, como padre, me ama y quiere hacerme feliz por siempre.

Creo en un Dios que ama a todos, pobres y ricos, sanos y enfermos, sin mirar su raza, lengua o religión, porque todos son sus hijos.

Creo en un Dios que por amor se rebajó hasta hacerse uno de nosotros en todo semejante a nosotros menos en el pecado. Y nos demostró su amor sufriendo y muriendo por nosotros.

Creo en un Dios que me ha creado por amor, me ha redimido, me ha perdonado y me espera cada día para hablar conmigo en la Eucaristía.

También creo en un Dios sencillo y humilde como Jesús, que, siendo todopoderoso, se abaja hacia mí y me sonríe y me abraza como a un hijo querido especialmente en la comunión.

Creo en un Dios que escogió a María como madre suya y madre nuestra. Y quiere que sea feliz con él eternamente. Amén.

EL SUFRIMIENTO

Una de las razones que todos los ateos esgrimen para negar la existencia de Dios es la del mal en el mundo. En esta Tierra en que vivimos hay mucho sufrimiento: niños inocentes que mueren de hambre o de enfermedades sin culpa alguna, guerras crueles, desgracias producidas por la naturaleza y tanta gente que sufre sin consuelo por enfermedades incurables o por injusticias o por la maldad de otros seres humanos.

Y dicen: Dios no puede existir, porque, si existe, debe ser bueno y todopoderoso como dicen los creyentes. En cambio, vemos cómo hay tanto sufrimiento y Dios no lo suprime. O bien porque no puede, porque no es todopoderoso, o bien porque es todopoderoso y no quiere suprimirlo, en cuyo caso sería malo y cruel. Hasta aquí el razonamiento parece perfecto. De hecho, Dios quiso crear un mundo perfecto y lleno de felicidad, y quiso que esa felicidad la aceptaran libremente los hombres, es decir, que les concedió la libertad para que tuvieran el mérito de merecerla. No quiso crear seres humanos robots y que hicieran todo y solo lo que él les impusiera.

Dios concedió a nuestros primeros padres el don de la impasibilidad (no sufrir corporalmente), de la inmortalidad (no morir como ahora con la separación del alma y el cuerpo). Les concedió también otros dones preternaturales como el de integridad (equilibrio psicológico interior), de la ciencia infusa (conocer naturalmente muchas cosas de la naturaleza, etc.) e inclusive el dominio natural sobre los animales, como lo han tenido, al menos en parte, algunos santos como san Francisco.

Pero ¿qué pasó? El hombre libre se rebeló contra Dios y lo rechazó, queriendo ser feliz sin Dios, creyendo que podía ser feliz él solo. El comer una manzana o una fruta del árbol prohibido del jardín del Edén es una figura de que cometieron un pecado muy grave y Dios se alejó de su corazón, al ser rechazado y, entonces, se dieron cuenta de que habían caído en un abismo de dolor. Todos los sufrimientos de todos los hombres de todos los tiempos tienen su origen en este pecado de nuestros primeros padres.

Felizmente, Dios es tan bueno que, cuando ellos se vieron despojados de tantos dones y sentirse tan pequeñitos y sin poder, se arrepintieron y Dios decidió reparar ese gran pecado, enviando a Jesús a la tierra para sufrir como hombre. Y ahí tenemos otro gran misterio incomprendible para los ateos y para todos los que no tienen fe. Dios es bueno y quiso sufrir más que ningún otro ser humano. Así no le podremos decir que fue cruel, sino bondadoso; y restableció al hombre en su amor con la posibilidad de ir eternamente al cielo para ser feliz y no pasar una eternidad sin Dios en un infierno de infelicidad, como lo tenían los demonios,

que habían rechazado a Dios, y como lo tienen todos los hombres que siguen rechazando a Dios libremente. De modo que el infierno no es una creación de Dios, sino del propio hombre que rechaza a Dios definitivamente. Y Dios, porque lo ama, respeta su libertad, sin aniquilarlo, de modo que pueda vivir según su deseo por toda la eternidad, en su infierno, en compañía de los demonios.

Todo esto parece un cuento de hadas, pero es una revelación de Dios en la Biblia y a través de muchos santos. Pues bien, todo el planteamiento de los ateos se cae, porque Dios, al decidir que los hombres sigan viviendo sin aniquilarlos, demuestra su bondad y el respeto a su libertad. Además, repara personalmente por medio de Jesús ese gran pecado con la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Quizás ahora podamos comprender algo de por qué Dios permite el sufrimiento humano, al igual que el sufrimiento de Jesús. No lo quiere, pero lo permite por nuestro bien (Romanos 8, 28). San Agustín dice algo parecido: *Dios no permitiría los males, si no sacara más bienes de esos mismos males* (Enquiridion 13.8). El sufrimiento nos hace ser más humildes como los hizo a Adán y Eva después de la caída al verse tan pobres y necesitados. Nos puede ayudar a tener más comprensión y caridad con los demás y a ser más fuertes en la adversidad. Estos bienes nos ayudan a crecer en amor y santidad. Pero hay que reparar tantos pecados de tantos hombres que siguen rechazando a Dios y no quieren saber nada de él y quieren ser felices sin él. Y entonces Dios, permite el sufrimiento de los inocentes y de tanta gente sin culpa, que sufre injusticias, enfermedades o desastres de la naturaleza.

El sufrimiento es pues la clave de la vida de los hombres para reparar los pecados que se siguen cometiendo y equilibrar la balanza de la bondad de Dios, de su justicia y de su poder con la libertad mal usada de los hombres. De ahí que a lo largo de toda la historia cristiana, Dios ha pedido a algunas personas extraordinarias ser almas víctimas, que se ofrecen a él para a sufrir como Jesús y reparar así los pecados de la humanidad.

El ateísmo es una fe sin esperanza, una fe en que no existe Dios y todo ha sido creado por el azar por medio de la evolución, etc., pero al haber perdido la esperanza han incrementado el sufrimiento. Yo como cristiano tengo esperanza incluso en medio del sufrimiento y del mal. No solo eso, sino que según el cristianismo los fanáticos criminales, los terroristas y demás no van a quedar impunes por su maldad. La conciencia humana y el deseo de justicia no son un espejismo. El ateísmo que niega la justicia definitiva sí lo es.

Día tras día mueren miles de personas inocentes entre ellas muchos bebés y niños. La objeción es que si existe un Dios, él debe asumir la responsabilidad

absoluta de esas muertes. La pregunta es: *¿Cómo es posible creer en un Dios así?* Mi respuesta es: *yo no podría, si pensase que la muerte es el final y que no habrá justicia definitiva.* Sin embargo, creo que la muerte no es el final y que Dios es un Dios bueno y que recompensará a los buenos y hará justicia a los malos. C. S. Lewis escribió: *Un libro sobre el sufrimiento que no diga nada del cielo está dejando fuera casi por completo una cara de la moneda. Toda solución al problema del dolor que no haga referencia al cielo no puede denominarse cristiana. Hoy en día nos da vergüenza mencionar el cielo. Nos asusta que se burlen de nuestros “castillos en el aire”, pero o hay castillos en el aire o no los hay. Si no los hay, entonces el cristianismo es falso, porque esta doctrina se entrelaza en todo su tejido. Si los hay, entonces esta verdad, como cualquier otra debe enfrentarse*¹⁰⁰.

Algunos preguntan: *¿Por qué Dios todopoderoso no podía haber evitado todo el mal del mundo creando seres humanos incapaces de hacer el mal?* Por supuesto que sí podía, pero Dios quiso crear seres humanos libres y que pudieran escoger libremente entre dos opciones, entre el bien y el mal, ser libres para amar y libres para odiar, libres para ser buenos y libres para ser malos. Ciertamente Dios nos podía haber creado autómatas, simples máquinas programadas, pero quiso seres libres que aceptaran libremente ir con él eternamente a la felicidad del cielo o que decidieran si querían alejarse de él eternamente prefiriendo la compañía de los demonios y de otros seres humanos alejados de Dios. Y ahí tenemos como podemos entender que la existencia del infierno no es una creación de un Dios vengativo para los que le han ofendido sino un estado de vida eterna que uno decide en contra de la misma voluntad de Dios, que los quiere como a hijos hacer felices eternamente con él en el cielo. Y a los que quieren ir siempre con él les da una felicidad eterna en el cielo. De nosotros depende ir al cielo o al infierno, dicho así con pocas palabras.

John Lennox expone un suceso real. *Encontré una mujer judía en una sinagoga judía europea. Ella estaba buscando su identidad y quería averiguar algo sobre varios de sus familiares muertos en el holocausto. En la sinagoga había una réplica de las palabras que estaban colocadas en la puerta principal del campo de concentración nazi de Auschwitz: Arbeit macht frei (El trabajo nos hace libres). Detrás de esa puerta había fotografías de los horrendos experimentos médicos del doctor Josef Mengele llevados a cabo con niños, especialmente gemelos en el campo de exterminio. La mujer gritó: “¿Y qué hace la religión con esto?”.*

¹⁰⁰ C.S. Lewis, *The problem of pain*, Londres, 1940, p. 133. *El problema del dolor*, Madrid, Ed. Rialp, Madrid, 2014.

¿Qué le podía responder? Ella había perdido a sus padres y a muchos familiares en el Holocausto. Yo le respondí: “No insultaría la memoria de sus padres ofreciéndole una respuesta simplista. Usted sabe que yo soy cristiano. Eso significa que creo que Jesús es el Mesías. También creo que era Dios encarnado que vino a nuestro mundo como Salvador que es lo que significa su nombre. Ahora sé que todo esto es aún más difícil de aceptar. Sin embargo, solamente piense en esta pregunta: ¿Si Jesús era realmente Dios, como creo que era, qué estaba haciendo Dios en una cruz?

¿Podría ser que fue ahí donde Dios comenzó a ocuparse de nuestro dolor, demostrando que no permanecía distante de nuestro sufrimiento humano, sino que pasaba a formar parte de él? Para mí, este es el principio de la esperanza y es una esperanza viva que el enemigo, la muerte, no puede destruir. La historia no acaba en la oscuridad de la cruz. Jesús venció a la muerte. Resucitó de los muertos y un día, como juez, juzgará todo con justicia, equidad y misericordia absolutas”.

Se hizo un silencio estremecedor. Ella seguía de pie. Después de un momento, con lágrimas en los ojos, discretamente, pero de forma audible dijo: “¿Por qué nunca nadie me había hablado de mi Mesías?”.

Jesús no es simplemente una persona que sufrió para mostrar solidaridad con nosotros por nuestro sufrimiento. Fue algo más profundo que eso. La afirmación única del cristianismo es que en la cruz Jesús sufrió algo mucho peor que la crucifixión: sufrió para expiar el pecado ¹⁰¹.

El padre Ignacio Larrañaga en su libro *El arte de ser feliz* escribe: *He conocido familias piadosas que vivieron siempre según sus exigencias de una fe consecuente y ahora, de pronto, les ha caído una cadena de infortunios (accidentes de carretera, muertes prematuras, injusticias, quiebras económicas). No hay otra explicación: están sufriendo por los demás.*

He visto criaturas pequeñas sin culpa ni malicia marcadas para siempre por la invalidez o por la enfermedad; trabajadores que fueron despedidos, quedándose sin pan y con ocho hijos en casa; basta asomarse a los pabellones de un hospital para ver cuántos enfermos se consumen lentamente durante años y años, hasta extinguirse por completo en una cama; basta recorrer cualquier calle y entrar casa por casa para encontrarnos con centenares y millares de víctimas de la mentira, la traición, enfermedades incurables, agonías dolorosas... Sabiéndolo o sin saber, están sufriendo y muriendo por los demás, con Cristo, cargando sobre sí las cruces de la humanidad.

¹⁰¹ Lennox, o. c., pp. 219-221.

Me diréis que esto es incomprensible, que es absurdo, que no tiene lógica. Desde luego, si miramos las cosas a través de un prisma de normalidades, todo esto atenta contra el sentido común y está en contra de la equidad y de la justicia. Pero después de lo que sucedió en el Calvario, después de que Dios extrajo de la muerte vida y del fracaso total el triunfo definitivo, todas las normalidades se vinieron abajo, las lógicas humanas se las llevó el viento, subieron y bajaron las jerarquías de valores, se hundieron para siempre las coordenadas del sentido común y, finalmente, nuestras medidas no son sus medidas ni sus criterios nuestros criterios. El Calvario es la revolución de todos los valores...

He presenciado en los hospitales, y repetidas veces, la siguiente escena: cuando yo les explicaba a los enfermos incurables cómo estaban compartiendo los dolores del Crucificado y cómo estaban acompañándolo en la Redención del mundo, he visto, mientras ellos miraban fijamente el crucifijo, cómo sus rostros se revestían de una paz inexplicable y de una alegría misteriosa. Seguramente, sentían que valía la pena sufrir, porque habían encontrado un sentido y una utilidad a su sufrimiento.

Su dolor tenía ya un carácter creador, como el dolor de la madre que da a la luz. Yo no sé si a esto se le podría llamar alegría en el dolor. En todo caso, es la victoria y satisfacción de quien ha arrancado al dolor su aguijón más terrible, el sin sentido, la inutilidad.

Un enfermo inútil para todo (humanamente) o cualquier otro atribulado por las penas de la vida, toma conciencia de que, en la fe y en el amor, está participando activamente en la salvación de sus hermanos, de que está completando lo que les falta a los padecimientos del Señor; de que su sufrimiento no es sólo útil a los demás, sino que cumple un servicio insustituible en el plan de salvación; de que está enriqueciendo a la Iglesia tanto o más que los apóstoles y misioneros; de que su sufrimiento, asumido con amor, es el que abre el camino a la gracia más que cualquier otro servicio; de que los que sufren con fe y amor hacen presente en la historia de la humanidad la fuerza de la redención más que ninguna otra cosa; y, en fin, de que están impulsando el reino de Dios desde dentro hacia delante y hacia arriba. ¿Cómo no sentir satisfacción y gozo?

Piensa: con el correr del tiempo tu nombre desaparecerá de los archivos de la vida. Tus nietos y biznietos serán también sepultados en el olvido y sus nombres se los llevará el viento. De tu recuerdo no quedará más que el silencio.

Pero, si has contribuido a la Redención del mundo, asociándote a la tarea redentora de Jesús con tu propio dolor, habrás abierto surcos indelebles en las entrañas de la historia, que no los borrarán ni los vientos ni las lluvias; habrás realizado una labor, que transciende los tiempos y los espacios ¿Cómo no sentir satisfacción y gozo? Así se comprende aquella explosión de Pablo, cuando dice: “Ahora me alegra de mis padecimientos” (2 Co 12,10).

Dejo, pues, sobre tu cabeza doliente esta bendición: “Bienaventurados los que sufren en paz la tribulación y la enfermedad, porque serán coronados con una diadema de oro”¹⁰².

CAPÍTULO TERCERO MILAGROS

EXPERIENCIAS DEL UMBRAL DE LA MUERTE

Millones de personas en el mundo han tenido estas experiencias al darlos por muertos por no tener signos vitales. Al volver a la vida han podido contar sus vivencias que han transformado sus vidas. Hay vida después de esta vida.

Elisabeth Kübler-Ross, psiquiatra y doctora honoris causa por 20 universidades, ha estudiado veinte mil casos a través del mundo, de personas que habían sido dadas clínicamente por muertas y volvieron a la vida. Ella dice:

Nosotros podemos decir, después de todos estos años de recoger datos sobre experiencias fuera del cuerpo, cuáles serán los elementos comunes... Cuando dejamos el cuerpo físico, hay total ausencia de miedo, ansiedad o pánico. Experimentaremos una plenitud física y estaremos plenamente conscientes de nuestro entorno, sea en la habitación de un hospital o en la escena del accidente o en nuestra propia habitación, después de un ataque al corazón... Nos daremos cuenta de la gente que trata de resucitarnos o de la gente que trata de rescatarnos del accidente, etc. Esto suele ocurrir, cuando los médicos nos dan físicamente por muertos, ya que no hay signos vitales. En nuestro cuerpo espiritual, experimentaremos una totalidad, pues si nos amputaron una pierna, sentiremos que tenemos las dos o, si éramos mudos, podremos hablar o, si ciegos, podremos ver, o caminar, si éramos pacientes en silla de ruedas. En nuestro cuerpo espiritual, no hay dolores ni limitaciones físicas... Después serán conscientes de la presencia de otros seres a su

¹⁰² Larrañaga Ignacio, *El arte de ser feliz*, Ed Paulinas, Lima, 2003, pp. 129-133.

*alrededor, que los guían y les ayudan. Las Iglesias hablan de ángeles guardianes, otros los llaman guías espirituales. También sentiremos la presencia de seres queridos, que nos precedieron y están muertos. Nosotros no moriremos solos*¹⁰³.

*Después que nos encontramos con nuestros seres queridos y nuestros ángeles, se pasa por el túnel. Algunos dicen pasar por un río o puerta. En mi experiencia personal, pasé por un paso de montaña con flores silvestres. Después de pasar el túnel, o el paso que sea, viene la luz. En presencia de la luz maravillosa e inolvidable, que la mayor parte de la gente occidental llama Cristo o Dios, nosotros somos envueltos en un amor incondicional, lleno de ternura y felicidad... Es un ser de total e incondicional amor. En su presencia, nosotros nos damos cuenta de lo que deberíamos ser y de cómo deberíamos haber vivido*¹⁰⁴.

El ser de luz es extremadamente brillante y cuanto más te acercas a Él, más te abraza con el amor más grande e indescriptible que puedes imaginar. No hay palabras para expresar lo que se siente. Quien tiene esta experiencia cercana a la muerte, sólo puede ver esta luz por un momento, pues después debe retornar... En presencia de esa luz, llegarás a conocer que toda tu vida de la tierra era solamente una escuela para aprender ciertas lecciones especiales... En presencia de esta luz, tú debes mirar toda tu vida pasada hasta los más mínimos detalles e, incluso, las consecuencias de tus pensamientos, palabras y obras.

*Durante la revisión de tu vida terrenal, te darás cuenta de que has desperdiciado muchas oportunidades para crecer en el amor*¹⁰⁵. *En ese momento nuestros guías o ángeles guardianes, nuestros seres queridos, que ya han muerto, estarán con nosotros. Nosotros hemos verificado esto sin lugar a ninguna duda y digo esto como científica. Siempre habrá alguien para ayudarnos en ese paso de la muerte al más allá. La mayor parte de las veces, es la madre o padre, el abuelo o el hijo que murió antes o también gente que tú conocías y no sabías que ya había muerto.*

Una niña de doce años compartió conmigo su experiencia de felicidad al sentir que le salió al encuentro su hermano, quien la acogió con gran amor y ternura. El único problema era que no tenía ningún hermano; pero, al contárselo a su padre, éste se echó a llorar y confesó que ella sí tenía un

¹⁰³ Kübler-Ross Elisabeth, *On life after death*, Ed. Celestial Arts, Berkeley, 1991, pp. 48-51.

¹⁰⁴ Ib. p. 60-61.

¹⁰⁵ Ib. pp. 16-18.

*hermano, que había muerto tres meses antes de que ella naciera, y nunca le habían hablado de él*¹⁰⁶.

*Por otra parte, en el más allá, se acaban las limitaciones de este mundo, los ciegos pueden ver, los sordos oyen y los mudos hablan otra vez. Una de mis enfermas tenía esclerosis en placas, dificultades para hablar y sólo podía desplazarse en silla de ruedas. Lo primero que me dijo al volver de su experiencia fue: "Doctora Ross, yo podía bailar de nuevo"... Las niñas que, a consecuencia de una quimioterapia, han perdido el pelo, me decían después de una experiencia semejante: "Tenía mis rizos de nuevo". Las mujeres que han padecido la extirpación de un seno, recobran su habitual normalidad. Todos están intactos. Son perfectos*¹⁰⁷.

No todas las experiencias son positivas, aunque algunos investigadores sólo hablan de estos casos. También se dan, en una pequeña proporción, casos de personas que no han visto al ser de luz ni han sentido su amor y, en cambio, han vivido momentos de tristeza y angustia en un mundo oscuro y tenebroso, que muchos identifican como el infierno o el purgatorio.

Según una encuesta realizada en 1982 por George Gallup, ocho millones de norteamericanos habían tenido algún tipo de experiencia en el umbral de la muerte. Muchos sólo habían llegado a salir de su cuerpo y regresar sin experiencias más profundas. Otros, un 23%, habían tenido encuentro con otros seres, ángeles o familiares. Un 32% había tenido revisión de vida y había sentido el amor del ser de luz, que los cristianos suelen identificar con Jesucristo, otros como Dios, los musulmanes como Alá... Y solamente un pequeño grupo había tenido experiencias negativas.

Por supuesto que estos datos pueden ser relativos, pues los que tienen experiencias negativas, normalmente no quieren compartir su testimonio con otras personas y los ocultarán, haciendo así difícil tener una idea exacta de la realidad de sus experiencias. Lo cierto es que, aunque hay una mayoría de experiencias positivas, también hay otras negativas. Pero todas estas experiencias son normalmente transformantes, les hacen mejorar su vida ante la visión del más allá de la muerte.

¹⁰⁶ Ib. pp. 31-32.

¹⁰⁷ Kübler-Ross Elisabeth, *La muerte: un amanecer*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2006, p. 32.

MILAGROS

Los ateos creen que si Dios no existe tampoco existen los milagros ni la Virgen María, ni los santos, ni los ángeles, ni los difuntos en el purgatorio, ni los demonios, ni existe el infierno ni nada que sea sobrenatural, fuera de las leyes de la naturaleza.

¿Pero qué sucedería si existieran todas esas cosas? ¿Podrían entonces negar la existencia de Dios? Bastaría un solo caso de aparición real de María o de un milagro bien comprobado para dejar fuera de juego a todos los ateos del mundo. Sin embargo, no nos hacemos ilusiones, porque muchos de ellos se cierran en sí mismos y no aceptan nada del otro mundo, todo lo atribuyen a ilusión, imaginación, histerismo, alucinación o simplemente a alguna causa desconocida que con el tiempo se conocerá. Y con esto cierran todo diálogo, postergando el tema indefinidamente. Alguien ha dicho que para el que no cree (o mejor, para el que no quiere creer) mil razones no supondrán ninguna certeza. San Agustín por su parte nos dice: *Error es humano, pero permanecer en el error por obstinación es diabólico* (Sermón 164,14).

Con relación a milagros, en la Iglesia católica se conocen miles y miles. Basta que el que tenga interés vaya al archivo Vaticano, abierto para todo el mundo para que pueda consultar las actas de los procesos de canonización de los santos, pues para proceder a su beatificación anteriormente se necesitaban cuatro milagros comprobados por la comisión de médicos o expertos del Vaticano y para la canonización dos. Y son miles de santos.

a) EL MILAGRO DEL SOL

Lucía, la vidente de Fátima refiere que la Virgen les había profetizado que el último día de las apariciones, el 13 de octubre de 1917 iba a hacer un milagro para que todos creyeran en las apariciones. Y el milagro ocurrió.

Era el 13 de octubre de 1917. En un momento de la aparición, Lucía dijo: *Miren el sol. Entonces, las nubes se entreabrieron, dejando ver el sol como un inmenso disco de plata, que brillaba con una intensidad jamás vista, pero no cegaba la vista. Esto duró apenas un instante. La inmensa bola de fuego comenzó a bailar. Cual gigantesca rueda de fuego, el sol giraba rápidamente. Paró un cierto tiempo para recomenzar en seguida a girar vertiginosamente sobre sí mismo. Después, sus bordes se volvieron escarlata y, como un remolino, esparció llamas rojas de fuego. Esa luz se reflejaba en el suelo, en los árboles, en los arbustos, en los propios rostros de las personas y en las ropas, tomando tonalidades brillantes y de diferentes colores. Animado tres veces de un*

movimiento loco, el globo de fuego pareció temblar, sacudirse y precipitarse en zig-zag sobre la multitud aterrorizada.

Duró todo esto unos diez minutos. Finalmente, el sol volvió en zig-zag hasta el punto desde donde se había precipitado, quedando de nuevo tranquilo y brillante con el mismo fulgor de todos los días. Entonces, las personas presentes notaron que sus ropas, empapadas por la lluvia de todo el día, se habían secado súbitamente.

El milagro no había sido una ilusión visual, pues fue visto a muchos kilómetros de distancia y la ropa de la gente, que estaba mojada, quedó instantáneamente seca. Fue precisamente Don Avelino de Almeida, redactor jefe del periódico de Lisboa *O seculo*, francmason, quien al día siguiente habló del milagro con sinceridad y lealtad, presentando fotografías de la gente mirando al sol.

El doctor José María de Almeida Garret, profesor de la universidad de Coimbra, que se hallaba presente dice: *Resulta asombroso que la muchedumbre pudiera mirar directamente al sol sin dolor en los ojos y sin que la retina quedase deslumbrada o cegada. Este fenómeno duró aproximadamente diez minutos con dos interrupciones, durante las cuales el astro lanzó unos rayos aún más brillantes y deslumbradores que nos obligaron a desviar la mirada. Aquel disco nacarado tenía el vértigo del movimiento. No sólo era el destello de un astro en plena actividad, giraba sobre sí mismo a una velocidad impresionante. De pronto, de la multitud surgió un clamor como un enorme grito de angustia. El sol, manteniendo su prodigiosa rotación sobre sí mismo, acababa de desprenderse del firmamento y ahora, de color rojo sangre, se precipitaba hacia el suelo, amenazando con aplastarnos bajo el peso de su inmensa masa incandescente. Fueron unos segundos de una impresión aterradora.*

*Temiendo una alteración de la retina, cerré los párpados y apoyé los dedos sobre ellos para impedir el paso de la luz. Me volví después para abrir los ojos y vi, como anteriormente, que el paisaje y la atmósfera continuaban siendo de color violeta... Todos los fenómenos que he enumerado y descrito los he observado con mente clara y serena sin emociones ni sobresaltos. A otros, no a mí, incumbe explicarlos o interpretarlos*¹⁰⁸.

Ciertamente, este hecho extraordinario no fue un milagro cósmico, absolutamente hablando, pues hubiera sido registrado en todos los observatorios astronómicos del mundo, pero fue un milagro que había sido anunciado. Además

¹⁰⁸ Colin-Simard Annette, *Las apariciones de la Virgen*, Ed. Palabra, Madrid, 1996, pp. 160-163. Ver también www.fatima.org y el libro *Novos Documentos de Fatima*, Ed. Loyola, San Paulo, 1984.

el hecho de que el suelo de los campos y la ropa mojada de la gente se quedara instantáneamente seca, excluye cualquier truco o manipulación.

b) LA VIRGEN DE GUADALUPE ¹⁰⁹

Uno de los milagros que más hace pensar a los científicos, es el realizado en la tilma (poncho) del indio Juan Diego en 1531. Sobre este hecho y las apariciones de la Virgen de Guadalupe en México, habla el escritor indígena Antonio Valeriano en su obra *Nicán Nopohua*, escrita en náhuatl, la lengua de los aztecas, a los doce años de las apariciones. Dice este escritor que, al llegar Juan Diego *a la presencia del obispo, que había pedido a la Virgen una prueba de sus apariciones, extendió su blanca manta y así que se esparcieron por el suelo las diferentes rosas de Castilla, se dibujó en ella y apareció de repente la preciosa imagen de la Siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, de la manera que está y se guarda hoy en su templo de Tepeyac... Y se le nombró, como bien había de nombrársele: la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe... La ciudad entera se conmovió y venía a ver y admirar la devota imagen y a hacerle oración. Mucho le maravillaba que se hubiese aparecido por milagro divino, porque ninguna persona de este mundo pintó su preciosa imagen.*

Hasta aquí las palabras textuales de Antonio Valeriano. Pero el milagro es mucho más maravilloso. Algunos enemigos de nuestra fe católica quisieron hacer desaparecer la imagen. El 14 de noviembre de 1921 colocaron una carga de dinamita junto al altar sobre el que estaba el cuadro de la Virgen. La carga explotó y destruyó el altar, algunas gradas de mármol, imágenes y hasta un crucifijo de latón; sin embargo, el cuadro de la Virgen quedó intacto y ni siquiera se rompió el vidrio que lo protegía.

Pero la imagen misma es un milagro viviente. Está pintada sobre fibra de ayate, que se desmorona a los 20 años, como se ha comprobado en repetidas reproducciones y, sin embargo, la túnica de Juan Diego, después de tantos años, sigue sin desgarrarse ni descomponerse a pesar de haber estado expuesta por más de un siglo sobre una pared húmeda entre el humo de miles de velas y tocada por manos de muchedumbres de indios.

El Dr. Richard Kuhn, premio Nóbel de química, estudió una muestra de la pintura y su respuesta dejó atónitos a los sabios. Dijo que los colorantes de la imagen no pertenecen al reino vegetal, mineral o animal. Como si dijera que es algo sobrehumano, que ningún hombre pudo pintar en aquel año de 1531.

¹⁰⁹ Puede leerse el libro de Aste Tonsmann, *El secreto de sus ojos*, Ed. Tercer milenio, México.

Otros científicos de la NASA, el Dr. Callagan y Jody Smith, concluyeron que la imagen había sido pintada directamente sin tanteos ni rectificaciones. No había pinceladas y la técnica empleada era desconocida. Lo más asombroso fue lo que descubrió el sabio peruano Dr. Aste Tonsmann, quien, aplicando la técnica de la digitalización a los ojos de la Virgen, es decir, fotografiando los ojos de la Virgen y aumentándolos en la computadora 2.500 veces, se dio con la sorpresa de que en el iris de la imagen aparecían unas 15 personas:

- Un indio, sentado en el suelo, tal vez sirviente del obispo Zumárraga. En la espalda lleva una calabaza, como depósito de agua.
- Un anciano calvo de nariz grande y recta, que se cree es el obispo, pues el pintor Cabrera lo pintó en un cuadro y se asemeja casi totalmente a él.
- Se observa también un hombre joven con expresión de asombro y, por la posición de sus labios, parece estar hablando con el anciano. Parece tratarse del traductor del obispo, que no hablaba náhuatl.
- Se ve a Juan Diego como un hombre de edad madura y con aspecto indígena, que tiene sobre la cabeza un sombrero. Sus pómulos prominentes, barba rala, algo de bigote muy pegado a la cara, labios entreabiertos y nariz aguileña. Está con la tilma abierta, extendida delante del anciano.
- Detrás de Juan Diego aparece una mujer de raza negra, que ve lo que ocurre. Sólo puede verse el busto y la cara, su tez oscura, nariz achatada y labios gruesos.
- También se ve a un hombre con barba, cuyo rostro refleja asombro al mirar a Juan Diego. Se cree que es Sebastián Ramírez, el entonces presidente de la Segunda Audiencia de la Nueva España.
- Y, en el centro de ambos ojos, aparece un grupo de figuras más pequeñas que parece ser una familia indígena. Se ve a una mujer con trenzas, que lleva un bebé a la espalda. Se ve a un hombre con sombrero y entre ambos se ve un niño y una niña. Por la espalda de la mujer, se puede apreciar un hombre y una mujer maduros, que podrían ser los abuelos. Y hay alguno más que no se distingue bien.

Como vemos, un verdadero milagro de la pintura. Algo imposible de realizar en el siglo XVI; pues, en un espacio de 7 milímetros, están pintadas, en el ojo de la Virgen, unas 15 personas, bien distintas y con las perspectivas perfectas en ambos ojos. Eran, ciertamente, las personas que estuvieron presentes

en el momento del milagro ante la presencia invisible de la Virgen, y quedaron grabadas en la tilma para la posteridad.

Incluso hay más, pues el oculista doctor Escalante, al investigar los ojos de la Virgen en la imagen, pudo observar con claridad hasta la red venosa de los ojos, microscópicamente dibujada. Todo ello un milagro viviente que puede comprobarse hoy día si nos acercamos a él con sinceridad y deseo de encontrar la verdad.

c) APARICIONES MASIVAS

Según el famoso mariólogo francés padre René Laurentin en los 2.000 años de historia de la Iglesia ha habido unas 2.500 apariciones de la Virgen María en distintos lugares del mundo. La Iglesia solo ha aprobado algunas de ellas como las de Fátima, Lourdes, La Salette...

Pero bastaría reconocer como auténtica una sola para creer que la Virgen María existe y que está viva y se aparece. Por ejemplo ha habido apariciones a miles de personas. ¿Acaso podemos decir que todas estaban sugestionadas o veían alucinaciones, si veían exactamente lo mismo? Aparte de que estas apariciones eran confirmadas como auténticas con muchos milagros asombrosos.

Por ejemplo, las apariciones de Zeitun, un barrio de El Cairo en Egipto, desde el 2 de abril de 1968 hasta septiembre de 1970. La veían a veces hasta varias horas seguidas lo mismo ateos que musulmanes, cristianos protestantes, ortodoxos, católicos, etc. Eran miles y miles de personas que se reunían las noches en que se aparecía, aunque apagaran la luz. Fueron medio millón de personas las videntes o muchas más. Era una multitud incalculable.

Algo parecido podemos decir de las apariciones marianas en la Finca Betania (Venezuela desde el 25 de marzo de 1976). El obispo del lugar, Monseñor Pío Bello en su declaración oficial para aprobar estas apariciones declaró que había oído el testimonio de muchas personas que habían visto a la Virgen sin hablar con ella. Solo hablaba con María la vidente María Esperanza de Bianchini. El obispo afirma que de los testimonios de personas dignas de fe considera que vieron a la Virgen entre 500 y mil personas.

Otro caso muy especial sucedió desde el 25 de junio de 1796 en los Estados pontificios y durante nueve meses seguidos en diferentes lugares hubo 122 imágenes que tomaron vida y movían sus ojos y sonreían. Casi todas las imágenes de que se trataba eran de la Virgen María. También en dos crucifijos y en imágenes de san Antonio de Padua y san Liberato. De estas imágenes

tomaron vida 101, que estaban en la ciudad de Roma. Unas imágenes estaban pintadas simplemente o esculpidas, se encontraban en capillas, casas particulares, plazas públicas, calles, a la vista de todos. Se hizo una investigación seria y el cardenal Vicario de Roma en el veredicto final manifestó que todas las imágenes de que se hablaba eran verdaderas. Y estos hechos milagrosos fueron vistos por miles de personas dignas de fe. Un dato interesante es anotar que estas manifestaciones milagrosas sucedieron en víspera de que los ejércitos de Napoleón invadieran los Estados pontificios y llevaran a cabo toda clase de atropellos, matanzas, violencias, violaciones, saqueos, etc. Esta invasión comenzó el 8 de febrero de 1797 y parece que la Virgen quería dar esperanza a todos, dándoles a entender que ella como madre estaba con ellos y por eso los sonreía para darles confianza, fortaleza y amor ante la adversidad ¹¹⁰.

d) MILAGROS EN LOURDES

Lourdes es en la actualidad uno de los santuarios marianos más importantes del mundo y donde más milagros suceden. Cada año lo visitan unos seis millones de peregrinos. Una de las características de Lourdes es que existe una Comisión internacional de médicos para examinar los casos de posibles curaciones milagrosas. Hasta ahora la Iglesia ha reconocido solamente 70 de estos casos, pero cada año hay miles de curaciones extraordinarias. Para que una curación sea considerada inexplicable para la ciencia debe tener muchos y exigentes requisitos. Por eso, cada año solo se estudian 50 casos nuevos.

Para considerar una curación inexplicable para la ciencia es preciso que el diagnóstico de la enfermedad sea perfectamente claro, que el pronóstico sea permanente o terminal a breve plazo, que la curación sea súbita y sin convalecencia, completa y duradera; y que ningún tratamiento pueda considerarse como origen de esa curación ni la haya favorecido.

En 1947 se creó el Comité médico internacional con 30 especialistas de distintas naciones y religiones. En el caso de que un caso sea considerado médicaamente inexplicable, el estudio pasa al obispo del lugar donde reside la persona curada, quien debe crear una comisión diocesana y a él le corresponderá pronunciarse definitivamente sobre si esa curación es milagrosa o no.

El señor Patrick Theillier, que fue durante diez años el Presidente de la comisión internacional de médicos de Lourdes, en su libro *Los milagros de Lourdes*, afirma: *Podemos decir que las curaciones de Lourdes son*

¹¹⁰ Puede leerse el libro de Vittorio Messori y Rino Cammilleri, *Gli occhi di María*, Ed. Rizzoli, Milán, 2003.

innumerables¹¹¹. Y añade: En los archivos de la Oficina médica, en total desde su creación, superan las 7.200 curaciones registradas, sin contar las curaciones desconocidas. Además podemos calcular en más de 2.000 las curaciones físicas inexplicables para la medicina. Durante mis diez años de presidencia contabilizo una media de 50 declaraciones por año, lo que significa una por semana¹¹².

Veamos uno de los casos de curación milagrosa. Justin Bouhort nació el 28 de julio de 1856. El 6 de julio de 1858 estaba muy grave, la madre lo llevó a la gruta de la Virgen de Lourdes. Lo metió en el agua helada que allí había y que, según los expertos lo habrían matado, aunque hubiera estado lleno de salud en menos de cinco minutos. La gente que la vio creyó que estaba loca al hacer eso con su hijo, pero ella lo sacó y se fue a su casa, confiando en el poder de Dios por medio de María. Y él niño se durmió y en pocos días recuperó las fuerzas. Creció sin problemas y vivió muchos años, incluso pudo asistir a la canonización de Bernardita en Roma el 8 de diciembre de 1933. Murió a los 83 años.

e) MILAGRO DE CALANDA

El más famoso milagro ha sido el milagro de Calanda. El periodista italiano Vittorio Messori hizo una profunda investigación de este suceso y concluyó que era un auténtico milagro, y el mejor documentado y el más asombroso, llamado el milagro de la resurrección de la carne.

Sucedío a Miguel Juan Pellicer, cuando tenía 20 años. Un día de finales de julio de 1637 la carreta que llevaba cargada de trigo le pasó por la pierna derecha al haberse caído de la mula sobre la que iba montado por descuido suyo. Quedó inútil para cualquier trabajo y regresó a su tierra, Zaragoza, con la pierna fracturada. Le costó llegar 50 días para hacer los 300 kilómetros de recorrido. Lo internaron en el hospital de Zaragoza y le cortaron la pierna como única solución, pues había peligro de gangrena. Después de haber pasado el otoño y el invierno en el hospital, en la primavera de 1638 salió definitivamente, caminando con una pierna de palo y una muleta. Para sobrevivir se dedicó a pedir limosna en la entrada del santuario del Pilar. Todos lo llegaron a conocer, ya que en ese tiempo la ciudad tenía solo unos 25.000 habitantes. Pero él, hombre de fe, todos los días se encomendaba a la Virgen y pedía a los servidores que limpiaban las lámparas de la basílica que le dieran un poco del aceite que había ardido ante la Virgen para ungir su muñón.

¹¹¹ Theillier Patrick, *Los milagros de Lourdes*, Ed. Palabra, 2015, p. 55.

¹¹² Ib. p. 57.

Después de dos años de vivir así, en la primavera de 1640 decidió ir a visitar a sus padres a Calanda, su pueblo. Fue entre el 4 y el 11 de marzo de ese año 1640. El 29 de marzo no fue a pedir limosna como acostumbraba y se pasó el día en el campo con su padre, haciendo nueve cargas de estiércol en una gran espuenta colocada a lomos de un jumento. Al atardecer estaba muy cansado por el esfuerzo y con un dolor en el muñón más fuerte que el habitual. Se fue a dormir temprano. Y aquí sucedió el gran milagro. *Entre las diez y media y las once de la noche, la madre de Miguel Juan entró con un candil en la mano en su habitación. Inmediatamente notó una fragancia y un olor suave nunca acostumbrados allí... Ella sorprendida levantó el candil para ver la posición en que se encontraba su hijo y pudo comprobar que dormía profundamente. Pero también advirtió y creyó que era un error dada la escasa luz existente que por fuera de la capa, demasiado corta para ser utilizada como manta, no sobresalía un pie sino dos, uno encima de otro, cruzados. Inmediatamente llamó a su marido. El padre descubrió la capa y observó las dos piernas. Lo despertaron y él les explicó que no sabía cómo había sido aquello. Pero que, cuando lo despertaron, estaba soñando que estaba en la capilla de la Virgen del Pilar de Zaragoza, untándose la pierna derecha con el aceite de una lámpara como lo había hecho cuando estaba allí. No dudó ni un instante en atribuir su curación a la intercesión de la Virgen. Y añadió que aquella noche se había encomendado muy de veras a la Virgen del Pilar*¹¹³.

Lo cierto es que hacía dos años y cinco meses que le habían cortado la pierna y ahora tenía las dos; y en la nueva, creada de la nada por Dios, tenía incluso la marca de la mordedura de un perro, que había tenido cuando era jovencito. Dios le había implantado perfectamente huesos, nervios, músculos, piel, tejidos, vasos sanguíneos, etc. El obispo formó una comisión investigadora del caso. En las actas de este proceso se contienen los testimonios de 120 personas de la ciudad, y también de gente humilde del campo, pues todos lo conocían en Zaragoza y alrededores.

El arzobispo de Zaragoza dio sentencia el 27 de abril de 1641, declarando el hecho como milagroso. Hay un informe escrito del proceso en el Ayuntamiento de Zaragoza y otro en el cabildo del Pilar.

En resumen es un milagro bien documentado pues fue certificado por un notario público, Miguel Andreu, notario real de Mazaleón. El mismo rey de España Felipe IV mandó llamar a Miguel Juan en octubre de 1641 y se arrodilló ante él y le besó la pierna del milagro.

¹¹³ Messori Vittorio, *El gran milagro*, Ed. Planeta, Barcelona, 2001, pp. 95-98.

f) MILAGRO DE LANCIANO

Jesús está vivo y presente en la Eucaristía. Así lo demuestra el más famoso de los milagros eucarísticos. Ocurrió en el siglo VIII, en Lanciano (Italia). Durante la celebración de la misa, un sacerdote dudaba de la presencia real de Jesús en la Eucaristía y vio con asombro ante sus ojos que la hostia se transformó en un pedazo de carne y el vino en sangre, coagulándose después en cinco piedrecitas diferentes, cada una de las cuales pesaba exactamente igual que todas ellas o que varias de ellas. Hay testimonios escritos del milagro desde 1560, pero veamos lo que dice Sebastiano de Dinaldis en un documento de 1631: *Una mañana, a mitad del santo sacrificio y después de haber pronunciado las más santas palabras, hallándose el sacerdote más hundido que nunca en su persistente error, vio que el pan se convertía en carne y el vino en sangre. Amedrentado y confuso ante tan gran prodigo, permaneció como transportado en éxtasis divino, pero finalmente se volvió a los asistentes y les dijo: "Oh testigos afortunados, a quienes, para confundir mi incredulidad, Dios bendito ha deseado manifestarse en el Santísimo Sacramento, haciéndose visible a nuestros ojos. Vengan, hermanos, y maravíllense ante nuestro Dios tan próximo a nosotros. Contemplen la carne y la sangre de nuestro amadísimo Cristo".*

A estas palabras, los fieles acudieron presurosos al altar y, completamente aterrorizados, comenzaron a pedir misericordia con lágrimas en los ojos.

La noticia de tan extraordinario y singular prodigo corrió por toda la ciudad. Todos confundidos invocaban la divina misericordia... Cuando cesaron las contritas plegarias, los jefes de la ciudad mandaron hacer un bellísimo tabernáculo de marfil, en el que se conservó tan excelsa reliquia casi hasta nuestros días. Después fue colocada en un vaso de plata muy bello en forma de cáliz y, finalmente, en uno preciosísimo de cristal de roca, en donde aún se conserva. Los grumos de sangre son cinco y habiendo sido pesados en la báscula que se pidió al arzobispo, que era fray Antonio de san Miguel, se encontró que uno pesaba igual que todos, lo mismo que tres y el más pequeño lo mismo que el más grande¹¹⁴.

A lo largo de los siglos, se han hecho muchos estudios sobre esta carne y sangre. El último y más exhaustivo fue hecho por expertos de la universidad de Siena, dirigidos por Odoardo Linoli y Ruggero Bertelli. Después de los análisis y estudios, escribieron sus conclusiones en un libro que le ofrecieron al Papa Pablo VI con toda clase de informes y fotografías. El resumen de estos estudios dice que la carne es verdaderamente carne y la sangre verdaderamente sangre de un

¹¹⁴ Sammacchia Bruno, *El milagro de Lanciano*, Librería espiritual, Quito, 1978, pp. 20-21.

ser humano vivo y tienen el mismo grupo sanguíneo AB. La carne pertenece al corazón. El diagrama de la sangre corresponde al de una sangre humana que ha sido extraída de un cuerpo humano ese mismo día, y contiene minerales: cloro, calcio, fósforo, magnesio, potasio y sodio en cantidades inferiores a las normales, pero no muy diferentes a las de una muestra de sangre humana normal coagulada.

Y este milagro es tan extraordinario que hasta la Organización mundial de la salud (OMS) nombró en 1973 una comisión científica para estudiar las conclusiones de los doctores de Siena. Los trabajos duraron 15 meses con unos 500 exámenes, y las conclusiones del informe fueron que *la ciencia, conocedora de sus límites, se detiene ante la imposibilidad de dar una explicación científica a estos hechos*.

g) SIN COMER NI BEBER

El gran milagro de la inedia o ayuno es el fenómeno de no comer ni beber durante mucho tiempo, alimentándose sólo de la comunión diaria. Lo han tenido algunos santos como santa Ángela de Foligno (1250-1309) durante 12 años; santa Liduvina (1380-1433) por 28 años; beata Elizabeth de Reute (siglo XV) por 15 años; santa Catalina de Génova (1447-1510) por 23 años; Catalina de Racconigi (siglo XV) por 10 años; Domenica del Paradiso (siglo XVI) por 20 años; San Nicolás de Flüe (siglo XVI) 19 años; Rosa Adriani (siglo XIX) por 28 años; Domenica Lazzari (siglo XIX) por 14 años. La beata Ana Catalina Emmerick (1774-1824) estuvo tres años tomando solamente agua.

Santa Catalina de Siena (1347-1380) también vivió sin comer ni beber varios años. Afirma Francisco Malavolti: *Durante todo el tiempo que pasé a su lado no vivió más que de la sagrada Eucaristía, pero a fin de evitar escándalos, tomaba a veces un poco de ensalada o de otras legumbres crudas o frutas y las masticaba, ocultándose después para arrojarlas. Y, si llegaba a tragarse una pequeña parte, su estómago no la dejaba en paz hasta vomitarla*¹¹⁵.

Marta Robin, francesa, estuvo sin comer ni beber ni dormir desde 1928 durante 50 años. La alemana Teresa Neumann (1898-1962) estuvo sin comer ni beber 35 años y le hicieron control médico desde el 14 al 28 de julio de 1927 y, a pesar de haber sangrado efusivamente mientras vivía en sí misma la Pasión y perder 4 kilos, el último día los había recuperado totalmente.

¹¹⁵ Raimundo de Capua, *Legenda mayor*, segunda parte, 5.

Otro caso es el de Alexandrina da Costa (1904-1955), que estuvo 13 años sin comer ni beber. La internaron en un hospital de Oporto (Portugal), donde la controlaron por 40 días. Los médicos no pudieron encontrar explicación científica a esos hechos, recibiendo solamente la comunión diaria, al igual que Marta Robin y Teresa Neumann. El padre Pío un día al enfermarse se pesó y pesaba 83 kilos. Al restablecerse, luego de tres días sin haber tomado ningún alimento, pesaba 86 kilos. Había engordado tres kilos sin haber comido nada en esos tres días. ¡Dios alimenta el cuerpo de los santos solamente con la santa comunión! Este milagro lo declaró en el Proceso su Superior, padre Rafael¹¹⁶.

El doctor británico Ewans declaró: *Para nosotros los médicos el padre Pío está biológicamente muerto. Hay que tener en cuenta la cantidad de calorías que consume diariamente en el desempeño de su actividad y, por otra parte, las que recibe nutriendose tan poco, al límite de la sobrevivencia. Hay que pensar también en la sangre que pierde todos los días como él mismo ha testificado y se prueba en el examen de las vendas del costado. Así que por la fuerza del principio científico de las calorías necesarias para la existencia humana y de las leyes que regulan el equilibrio físico-síquico del organismo, para nosotros los médicos está biológicamente muerto. Dicho de otro modo, humanamente es imposible que un hombre pueda sobrevivir en esas condiciones y que pueda trabajar sin descanso todos los días*¹¹⁷.

Podemos estar seguros que estos son milagros de Dios que superan las fuerzas de la naturaleza, porque ¿de dónde sale la carne que suple a la pérdida de peso? Aquí podemos afirmar lo que Jesús ya dijo: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6,55), es decir, la comunión, no sólo es comida para el alma, sino también para el cuerpo.

LOS ÁNGELES

Los ángeles existen. Muchos santos han tenido la experiencia de ver a su ángel custodio. En mi libro: Testimonios de algunos santos sobre ángeles, tengo 35 testimonios de santos sobre ángeles. Veamos lo que dice san Pío de Pietrelcina y santa Gema Galgani.

A principios de 1912 se le ocurrió al padre Agustín valorar la santidad del padre Pío, escribiéndole en lenguas que él no conocía. Y entre ambos comenzó una correspondencia en francés y griego. Padre Pío superó brillantemente la prueba, porque hacía traducir las cartas a alguien. Sobre esto

¹¹⁶ Positio super virtutibus II, p. 1405.

¹¹⁷ Ib. p. 820.

*hay un testimonio del cura párroco de Pietrelcina que, bajo juramento, certificó que el padre Pío, estando en Pietrelcina, recibió una carta del padre Agustín en griego. El testimonio firmado dice así: "Pietrelcina, 25 de agosto de 1919. Certifico, bajo juramento, yo, Salvatore Pannullo, párroco, que el padre Pío, después de recibir la presente carta, me explicó literalmente el contenido. Al preguntarle cómo había podido leerla y explicarla, no conociendo el griego, respondió: "Lo sabe usted. Mi ángel custodio me ha explicado todo"*¹¹⁸.

El padre Agustín escribió en su *Diario*: *El padre Pío no sabía ni francés ni griego. Su ángel custodio le explicaba todo y el padre respondía bien. La ayuda de este singular maestro era tan eficaz que podía escribir en lenguas extranjeras. Entre sus cartas escritas, hay algunas que, al menos en parte, fueron escritas en francés*¹¹⁹.

Un día vino de Estados Unidos una familia, porque la niña, de padres italianos, quería hacer su primera comunión con el padre Pío. La señorita americana, María Pyle, la preparó bien, pues la niña no sabía ni palabra de italiano. La víspera de la comunión, María Pyle la llevó al padre Pío para que confesara a la niña, ofreciéndose a hacer de traductora, pero el padre Pío no aceptó.

Después de la confesión, María Pyle le preguntó a la niña si el padre Pío le había entendido, y respondió que sí.

- Y tú ¿lo has entendido?
- Sí.
- Pero ¿te ha hablado en inglés?
- Sí¹²⁰.

El padre Ruggero afirma que *un día se presentaron cinco austriacos que querían confesarse con el padre Pío a pesar de no saber ni palabra de italiano*. Pensó que el padre Pío los rechazaría por no entenderlos. Pero, al salir el primero, salió riéndose, y los otros igualmente salieron con mucha alegría. Yo le pregunté algunos días después cómo había hecho para confesar a los cinco austriacos, que no sabían italiano, y me respondió: *Cuando quiero, entiendo todo*¹²¹.

¹¹⁸ Parente Alessio, *Mandami il tuo angelo custode*, Ed. P. Pio da Pietrelcina, san Giovanni Rotondo, 1999, p. 64.

¹¹⁹ Parente Alessio, o.c., p. 65.

¹²⁰ Ib. pp. 65-66.

¹²¹ Positio IV, studi particolari, p. 249.

Santa Gema Galgani escribió en su Diario: *Después de comer no me sentía nada bien, y mi ángel me trajo entonces una taza de café tan bueno que me curé enseguida*¹²².

Otro día: *El ángel me dio a beber unas gotas de un líquido blanco en un vasito dorado, diciéndome que era la medicina con la que el médico del paraíso curaba a sus enfermos*¹²³.

*El jueves por la tarde, Jesús me prometió que durante los días que faltara la señora Cecilia, haría que no me faltase nunca el ángel de la guarda. Me lo brindó ayer tarde y no me ha vuelto a dejar ni un solo momento... Hoy ni siquiera un minuto se ha separado de mí... Le he preguntado: ¿por qué, cuando está la señora Cecilia, no apareces nunca? Me ha contestado: "Porque nadie, fuera de ella, sabe hacer mis veces. Pobre niña, eres tan pequeñita que necesitas quien te lleve de la mano. Ahora te llevaré yo, no temas, pero obedece"*¹²⁴.

La señora Cecilia le escribía al padre Germán: *El jueves comenzó a sentirse mal temprano, hacia las nueve; se fue a la cama, porque no podía tenerse. Vino el ángel custodio a ayudarla, porque sola no podía*¹²⁵.

Después de recibir las llagas, escribió: *Las tapé (las llagas) lo mejor que pude y luego, ayudada por el ángel, pude acostarme en la cama*¹²⁶.

ALMAS DEL PURGATORIO

Los difuntos están vivos. muchos de ellos están después de la muerte durante un tiempo más o menos largo en el purgatorio, purificándose de sus pecados, después de haberse arrepentido de ellos.

Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690) escribió: *En una ocasión, estando en presencia del Santísimo Sacramento el día de su fiesta, se presentó delante de mí una persona hecha toda fuego, cuyos ardores me penetraron tanto que me parecía abrasarme con ella. El deplorable estado en*

¹²² Diario del 20 de agosto de 1900.

¹²³ Carta al padre Germán del 20 de julio de 1902.

¹²⁴ Diario del 10 de agosto de 1900.

¹²⁵ Carta de doña Cecilia al padre Germán del 26 de noviembre de 1900.

¹²⁶ Autobiografía, BAC, Madrid, 2020, p. 262.

que se hallaba en el purgatorio, me hizo derramar abundantes lágrimas. Me dijo que era el religioso benedictino que me había confesado una vez y me había mandado recibir la sagrada comunión, en premio de lo cual Dios le había permitido dirigirse a mí para que le alcanzase algún alivio en sus penas. Me pidió que ofreciese por él todo lo que pudiera hacer y sufrir durante tres meses. Habiéndoselo prometido, después de haber obtenido para esto el permiso de mi Superiora, me dijo que la causa de sus grandes sufrimientos era ante todo que había preferido el interés propio a la gloria Dios, por demasiado apego a su reputación; lo segundo por la falta de caridad con sus hermanos, y lo tercero por el exceso de afecto natural que había tenido a las criaturas, y las desmedidas pruebas que de él les había dado en las conversaciones espirituales, lo que desagradaba mucho a Dios.

Muy difícil sería poder explicar cuánto tuve que sufrir en estos tres meses, porque no me abandonaba ni un momento y el lado donde él se ponía me parecía tenerlo todo abrasado, y con tan vivos dolores que gemía y lloraba casi continuamente. Movida a compasión, mi Superiora me ordenó que hiciera grandes penitencias.

Al cabo de tres meses lo vi de muy diferente manera; colmado de gozo y de gloria, iba a gozar de su eterna dicha, y dándome las gracias me dijo que me protegería en la presencia de Dios¹²⁷.

Recibí una gran alegría en la mañana del domingo del Buen Pastor (2 de mayo de 1683), dos de mis buenas amigas del purgatorio han venido a decirme adiós en el momento de despertarme, y que era éste el día en que el soberano Pastor las recibía en su redil eterno, con más de un millón de otras almas, en cuya compañía marchaban con cánticos de alegría inexplicables. Una es la buena Madre de Monthoux, la otra mi Hermana Juana Catalina Gascón, que me repetía sin cesar estas palabras:

*El amor triunfa, el amor goza.
El amor de Dios se regocija.*

La otra decía: “¡Bienaventurados son los muertos que mueren el Señor, y las religiosas que viven y mueren en la exacta observancia de su regla!”. Quieren que yo le diga de su parte que la muerte puede separar a los amigos, pero no desunirlos¹²⁸.

¹²⁷ Autobiografía, pp. 94-95.

¹²⁸ Carta a la Madre Saumaise del 2 de mayo de 1683.

Santa Teresa de Jesús (1515-1582) nos dice: *Había muerto un provincial... Estando pidiendo por él al Señor lo mejor que podía, me pareció salía del profundo de la tierra a mi lado derecho y vile subir al cielo con grandísima alegría. Él era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años y aún menos me pareció, y con resplandor en el rostro*” (Vida 38, 26). Otra vez “*habíase muerto una monja en casa, hacía poco más de día y medio. Estando diciendo una lección de difuntos, la vi que se iba al cielo. Otra monja también se murió en mi misma casa. Ella, de hasta dieciocho o veinte años siempre había sido enferma y muy sierva de Dios. Estando en las Horas, antes que la enterrasen, harían cuatro horas que era muerta, entendí salir del mismo lugar e irse al cielo*” (Vida 38, 29). En otra ocasión, “*habíase muerto un hermano de la Compañía de Jesús y estando encomendándole a Dios y oyendo misa de otro Padre de la Compañía por él, dióme un gran recogimiento y vile subir al cielo con mucha gloria y al Señor con él*” (Vida 38, 30).

“*Un fraile de nuestra Orden (fray Diego Matías), harto buen fraile, estaba muy mal y estando yo en misa me dio un recogimiento y vi cómo era muerto y subir al cielo sin entrar en el purgatorio. Yo me espanté de que no había entrado en el purgatorio... De todos los que he visto, ninguno ha dejado de entrar en el purgatorio, si no es este Padre, el santo fray Pedro de Alcántara y otro Padre dominico que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido que vea los grados que tienen de gloria. Es grande la diferencia que hay de unos a otros*” (Vida 38, 31-32).

EL DEMONIO EXISTE

Sobre la existencia del demonio o, mejor, de los demonios, pues son millones (que eran ángeles creados por Dios y se rebelaron contra él) podemos leer la vida de la mayoría de los grandes santos. Todos ellos con el permiso de Dios tenían visiones de demonios. Se aparecían como monstruos de distintas clases o como personas normales. A veces hasta como personas conocidas del santo, incluso de ángeles y hasta de la Virgen María, pero el santo sabía distinguirlos o les hacía repetir alguna frase religiosa que los demonios no podían pronunciar. Observemos que no eran solo apariciones o visiones de alucinación, pues estos demonios, con el permiso de Dios, les pegaban o los arrastraban sin piedad. Dios lo permitía para que conocieran lo grave del pecado mortal y la realidad de los demonios y del infierno ¹²⁹.

¹²⁹ Pueden leer mis dos libros: *Libranos del maligno* y *El demonio anda suelto*, en www.libroscatolicos.org

En la vida del santo san Pío de Pietrelcina se lee: *Dios permitía los asaltos frecuentes de los demonios para que tuviera ocasión de sufrir por la conversión de los pecadores. El demonio se le presentaba de diferentes formas. Una vez se le presentó en forma de crucifijo; otras, en figura de su padre espiritual o del padre provincial. Hasta se le aparecía bajo la figura de su ángel custodio, de san Francisco o de la Virgen María. A veces, era uno solo, pero otras veces eran muchos. Él los reconocía, pidiéndoles que repitieran con él: ¡Viva Jesús!, que ellos no querían repetir. Casi siempre, después de las apariciones diabólicas, se le aparecían Jesús, María o su ángel custodio*¹³⁰.

En una carta al padre Agustín del 18 de enero de 1912, le dice: *Barbazul no se quiere dar por vencido. Desde hace varios días me viene a visitar con sus otros satélites, armados de bastones y objetos de hierro. ¡Cuántas veces me ha tirado de la cama, arrastrándome por la celda! Pero ¡paciencia!, Jesús, la Mamá celeste, el angelito, san José y el padre san Francisco están siempre conmigo*¹³¹.

Sobre el infierno, Lucía de Fátima escribió en sus *Memorias* la visión del infierno del 13 de julio de 1917: *Vimos como un mar de fuego y sumergidos en este fuego los demonios y las almas entre gritos y gemidos de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas como negros carbones en brasa. Nuestra Señora nos dijo entre bondad y tristeza: Habéis visto el infierno adónde van las almas de los pobres pecadores.*

Ahora bien, tengamos en cuenta lo que el Papa Juan Pablo II dijo en su catequesis del 28 de julio de 1999. El infierno es la situación en que se sitúa quien definitivamente rechaza la misericordia de Dios, incluso en el último momento de la vida... Más que un lugar indica la situación en que llega a encontrarse quien libre y definitivamente se aleja de Dios.

El catecismo de la Iglesia católica dice que es el *estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados* (Cat 1033). Dios no predestina a nadie a ir al infierno; para que esto suceda es necesaria una aversión voluntaria a Dios (pecado mortal) y persistir en él hasta el final (Cat 1037).

Algunos ateos critican a la Iglesia porque dicen que con la predicación del infierno traumatizan a la gente y la torturan psicológicamente con el temor a ir al infierno. Ellos no creen en el infierno, pero el infierno existe, aunque algunos no

¹³⁰ Positio super virtutibus I/1, p. 659.

¹³¹ Positio super virtutibus III/2, p. 1155.

crean en él. ¿Acaso una madre no puede avisar a su hijo del peligro de muerte si juega con los cables de la luz o si va con el coche a alta velocidad?

Más, mucha más tortura es la psicológica y física que los gobiernos ateos y comunistas imponen a la gente limitando la libertad, y vigilando, encarcelando y matando sin piedad a los opositores.

CAPÍTULO CUARTO CONVERSIONES

1. SAN AGUSTÍN

En este mundo en que vivimos pareciera que todo vale, que no existe el pecado. Que todo es bueno, que el bien o el mal depende de lo que uno crea y no de algo objetivamente malo o bueno en sí mismo y que por tanto podemos o no debemos hacer. Existe ciertamente un eclipse de Dios, un vacío de Dios, una falta del sentido de la vida.. He conocido muchos jóvenes a quienes la vida les sonreía con buena salud y diversiones y fiestas constantes. Tenían libertad para hacer lo que querían y procuraban disfrutar de todos los placeres que ofrece la vida sin limitaciones y sin problemas morales.

Pero la ausencia de Dios se les notaba en la sonrisa vacía, en los rostros tristes o coléricos. En el fondo no eran felices. Les pasaba como a san Agustín. Después de una juventud de diversiones y placeres, teniendo una conviviente y un hijo de ella, a sus 30 años ya era un respetable profesor en Milán, pero su vida estaba vacía. Por eso, escribió en las *Confesiones*: *Recordaba nervioso el tiempo transcurrido desde mis 19 años, cuando empecé a arder en deseos de la sabiduría, cuando decidí que una vez hallada esta, abandonaría todas las expectativas vanas y las locuras engañosas de las pasiones.*

Tenía ya 30 años y seguía vacilando en el mismo barro. Estaba lleno de deseos de disfrutar de las realidades presentes que se desvanecían y que al mismo tiempo me iban desintegrando. Mientras tanto, yo me decía: "Mañana hallaré la verdad. Mañana aparecerá con toda claridad o ¿es cierto que (como dicen algunos) no hay certeza posible que nos sirva de apoyo para defendernos en la vida?"...

Pero vamos poco a poco. También el mundo tiene su encanto y no pequeño. No hay que precipitarse en cortar radicalmente el impulso que nos lleva hacia él, porque el gesto de volver de nuevo a las realidades mundanas

resultaría algo indecoroso. Cuento con un número de amigos influyentes. Sin llevar las cosas con demasiada precipitación te pueden dar una presidencia. Me casaré con una mujer de buena posición económica para no cargar excesivamente mis gastos. Todo ello será la culminación de mis ambiciones. Ha habido muchas y grandes personalidades, hombres muy dignos de imitar, quienes en compañía de sus mujeres se han consagrado al estudio de la sabiduría.

Decía san Agustín: *En esta vida somos caminantes. Me preguntas ¿qué es caminar? Avanzar siempre, debes estar siempre descontento de lo que eres, si quieras llegar a ser lo que no eres. Si te complaces en lo que eres, ya te has detenido allí. Y si dices: "Ya basta, estás perdido". Vete siempre sumando, camina siempre, avanza siempre, no quieras quedarte en el camino, no vuelvas atrás, no te desvíes. Se detiene el que no adelanta, vuelve atrás el que retorna a las cosas que ya dejó. Se desvía el que pierde la fe. Más seguro anda el cojo en el buen camino que el corredor fuera de él*¹³².

*Canta y camina. Alivia tu fatiga de caminante con el canto. No te domine la pereza. Canta y camina. ¿Qué significa camina? Avanza siempre en el bien. Pues no faltan quienes retroceden, yendo de mal en peor. Si tú progresas y adelantas, caminas, pero progresas en el bien, progresas en la fe, progresas en las buenas costumbres. Canta y camina. No te vuelvas atrás, no te detengas*¹³³.

*Nuestra vida es una peregrinación. Y como tal está llena de dificultades. Pero nuestra madurez se fragua en las dificultades. Nadie se conoce a sí mismo, si no es sometido a prueba. Y no puede ser coronado si no vence. Ni vencer si no pelea. Ni pelear si carece de enemigos*¹³⁴.

*La vida es una lucha*¹³⁵. *Luchamos cada día en nuestro corazón*¹³⁶. *Nuestro corazón es un continuo campo de batalla. Un solo hombre lucha con una multitud en su interior, porque allí le molestan las sugerencias de la avaricia, los estímulos de la liviandad, las atracciones de la gula... y con todo esto es difícil que no reciba ninguna herida*¹³⁷.

Y nos habla de la lucha interna que tuvo que soportar para liberarse de sus malas costumbres: Mis dos voluntades, una vieja y otra nueva, aquella carnal y esta espiritual, luchaban entre sí y con su desavenencia desgarraban mi

¹³² Sermón 169, 18.

¹³³ Sermón 265, 3.

¹³⁴ Enarrat in ps 60, 3.

¹³⁵ Sermón 128, 10.

¹³⁶ Enarrat in ps 99, 11.

¹³⁷ Ibídem.

*alma*¹³⁸. Pero qué agradable me resultó dejar de golpe la dulzura de las frivolidades. Antes tenía miedo de perderlas y ahora me gustaba dejarlas. Eras Tú, Señor, quien las iba alejando de mí, Tú, Dios mío¹³⁹.

A san Agustín se le considera el incansable buscador de la verdad. Y por experiencia nos dice: *Donde encontré la verdad, allí encontré a Dios, la mismísima verdad*¹⁴⁰. *Buscar a Dios es buscar* (no solo la verdad), *sino la felicidad. Donde encontré la verdad, encontré (en Dios) la felicidad misma*¹⁴¹. *Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está insatisfecho hasta que descansa en Ti*¹⁴².

Y por eso le dolía tanto el tiempo perdido de su juventud en placeres y diversiones. Y repetía: *Cuán tarde te conocí, hermosura siempre antigua y siempre nueva, cuán tarde te conocí. El caso es que tú estabas dentro de mí y yo fuera y por fuera te buscaba y así como estaba, me echaba sobre la belleza de tus criaturas*¹⁴³. *Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me llamaste, me gritaste y rompiste mi sordera. Brillaste y tu resplandor hizo desaparecer mi ceguera. Exhalaste tus perfumes y respiré hondo. Oh Señor, por ti suspiro día y noche y tengo hambre y sed de Ti*¹⁴⁴.

Iba pasando el tiempo y tardaba en convertirme. Iba aplazando el asunto día tras día. Amaba la vida feliz. Pensaba que iba a ser muy desgraciado privándome de las caricias de una mujer. Creía que la continencia dependía de las propias fuerzas...

Pero vacilaba entre morir a la muerte y vivir a la vida. Podía más conmigo lo malo inveterado que lo bueno desacostumbrado. Me retenían frivolísimas frivolidades y vanísimas vanidades antiguas amigas mías que tiraban de mi vestido de carne y me decían por lo bajo: ¿Nos dejas? ¿Desde este momento jamás te será lícito esto y aquello? Y qué cosas, me sugerían en lo que llamo esto y aquello. ¡Qué inmundicias me sugerían, qué indecencias!... Y la costumbre brutal y agresiva continuaba diciéndome: ¿Tú crees que podrás vivir sin ellas?

Era una contienda que había en mi corazón, de mí mismo contra mí mismo. Se formó una borrasca enorme que se resolvió en abundante lluvia de

¹³⁸ Confesiones 8, 5.

¹³⁹ Confesiones 9, 1.

¹⁴⁰ Confesiones 10, 24, 35.

¹⁴¹ De las costumbres de la Iglesia católica 11, 18.

¹⁴² Confesiones 1, 1.

¹⁴³ Confesiones 10,27.

¹⁴⁴ Ibídem.

lágrimas. Para descargarla en su totalidad con todo el aparato de truenos, me levanté para separarme de Alipio, pues me pareció que para llorar era más conveniente la soledad y me retiré lo más lejos que pude... Y yo decía: "Señor, no te acuerdes de mis maldades pasadas" y con voz lastimera decía: ¿Hasta cuándo voy a seguir diciendo mañana, mañana? ¿Por qué no ahora mismo? ¿Por qué no poner fin ahora mismo a todas mis torpezas?".

De repente oigo una voz, no sé si de niño o de niña que decía cantando y repetía muchas veces: "Toma y lee, Toma y lee". Conteniendo pues la fuerzas de las lágrimas, me incorporé, interpretando que el mandato que venía de Dios no era otro que abrir el códice (de la Biblia) y leer el primer capítulo con que topase. Tomé el códice en mis manos, lo abrí y en silencio leí el primer capítulo que me vino a los ojos: Nada de banquetes ni borracheras, nada de prostitución o de vicios o de pleitos o de envidias. Más bien revístanse de Cristo Jesús el Señor. No se conduzcan por la carne, poniéndose al servicio de sus impulsos (Romanos 13, 13-14). No quise leer más ni era necesario tampoco. Al punto, nada más acabar la lectura de este pasaje, sentí como si una luz de seguridad se hubiera derramado en mi corazón, ahuyentando todas las tinieblas de mis dudas.

Qué agradable me resultó de golpe dejar la dulzura de mis frivolidades. Antes tenía miedo de perderlas y ahora me gustaba dejarlas. Eras tú quien las iba alejando de mí. Tú, suavidad verdadera y suprema. Tú, que eres más suave que todos los deleites, aunque no para los sentidos corporales. Tú, que eres más resplandeciente que toda luz, más escondido que todos los secretos y más alto que todos los honores.

San Agustín cambió radicalmente su vida. Ahora ya tenía sentido, no estaba vacía y sin Dios. Ahora estaba llena de luz y de paz. Ahora tenía un inmenso camino que recorrer en su camino hacia Dios por el sendero del amor. Por eso solía decir: *A Dios vamos, no caminando, sino amando*¹⁴⁵. *Amar es caminar*¹⁴⁶.

2. GIOVANNI PAPINI

Veamos el caso de Giovanni Papini (1881-1956), el gran filósofo italiano, que era ateo convicto y confeso. En 1911 a los 31 años publicó su libro: *Memorias de Dios* (Le memorie d'Iddio) en el que ponía irónicamente en boca de Dios estas palabras blasfemas: *Hombres: Haceos todos ateos y pronto, Dios mismo, vuestro Dios, os lo pide con toda su alma.*

¹⁴⁵ Carta 155, 4, 13.

¹⁴⁶ Enarrat in ps 147, 6.

Pero él mismo reconoce que su ateísmo le dejaba un vacío existencial que no podía llenarlo con nada. No era feliz siendo ateo. Hablaba mucho de que era ateo, pero interiormente quería creer o al menos tener una certeza absoluta sobre el más allá de la muerte. En su libro de 1912 *Un hombre acabado*, describe su estado de desesperación interior. Escribió: *Todo está acabado, todo perdido, todo cerrado. No hay nada que hacer ¿Consolarse? No ¿Llorar? Para llorar hace falta un poco de esperanza. Y yo no soy nada, no cuento nada y no quiero nada. ¿Soy una cosa? No, un hombre. Tocadme, estoy frío, frío como un sepulcro. Aquí está enterrado un hombre que no puede llegar a ser Dios*¹⁴⁷.

Y sigue diciendo: *Yo no quiero ni pan ni gloria ni compasión. Solo quiero un poco de certeza, una pequeña fe segura, un átomo de verdad. Tengo necesidad de algo verdadero. No puedo vivir sin la verdad. No pido otra cosa, no pido más, pero esto que pido es mucho, es una cosa extraordinaria, lo sé. Pero lo quiero de todos modos. Sin esta verdad no consigo vivir y si nadie tiene piedad de mí, si nadie me puede responder, buscaré en la muerte, la felicidad de la plena luz o la quietud de la eterna nada*¹⁴⁸.

Felizmente entre 1919 y 1921, no dice en qué momento, descubrió la verdad en Cristo. Su amigo Domenico Giulotti le ayudó en este caminar hacia Cristo. En 1921 ya era un enamorado de Jesús. Y su amor lo manifestó en su gran obra *Historia de Cristo* que quería ser un acto de reparación por todos sus escritos anticristianos anteriores, en los que había insultado a Cristo con los términos más vulgares. Una vez convertido, le pidió a su hija Viola que buscara todas las copias de sus obras, sobre todo de *Las Memorias de Dios* para quemarlas.

Y decía con una alegría desbordante: *Cristo está vivo. Cristo es la verdad. Oh Cristo, tenemos necesidad de ti, de ti solo. Tú nos amas. Viniste para salvar, naciste para salvar, te hiciste crucificar para salvar, tu misión y tu vida es la de salvar y tenemos necesidad de ser salvados*¹⁴⁹. Murió feliz, lleno de fe y de amor el 8 de julio de 1956, siendo terciario franciscano, después de recibir la unción de los enfermos.

¹⁴⁷ Papini Giovanni, *Un uomo finito*, Ed Vallechi, Firenze, 1926, p. 202.

¹⁴⁸ Ib. pp. 246-250.

¹⁴⁹ Comastri Angelo, *Dov`é Il tuo Dio*, Ed. San Paolo, Milano, 2003, p. 12.

3. MANUEL GARCÍA MORENTE

Otro caso muy interesante es el de Manuel García Morente (1886-1942), gran filósofo español. Era ateo, aunque de niño había hecho la primera comunión, pero sus estudios de filosofía lo habían alejado de Dios y de la religión. Al comenzar la guerra civil española (1936-1939) tuvo que huir a Francia. Estaba en París desesperado por no encontrar medios para conseguir que su familia llegara a París y preocupado por lo que les podía suceder. En estas circunstancias, en la noche del 29 al 30 de abril de 1937, ocurrió lo inesperado. Quizás porque en su desesperación ante los acontecimientos, optó por algo que nunca hubiera hecho en circunstancias normales. Se puso a orar.

Él escribió en su testimonio de conversión: *Por mi mente empezaron a desfilar imágenes de la niñez de Nuestro Señor Jesucristo. Poco a poco se fue agrandando en mi alma la visión de Cristo clavado en la cruz. Me dije a mí mismo: "Este es el Dios verdadero, el Dios vivo. Él entiende a los hombres, vive con ellos, sufre con ellos, los consuela y les trae la salvación. A rezar, a rezar". Y puesto de rodillas empecé a balbucir el padrenuestro, pero se me había olvidado. Recordé mi niñez, recordé a mi madre, a quien perdí cuando yo contaba nueve años. Me representé claramente su cara, el regazo en que me recostaba, estando de rodillas para rezar con ella y lentamente con paciencia fui recordando el padrenuestro y el avemaría.*

Una inmensa paz se adueñó de mi alma... Pensé: lo primero que haré mañana será comprarme un libro devoto y algún manual de doctrina cristiana. Aprenderé las oraciones, me instruiré mejor. Comprará los santos Evangelios y una vida de Jesús. Debí quedarme dormido.

Me puse en pie, todo tembloroso y abrí de par en par la ventana. Una bocanada de aire fresco me azotó el rostro. Volví la cara hacia el interior de la habitación y me quedé petrificado. Allí estaba Él. Yo no lo veía, yo no lo oía, yo no lo tocaba. Pero Él estaba allí. En la habitación no había más luz que la de una lámpara eléctrica, de esas diminutas de una o dos bujías en un rincón. Yo no veía nada, no oía nada, no tocaba nada. No tenía la menor sensación. Pero Él estaba allí. Yo permanecía inmóvil, agarrotado por la emoción. Y le percibía; percibía su presencia con la misma claridad con que percibo el papel en que estoy escribiendo y las letras que estoy trazando. Pero no tenía ninguna sensación ni en la vista, ni en el oído ni en el tacto ni en el olfato ni en el gusto. Sin embargo, lo percibía allí presente con entera claridad. Y no podía caberme la menor duda de que era Él, puesto que lo percibía, aunque sin sensaciones. ¿Cómo es eso posible? Yo no lo sé. Pero sé que Él estaba allí presente y que yo, sin ver ni oír ni oler, ni gustar, ni tocar nada, lo percibía con absoluta e indubitable evidencia... No sé cuánto tiempo permanecí inmóvil y como

hipnotizado ante su presencia. Sí sé que no me atrevía a moverme y que hubiera deseado que todo aquello -Él allí- durara eternamente, porque su presencia me inundaba de tal y tan íntimo gozo que nada es comparable al deleite sobrehumano que yo sentía...

*Era una caricia infinitamente suave, impalpable, incorpórea, que emanaba de Él y que me envolvía y me sustentaba en vilo, como la madre que tiene en sus brazos al niño... ¿Cómo terminó la estancia de Él allí? Tampoco lo sé. Terminó. En un instante desapareció. Una milésima de segundo antes estaba Él aún allí y yo lo percibía y me sentía inundado de ese gozo sobrehumano que he dicho. Una milésima de segundo después, ya Él no estaba allí, ya no había nadie en la habitación... Debió durar su presencia un poco más de una hora*¹⁵⁰.

Y fue tal el impacto recibido que decidió dedicar toda su vida al servicio de Dios. Fue ordenado sacerdote en 1940 y murió en Madrid el 7 de diciembre de 1942.

4. PETER VAN DER MEER (1880–1970)

Gran poeta holandés, que vivía en un ateísmo intelectual donde no cabía la idea de Dios. En su libro *Nostalgia de Dios* nos habla de sus luchas interiores por querer creer, pero sin poder hacerlo hasta que llegó el momento de la gracia divina, cuando se entregó totalmente a Dios con su esposa y sus hijos. Veamos algunos de sus pensamientos, cuando todavía era ateo:

La tierra, dentro de miles o millones de años, será inhabitable y por fin perecerá. Entonces, será como si este planeta no hubiese existido jamás, todo será arrinconado en el vacío del olvido. Nadie llevará ya en sí la memoria de lo que aquellos extraños seres, que un día vivieron en la tierra y se llamaban hombres, realizaron y sufrieron... Todo habrá sido perfectamente inútil y esta comedia, que habrá durado miles de años y de la que nadie habrá sido espectador, podía igualmente no haber tenido lugar. ¿No es esto de una vertiginosa ridiculez? ¿No es para aullar de angustia y refugiarse en la muerte?

Por espacio de un momento, breve como el zig-zag de un relámpago, estamos en la tierra, vivos, con los ojos abiertos, atormentados por todos los deseos y por todos los ensueños, queriendo alcanzar y abarcar lo imposible, interrogamos al pasado, leemos lo que los hombres han pensado antes de nosotros, nada sacamos en claro; interrogamos a la tierra, al cielo, a las estrellas, a los abismos de los espacios y a los de nuestra propia alma, lloramos

¹⁵⁰ Manuel García Morente, *El hecho extraordinario*, Ed. Rialp, Madrid, 2002, p. 36-43.

*de nostalgia por la belleza, gesticulamos apasionadamente y, de repente, caemos muertos y ya no hay nada más, nada, nada, nada, nuestros ojos están cerrados para siempre, los ojos con que ahora miramos las estrellas, esas estrellas que no nos recordarán*¹⁵¹.

Poco a poco, empieza a dudar:

*¿Qué significa la vida, a cuyo término está la muerte, ese inmenso agujero negro donde vamos cayendo uno tras otro como piedras? Decididamente es una perfecta estupidez tomarse la vida en serio, si no existe el alma. Pero ¿acaso las religiones no son más que un hermoso sueño, bellas mentiras consoladoras a las que el hombre se aferra ante la perspectiva de desaparecer tragado por la noche espantosa de la muerte? ¿Dónde puedo encontrar la verdad?*¹⁵²

Sin saberlo, era a Dios a quien buscaba, pues tenía nostalgia de Dios. Y lo encontré leyendo los Evangelios y yendo a misa a la Trapa de West-Malle. Dice: “Leo la Biblia. Los místicos: Ángela de Foligno, Ruy Broeck, Catalina Emmerick y las vidas de santos como la de san Francisco y me ayudan a comprender cosas oscuras y maravillosas”.

*León Bloy me presentó a un sacerdote. Me dijo: “Debe orar, reza el padrenuestro y el avemaría”. Después fui a postrarme ante el Santísimo Sacramento, expuesto todo el día y toda la noche. Le he dicho a Jesús: “Dame la fe, quítame la ceguera de mis ojos para que pueda distinguir la verdad con toda claridad”*¹⁵³.

*El 24 de febrero de 1911, nuestro hijo y yo recibimos el bautismo. Cristina y yo nos unimos en matrimonio. Ahora soy cristiano por toda la eternidad*¹⁵⁴.

*¡Oh, delicia maravillosa y sin igual! Después de 12 años puedo decir que esta nueva vida es infinitamente más hermosa, más rica y más profunda de la que nunca hubiera podido sospechar ni siquiera en los primeros años de mi conversión*¹⁵⁵.

5. ANDRÉ FROSSARD

¹⁵¹ Pieter van der Meer, *Nostalgia de Dios*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1955, p. 48.

¹⁵² Ib. p. 60.

¹⁵³ Ib. p. 187.

¹⁵⁴ Ib. p. 214.

¹⁵⁵ Ib. p. 238.

En julio de 1935, con 20 años, era ateo convencido. Sus padres también eran ateos. En un instante, se convirtió al sentir como un relámpago el amor de Dios. Fue un milagro extraordinario. Toda su vida fue un católico fervoroso y llegó a ser el escritor católico más famoso de Francia del siglo XX. Él nos cuenta su conversión;

Habiendo entrado, a las cinco y diez de la tarde en una capilla del barrio latino de París en busca de un amigo, salí a las cinco y cuarto en compañía de una amistad que no era de la tierra. Habiendo entrado allí escéptico y ateo de extrema izquierda, volví a salir algunos minutos más tarde, católico, apostólico, romano, llevado, alzado, recogido y arrollado por la ola de una alegría inagotable. Al entrar tenía veinte años. Al salir era un niño listo para el bautismo¹⁵⁶.

Sus padres, ateos y comunistas, se asustaron y le hicieron examinar por un médico amigo, ateo y buen socialista, que concluyó con que era una crisis de misticismo y que esa crisis duraba generalmente unos dos años. No había más que tener paciencia. Pero su crisis o conversión le duró toda la vida. Incluso, su hermana menor se convirtió pronto y su madre también, aunque bastantes años después. Pero veamos cómo cuenta el suceso clave del momento de su conversión. Era el 8 de julio de 1935 y su padre era el secretario general del partido comunista francés. Entró a una capilla, donde había Exposición del Santísimo Sacramento, a buscar a su amigo Willemin, pues le parecía que tardaba demasiado. Él dice así:

El fondo de la capilla está vivamente iluminado. Sobre el altar mayor, revestido de blanco, hay un gran aparato de plantas, candelabros y adornos. Todo está dominado por una gran cruz de metal labrado, que lleva en el centro un disco de un blanco mate (la custodia). Yo he entrado en iglesias, por amor al arte, pero nunca he visto una custodia e ignoro que estoy ante el Santísimo Sacramento... Mi mirada pasa de la sombra a la luz, va de los fieles a las religiosas inmóviles, de las religiosas al altar. Luego ignoro por qué, se fija en el segundo cirio que arde a la izquierda de la cruz. Entonces, se desencadena bruscamente la serie de prodigios, cuya inexorable violencia va a desmantelar en un instante el ser absurdo que soy yo y va a traer al mundo, deslumbrado, al niño que jamás he sido... No digo que el cielo se abre; no se abre, se eleva, se alza de pronto en fulguración silenciosa... Es un cristal indestructible, de una transparencia infinita, de una luminosidad casi insostenible (un grado más me aniquilaría), un mundo distinto, de un resplandor y de una densidad que

¹⁵⁶ André Frossard, *Dios existe, yo me lo encontré*, Ed. Rialp, Madrid, 2001, p. 6.

*despiden al nuestro a las sombras frágiles de los sueños incompletos. Él es la realidad, él es la verdad, la veo desde la ribera oscura donde aún estoy retenido. Hay un orden en el universo y en su vértice, más allá de este velo de bruma resplandeciente, la evidencia de Dios; la evidencia hecha presencia y la evidencia hecha persona de aquel mismo a quien yo habría negado un momento antes y que es dulce, con una dulzura no semejante a ninguna otra*¹⁵⁷.

*Dios estaba allí, revelado y oculto por esa embajada de luz que, sin discursos ni figuras, hacía comprenderlo todo, amarlo todo... El milagro duró un mes. Cada mañana volvía a encontrar con éxtasis esa luz que hacía palidecer al día, esa dulzura que nunca habría de olvidar y que es toda mi ciencia teológica... Sin embargo, luz y dulzura perdían cada día un poco de intensidad. Finalmente, desaparecieron sin que, por eso me viese reducido a la soledad... Un sacerdote del Espíritu Santo se hizo cargo de prepararme para el bautismo, instruyéndome en la religión de la que no he de precisar que no sabía nada. Lo que me dijo de la doctrina cristiana lo esperaba y lo recibí con alegría; la enseñanza de la Iglesia era cierta hasta la última coma, y yo tomaba parte en cada línea con un redoble de aclamaciones, como se saluda una diana en el blanco. Una sola cosa me sorprendió: la Eucaristía, y no es que me pareciese increíble; pero me maravillaba que la caridad divina hubiese encontrado ese medio inaudito de comunicarse y, sobre todo, que hubiese escogido para hacerlo el pan que es alimento del pobre y alimento preferido de los niños. De todos los dones esparcidos ante mí por el cristianismo, ése era el más hermoso*¹⁵⁸.

*Me sentía agradecido a aquellas ancianas que iban a la primera misa... Un arranque de gratitud me llevaba hacia ellas y hacia todos aquellos que habían guardado la fe; hubiera dicho, por poco, que me habían guardado la fe. La idea de que la religión habría podido desaparecer de la superficie de la tierra antes de mi llegada me daba el escalofrío de los terrores retrospectivos... ¡Qué bien estábamos bajo las vigas de piedra gris en la soledad de esos graneros donde el sacerdote, acompañado por la imperceptible música del amanecer, realizaba en el altar su milagro tranquilo!*¹⁵⁹.

Su padre lo metió en la Marina, donde estuvo 10 años. Y dice: *Por la mañana asistía a la primera misa. A mediodía, me iba a sacar una hora de oración a Saint Roch... Tras esa hora, pasada al sol del sagrario con las delicias habituales, me llegaba a un pequeño restaurante vecino, confiando mis pensamientos a mi ángel de la guarda. Por la tarde, entre dos parqués por encerar, recitaba el rosario, que se me hacía corto. No me cansaba la repetición*

¹⁵⁷ Ib. p. 155-158.

¹⁵⁸ Ib. p. 162-164.

¹⁵⁹ Ib. p. 137.

*de las avemarías. Terminada la jornada, me iba a recibir una bendición aquí o allá, antes de reanudar la lectura de santa Teresa de Ávila, por quien tenía una admiración sin límites... Este género de vida parecerá hoy absurdo o extravagante. ¿Puede pensarse en un joven robusto, en el umbral de la vida, que pasa rezando seis horas al día y dedica el resto del tiempo a lecturas espirituales? ¿Puede pensarse en un joven, doliéndose de sus pequeñas distracciones y reprochándose no haber mantenido hasta la hora del sueño la cara vuelta a las invisibles cimas, de donde provenía su alegría? ¿Qué otra cosa podía hacer? El cielo era mi elemento natural. ¿Acaso se queja el pez de tragarse demasiada agua?*¹⁶⁰.

Quiso entrar, en dos oportunidades, cartujo o trapense, pero vio que no era la voluntad de Dios y buscó en el matrimonio la vocación de su vida. Dice: *Mi hijo no contaba aún tres meses y mi matrimonio no llegaba al año, cuando la Gestapo, seguida de una docena de soldados, vino a apresarme. Llevado a la prisión alemana de Fort Montluc en Francia, se me acusó de ser judío. Mi abuela materna había sido judía.*

*En la prisión, yo rezaba, como siempre he rezado, sin muchas más palabras que las del avemaría... En lo más alto de mi oración, seguía reinando una zona azul que ni el mismo horror conseguía turbar; pero todo lo demás era tan sólo un inservible esqueleto que temblaba de la nuca a los talones. Nervioso e impaciente, estaba sujeto a brusquedades que sorprendían a mis compañeros... Aquello terminó una tarde de agosto, al día siguiente del desembarco en Provenza (de los aliados)*¹⁶¹.

*Dos veces se abatió sobre mi hogar el sufrimiento más grande que puede infilgirse a seres humanos. Los padres me comprenderán. Las madres, mejor aún. Dos veces he tomado el camino del cementerio. Incapaz de rebeldía (contra Dios), excluyendo toda duda. ¿De qué podía dudar, sino de mí mismo? He vivido con esa pena en el pecho, sabiendo que Dios es amor*¹⁶².

*Después de mi conversión, me di cuenta de que hacía mucho tiempo la Iglesia había plasmado en fórmulas lo que se me había revelado de otra manera. Los sacerdotes no habían pasado por la misma experiencia; sin embargo, sabían e, incluso, tenían todavía mucho que enseñarme*¹⁶³.

Yo no vi a Dios, pero vi su luz... una luz de verdad, una luz enseñante que, al iluminar, informa y que, en un instante, enseña más sobre la religión cristiana

¹⁶⁰ Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, Ed. Rialp, Madrid, 1981, pp. 100-102.

¹⁶¹ Ib. pp. 138-139.

¹⁶² *Dios existe, yo me lo encontré*, o.c., p. 166.

¹⁶³ Ib. p. 154.

que diez libros de doctrina... La verdad cristiana es la misma, tanto si te llega como un rayo de sol espiritual como por el canal de la fe transmitida por la tradición. La coincidencia es absoluta y perfecta... Creo que este argumento aboga con fuerza por la veracidad de la enseñanza cristiana (católica). Siento que haya sido utilizado tan pocas veces¹⁶⁴.

Al salir de la capilla de la calle Ulm, sabía cuatro cosas, o mejor dicho, veía cuatro cosas evidentes que todavía me asombran: hay otro mundo; Dios es una persona; estamos salvados y, paradójicamente, estamos por salvar; la Iglesia (católica) es de institución divina... La Iglesia es de institución divina, porque es Dios quien le confía las almas y no al contrario... Yo no le he dado mi adhesión; he sido conducido a ella como un niño a quien se lleva a la escuela cogido de la mano, o llevado a su familia, a quien él no conocía. Esta sensación de connivencia entre la Iglesia y lo divino ha sido tan fuerte, que siempre me retuvo, no de evaluar los errores cometidos en cada siglo por la gente de Iglesia, sino de tomar la parte por el todo... Su santidad invisible me impresiona, sus debilidades e imperfecciones de aquí abajo me tranquilizan, y me la hacen más próxima. Sucede que tampoco yo soy perfecto¹⁶⁵.

Él conoció instantánea e intuitivamente, por revelación de Dios, las verdades de la fe católica, sobre todo, de la Eucaristía y, por eso, amó y vivió nuestra fe hasta las últimas consecuencias. Y dice:

¡Dios mío! Entro en tus iglesias desiertas, veo a lo lejos vacilar en la penumbra la lámpara roja de tus sagrarios y recuerdo mi alegría. ¡Cómo podría olvidarlo!¹⁶⁶. Y termina diciendo: Amor, para llamarte así, ni toda la eternidad será suficiente, que es como decir: Señor, te amo tanto que ni toda la eternidad será suficiente para decirte cuánto te amo.

Y aclara para los que no creen: *Yo no he soñado. Por lo demás, si hubiera soñado, la vida se habría encargado de despertarme. No he imaginado nada... Fue una experiencia objetiva. Quiero decir que la alegría... me cayó encima como una onda luminosa de potencia irresistible y dulce, cuya irrupción me cogió de repente. Fue como la ola que puede sorprender al bañista en la playa sin que éste la haya visto formarse; además, debo añadir que ignoraba encontrarme al borde de ese océano¹⁶⁷.*

Hay otro mundo. Su tiempo no es nuestro tiempo; su espacio no es nuestro espacio, pero existe. No se le puede situar ni fijar su residencia en ningún lugar

¹⁶⁴ Frossard André, *No tengáis miedo*, Ed. Plaza Janes, Barcelona, 1982, p. 49.

¹⁶⁵ Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, o.c., pp. 51-52.

¹⁶⁶ Ib. p. 11.

¹⁶⁷ Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, o.c., p. 48.

de nuestro universo sensible: sus leyes no son nuestras leyes, pero existe. Con la mirada del espíritu, yo lo he visto alzarse como fulguración silenciosa y como transcendencia en la insospechable capilla de la calle Ulm, donde ese mundo se encontraba misteriosamente incluido. En parecida circunstancia, el espíritu ve, dentro de una claridad cegadora, lo que no ven los ojos del cuerpo...

*Ese mundo existe. Es más bello que lo que llamamos belleza, más luminoso que lo que llamamos luz... Hacia ese mundo, donde tiene lugar la resurrección de los cuerpos, todos nos dirigimos; en él se realizará en un instante imperceptible, esa parte esencial de nosotros mismos que el bautismo alumbra en unos, la intuición espiritual en otros, y en todos la caridad. En él volvemos a encontrar a quienes creíamos haber perdido y que han sido salvados. No entraremos en una forma etérea, sino en el corazón de la vida misma, y allí experimentaremos una inaudita alegría*¹⁶⁸.

*Sí, hay otro mundo. Y no hablo de él por hipótesis, por razonamientos o de oídas. Hablo por experiencia*¹⁶⁹.

6. ANTONY FLEW

Antony Flew (1923-2010). Es quizás el filósofo ateo más famoso. Durante 50 años ininterrumpidos defendió el ateísmo en los 35 libros que escribió y en las múltiples controversias que tuvo con creyentes tanto en círculos universitarios como en grandes concentraciones populares. Cuando en el año 2004 se convenció de que Dios existía y lo proclamó ante el mundo a través del libro *Dios existe*, sus antiguos compañeros del bando de los ateos militantes se enfurecieron como si hubiera sido un apóstata y empezaron a difundir la idea de que ya estaba viejo y con incapacidad mental y demencia senil. Precisamente para defenderse tuvo que escribir su libro *Dios existe*. Los intelectuales ateos que tanto hablaban contra la Inquisición y la quema de brujas, resultaba que ahora se entregaban a la caza de herejes en la persona de Flew por no pensar como ellos y demostraban así un grado de intolerancia que contradecía su supuesta libertad de opinión.

Los intelectuales ateos suelen presentarse como defensores de la razón para convencer de que ellos siempre actúan como científicos sin supersticiones inventadas por los creyentes. Y les gusta afirmar: *A más ciencia, menos religión*. Y dicen: *la razón está en contra de la fe*. Precisamente a esto quiere contradecir tajantemente con su propia vida Antony Flew, afirmando categóricamente que

¹⁶⁸ Ib. pp. 152-153.

¹⁶⁹ Ib. p.11.

llegó al convencimiento de la existencia de Dios por el camino de la razón y no por alguna experiencia mística o sobrenatural.

Él nos dice: *A los 15 años me convertí en ateo. Una de las razones que motivaron mi temprana conversión al ateísmo fue el problema del mal... En un viaje que hice con mi familia a Alemania en los años anteriores a la segunda guerra mundial me impactaron varias cosas. Recuerdo vivamente las pancartas a la entrada de las pequeñas ciudades que proclamaban: "Los judíos no son queridos aquí". Recuerdo los carteles en la puerta de una biblioteca pública que indicaban: "El reglamento de esta institución prohíbe el préstamo de libros a los judíos". Contemplé el desfile de 10.000 camisas pardas de las SA en una noche de verano en Baviera. Los viajes de nuestra familia me mostraron los escuadrones de las Waffen-SS con sus uniformes negros y sus gorras adornadas por calaveras.*

*Estas experiencias dibujaron el trasfondo de mi juventud y suponían para mí, como para muchos otros, una dificultad invencible para la admisión de la existencia de un Dios de amor y todopoderoso. No puedo calibrar exactamente la medida en que estas experiencias influyeron en mi pensamiento. Como mínimo despertaron en mí una vigilancia vitalicia frente a los males gemelos del antisemitismo y el totalitarismo*¹⁷⁰.

*Cuando ingresé en la "Kingswood School" ya era un comunista convencido y seguí siendo un socialista ferviente hasta comienzos de los cincuenta, fecha en que me di de baja del partido laborista, el principal movimiento de izquierdas británico*¹⁷¹.

*Como he indicado, las razones por las que abracé el ateísmo a la edad de 15 años se basaban en lo que describí más tarde como dos obsesiones juveniles: 1) que el problema del mal constituía una refutación decisiva de la existencia de un Dios infinitamente bueno y todopoderoso; 2) que el recurso a la libertad del hombre no eximía al Creador de su responsabilidad por los manifiestos defectos de la creación*¹⁷².

Ahora creo que el universo fue traído a la existencia por una inteligencia infinita. Creo que las intrincadas leyes de este universo manifiestan lo que los científicos han llamado la Mente de Dios. Creo que la vida y la reproducción tienen su origen en una fuente divina: ¿Por qué creo ahora esto después de haber expuesto y defendido el ateísmo durante más de medio siglo? La breve

¹⁷⁰ Flew Antony, *Dios existe*, Ed. Trotta, Madrid, pp. 43-44.

¹⁷¹ Ib. p. 54.

¹⁷² Ib. p. 59.

respuesta es la siguiente: tal es la imagen del mundo que en mi opinión ha emergido de la ciencia moderna. La ciencia atisba tres dimensiones de la naturaleza que apuntan hacia Dios. La primera es el hecho de que la naturaleza obedece leyes. La segunda es la dimensión de la vida, la existencia de seres organizados inteligentemente y guiados por propósitos que surgieron de la materia. La tercera es la propia existencia de la naturaleza. Pero no es solo la ciencia la que me ha guiado. También me ha ayudado la reconsideración de los argumentos filosóficos clásicos.

Alguien podrá preguntar cómo yo, un filósofo, me atrevo a hablar de asuntos tratados por los científicos. La mejor respuesta a esto es otra pregunta: ¿Se trata aquí de ciencia o de filosofía? Cuando estudiamos la interacción de dos cuerpos físicos, por ejemplo de dos partículas subatómicas, estamos haciendo ciencia. Cuando preguntamos cómo es que pueden existir esas partículas, o cualquier otra cosa física, estamos haciendo filosofía. Cuando extraemos consecuencias filosóficas de datos científicos, estamos pensando como filósofos. Apliquemos pues la intuición anterior a nuestro tema, ya que en 2004 dije que el origen de la vida no puede ser explicado, si partimos de la mera materia ¹⁷³.

Aquí se trata de cosas, no solo de ciencia, sino también de filosofía, y como dijo bien Albert Einstein: “*El hombre de ciencia es un filósofo mediocre*”¹⁷⁴.

Lo primero que ha intrigado siempre y continúa intrigando a los científicos es ¿cómo llegaron a existir las leyes de la naturaleza? Otra cuestión es ¿cómo pudo emerger el fenómeno de la vida a partir de lo no vivo? Y la tercera es el problema que los filósofos legaron a los cosmólogos: ¿Cómo llegó a existir el universo (entendiendo por universo todo lo que es físico)? Conway David dice: “La explicación del mundo es que este ha sido creado por una inteligencia suprema, omnipotente y omnisciente, a la que habitualmente nos referimos como Dios y que él lo creó para traer a la existencia y sustentar a seres racionales. Dios creó el mundo para traer al ser una raza de criaturas racionales” ¹⁷⁵.

Yo, dice Flew, debo aclarar que mi descubrimiento de lo divino ha operado en un nivel puramente natural sin ninguna referencia a fenómenos sobrenaturales. Ha sido un ejercicio de lo que tradicionalmente es conocido como teología natural. No ha tenido relación con ninguna de las religiones

¹⁷³ Ib. pp. 85-86.

¹⁷⁴ Einstein Albert, *Out of my later years*, Philosophical library, Nueva York, 1950, p. 58.

¹⁷⁵ David Conway, *The rediscovery of wisdom*, Macmillan, Londres, 2000, p. 74.

*reveladas. Tampoco pretendo haber tenido una experiencia personal de Dios, ni ninguna otra experiencia que pueda considerarse sobrenatural o milagrosa. En resumen, mi descubrimiento de lo divino ha sido una peregrinación de la razón, y no de la fe*¹⁷⁶.

7. ALBERT EINSTEIN

Einstein (1879-1955), el gran científico de la teoría de la relatividad, siempre negó que era ateo como algunos querían presentarlo. Dijo claramente: *No soy ateo. Estamos en la misma situación que un niño que entra en una biblioteca enorme llena de libros en muchos idiomas. El niño sabe que alguien debe haber escrito esos libros. No sabe cómo. No entiende las lenguas en las que fueron escritos. El niño presiente oscuramente un orden misterioso en la disposición de los libros, pero no sabe cuál es. Tal es, me parece a mí, la actitud de hasta el más inteligente de los seres humanos frente a Dios. Vemos un universo maravillosamente ordenado y sujeto a ciertas leyes, aunque solo comprendamos oscuramente tales leyes. Nuestras mentes limitadas intuyen la fuerza misteriosa que mueve las constelaciones*¹⁷⁷. Un día afirmó con rabia: *Lo que realmente me enfurece es que los que dicen que Dios no existe me citen para reforzar sus tesis*¹⁷⁸. *Mi religiosidad consiste en una humilde admiración hacia el espíritu infinitamente superior que se revela en los leves detalles que somos capaces de percibir con nuestras frágiles y débiles mentes. Esta convicción de la presencia de un poder razonador superior, que se revela en el universo incomprensible constituye mi idea de Dios*¹⁷⁹.

8. FRANCIS COLLINS

Francis Collins es un genetista norteamericano, uno de los científicos más brillantes de la actualidad, que ha sido el jefe del proyecto genoma humano durante más de 10 años, coordinando un equipo de más de 2.000 científicos de todo el mundo que trabajaban en este proyecto y lo llevaron a su culminación. El año 2005 presentó el proyecto ante el mundo junto con el presidente Clinton, y dijo: *Éste es un día feliz para el mundo. Me llena de humildad y sobrecoimiento el darme cuenta de que hemos echado el primer vistazo a nuestro propio libro de instrucciones que previamente sólo Dios conocía*¹⁸⁰. Para mí, la experiencia de

¹⁷⁶ Flew, o. c., pp. 89-90.

¹⁷⁷ Max Jammer, *Einstein and religion*, Princeton university press, Princeton, 1999, p. 48.

¹⁷⁸ Ib. p. 150.

¹⁷⁹ Einstein Albert, *The quotable Einstein*, Ed. Alice Calaprice, Princeton university press, Princeton, 2005, pp. 195-196.

¹⁸⁰ Collins Francis, *¿Cómo habla Dios?*, Ed. Temas de hoy, Madrid, 2007, p. 11.

*secuenciar el genoma humano y de revelar el más notable de todos los textos era, a la vez, un asombroso logro científico y una ocasión para orar*¹⁸¹.

*La ciencia es el único modo confiable de entender el universo. Pero la ciencia no tiene capacidad para responder preguntas tales como ¿por qué el universo llegó a existir?, ¿cuál es el significado de la vida humana? ¿Qué sucede después de la muerte?*¹⁸².

*Yo era agnóstico, alguien que sencillamente no sabe si Dios existe o no. Gradualmente, pasé del agnosticismo al ateísmo. Me sentía muy cómodo al desafiar las creencias espirituales de cualquiera que las mencionara en mi presencia y descartaba tales perspectivas como sentimentalismo y supersticiones pasadas de moda*¹⁸³.

Estudié medicina... Algo que me impactó profundamente en mis conversaciones junto a los lechos de las buenas gentes de Carolina del Norte era el aspecto espiritual. Fui testigo de numerosos casos de individuos cuya fe les daba una fuerte seguridad y paz absoluta, ya fuera en este mundo o en el siguiente, a pesar del sufrimiento que, en la mayoría de los casos, les había llegado sin que ellos hubieran hecho nada para ocasionárselo... Un día, una viejecita que sufría diariamente por una severa e intratable angina de pecho, me preguntó qué era lo que yo creía. Sentí que mi cara enrojecía mientras balbuceé: No estoy seguro.

Ese momento me persiguió durante varios días. ¿No me consideraba a mí mismo un científico? ¿Sacaba un científico conclusiones sin considerar los datos? ¿Podría existir una pregunta más importante en toda la existencia humana que si existe Dios? De repente, todos mis argumentos parecían débiles y tuve la sensación de que el hielo bajo mis pies se estaba quebrando. Caer en la cuenta de esto fue una experiencia totalmente aterradora.

*Al principio, confiaba en que una investigación completa sobre la base racional de la fe negaría todos los méritos de creer y reafirmaría mi ateísmo. Pero decidí mirar los hechos sin importar el resultado*¹⁸⁴.

Empecé un viaje de exploración intelectual para confirmar mi ateísmo, que ahora estaba en ruinas, ya que el argumento de la ley moral y muchos otros temas me forzaban a admitir la posibilidad de la hipótesis de Dios. El

¹⁸¹ Ib. p. 11.

¹⁸² Ib. p. 14.

¹⁸³ Ib. p. 25.

¹⁸⁴ Ib. pp. 28-29.

agnosticismo ahora me parecía un refugio seguro de segunda mano y como una gran evasiva. La fe en Dios ahora me parecía más racional que el no creer.

*También me quedó claro que la ciencia no me llevaría lejos para resolver la cuestión de Dios. Si Dios existe, debe estar fuera del mundo natural y, por tanto, las herramientas de la ciencia no son las adecuadas para conocerlo. La decisión final tendría que estar basada en la fe, no en la evidencia. Así, aún acosado por las incertidumbres del camino por el que me había iniciado, tenía que admitir que había llegado al umbral de aceptar la posibilidad de una visión espiritual del mundo, incluyendo la existencia de Dios*¹⁸⁵.

*Durante el primer año en que llegué a aceptar la existencia de Dios, me vi atacado por dudas en todas direcciones. Pero me sentí aliviado al comprobar que no existía objeción alguna en mi lista que no hubiera ya sido aún más fuerte y claramente expresada por otras personas a lo largo de los siglos*¹⁸⁶.

Uno de los escollos más importantes para muchos buscadores honestos es la innegable evidencia, a lo largo de la historia, de que se han hecho cosas terribles en nombre de la religión... Pero hay que recordar también que se han hecho cosas maravillosas en nombre de la religión. La Iglesia (hablo, en general, sin hablar de una religión concreta) ha jugado un papel importante en el respaldo de la justicia y de la beneficencia.

La Iglesia está hecha de gente caída. El agua pura y limpia de la verdad espiritual está colocada en contenedores oxidados. Por eso, hay que mirar más allá de la conducta de los seres humanos pecadores para encontrar la verdad. ¿Condenaríamos a un roble, porque su madera se ha usado para fabricar aríetes? ¿Culparíamos al aire por permitir que las mentiras viajen a través de él?

Por otra parte, reconoczamos que gran parte de nuestro sufrimiento y el de nuestro prójimo, es causado por lo que nos hacemos entre nosotros. Es la humanidad, no Dios, la que ha inventado cuchillos, flechas, armas, bombas y toda clase de instrumentos de tortura. La tragedia de un niño atropellado por un conductor ebrio o de un hombre inocente que muere en el campo de batalla, difícilmente se pueden atribuir a Dios... ¿Debería Dios restringir nuestra libertad para evitar esa clase de conducta maléfica?

No se puede usar la ciencia para tratar de desestimar a las grandes religiones monoteístas del mundo, que descansan en siglos de historia, filosofía

¹⁸⁵ Ib. p. 39.

¹⁸⁶ Ib. p.42.

*moral y la poderosa evidencia que ofrece el altruismo humano. Es el culmen del orgulloso científico afirmar lo contrario. Pero eso deja con un desafío, si la existencia de Dios es verdad y si son ciertas también ciertas conclusiones de la ciencia sobre el mundo natural, no se pueden contradecir entre sí. Debe ser posible lograr una síntesis armoniosa*¹⁸⁷.

*Sin embargo, pareciera que estas dos versiones de fe y ciencia no estuvieran buscando la armonía sino la guerra. Esto es especialmente patente en la teoría de la evolución de Darwin. Aquí es donde las batallas se están librando con más furia. Aquí es donde los malentendidos de ambos lados son profundos. Aquí es donde las apuestas sobre el futuro del mundo son más altas. Aquí es donde la armonía se necesita con desesperación*¹⁸⁸.

*Para mí, como creyente, la revelación de la secuencia del genoma humano tiene una importancia adicional. El libro del genoma humano está escrito en el lenguaje del ADN por medio del cual Dios dictó la vida al ser. El genoma tiene tres mil cien millones de letras de código de ADN, distribuidos a lo largo de veinticuatro cromosomas. Para mí, fue un sentimiento sobrecogedor el poder explorar el más importante de todos los textos biológicos*¹⁸⁹.

El año 2009 el Papa Benedicto XVI lo nombró miembro de la Academia Pontificia para las ciencias. El año 2020 recibió el premio Templeton.

CASO DE MIGUEL DE UNAMUNO (1854-1936)

Vivía en sí mismo el drama entre la mente y el corazón. Le escribió a Alcides Arguedas que *el terrible problema del más allá lo perseguía como una pesadilla y le dice*: “*Toda mi vida es un combate entre el corazón y la cabeza, la fe me dice que sí (que Dios existe) y la razón me dice que no*”. Y no se decidía por ninguna de las dos.

Unamuno fue un luchador, un buscador incansable de la inmortalidad como san Agustín. Toda la vida de Unamuno fue una incesante lucha por no morir, por querer ser inmortal. Había perdido la fe de niño en sus tiempos de universidad y su alma había quedado vacía y sin una brújula que marcara el destino de su vida, una brújula que le parecía que le marcaba el fin oscuro de la existencia que terminaría en la nada después de la muerte. Y él se rebelaba ante esta perspectiva. Quería vivir eternamente y quería creer pero no podía, porque

¹⁸⁷ Collins Francis, o.c., p. 184.

¹⁸⁸ Ib. p. 185.

¹⁸⁹ Ib. pp. 134-135.

su cabeza le decía: Dios no existe, pero su corazón le decía que sí. Y ahí estaba su lucha, quería estar seguro de que Dios estaba detrás de la muerte esperándolo para recibarlo con los brazos abiertos.

El famoso filósofo Ortega y Gasset (1883-1955) decía al respecto: *Ante la pérdida de la fe, el hombre puede no hallar modo de sostenerse sobre el mar de dudas en que ha caído y caer hasta el fondo. El fondo es la desesperación*¹⁹⁰.

Unamuno encontró un fugaz sustituto de la fe en el racionalismo y en la ciencia. Creyó fervorosamente en la ciencia. Creyó que podía solucionarle todas sus dudas, pero pronto se desencantó y se encontró con un vacío vital, con toda su filosofía y toda su ciencia. Se encontraba perdido en un punto donde podía tomar diferentes caminos, sin decidirse.

En 1899 escribió: *Lo malo del socialismo es que lo da como doctrina única y olvida que tras el problema de la vida, viene el de la muerte*¹⁹¹.

Y decía: *No quiero poner paz entre mi corazón y mi cabeza, entre mi fe y mi razón. Quiero más bien que se peleen entre sí*¹⁹². Es un choque frontal entre el escepticismo de la mente y las ansias de inmortalidad del corazón.

Él se define a sí mismo: *Un hombre de contradicción, uno que dice una cosa con el corazón y la contraria con la cabeza y hace de esta lucha su vida*¹⁹³. Era racionalmente ateo y creyente de corazón.

Y anota: *Nadie ha logrado convencerme racionalmente de la existencia de Dios pero tampoco de su no existencia. Los razonamientos de los ateos me parecen de una superficialidad mayor que los de sus contrarios. Y si creo en Dios o por lo menos quiero creer en Él, es ante todo porque quiero que Dios exista y después porque se me revela por vía cordial (del corazón) en el Evangelio y a través de Cristo y de la historia. Es cosa de corazón*¹⁹⁴.

*Al hundirme en el escepticismo racional por una parte y en la desesperación sentimental por otra, se me incendió el hambre de Dios*¹⁹⁵.

¹⁹⁰ Ortega y Gasset, *Obras completas*, tomo VI, p. 405, Ed. Revista de Occidente, Madrid.

¹⁹¹ Carta a su amigo J. Ardazun, citada por Luis Abellán: *Miguel de Unamuno a la luz de la psicología*, Ed Tecnos, Madrid, 1964, p. 67.

¹⁹² *Sentimiento trágico de la vida*, Obras completas, tomo XIII, p. 592.

¹⁹³ *Sentimiento trágico de la vida*, tomo XVI, p. 384.

¹⁹⁴ *Mi religión*, Obras completas, tomo XVI, p. 120.

¹⁹⁵ *Sentimiento trágico de la vida*, tomo XVI, p. 296.

Y a veces llegaba a decir con gran deseo: *¿Señor por qué no existes?*¹⁹⁶.

*Méteme, Padre eterno, en tu pecho,
misterioso hogar.
Dormiré allí, pues vengo deshecho
del duro bregar*¹⁹⁷.

Él podría decir como Julien Barnes en su libro *Nada que temer: No creo en Dios, pero lo echo en falta.*

CAPÍTULO QUINTO LA IGLESIA Y LA FE

LA IGLESIA CATÓLICA

La Iglesia católica es una institución formada por mil doscientos millones de seres humanos y pecadores. El Papa ha pedido perdón por todos los pecados de los católicos de todos los tiempos. Pero ¿acaso ella sola es pecadora? ¿Alguna institución humana puede decir que es más santa que la Iglesia católica? Porque no debemos olvidar que, entre los pecadores, también han existido muchos santos. La Iglesia es santa y pecadora al mismo tiempo. Ha tenido sus luces y sus sombras, y las seguirá teniendo, pero creemos poder afirmar sin temor a equivocarnos que no ha existido en el mundo una Institución con más santos y con más obras de bien a favor de la humanidad necesitada. Sin la Iglesia, la historia del mundo hubiera sido muy diferente, pero en negativo.

Que la Iglesia no sea oscurantista e inhumana lo podemos ver en los Estados pontificios, que era el reino donde el Papa ejercía como jefe de Estado. El último Papa rey fue el beato Pío IX, contra el que se ensañó la propaganda liberal del siglo XIX, presentando a los Estados pontificios como los más terribles lugares y más atrasados del mundo. *Durante casi veinte años, con chorros de dinero y multitud de agentes secretos, se intentó por todos los medios provocar una mínima apariencia de rebelión de los romanos contra sus “opresores cléricales”.* Habría bastado con un pequeño tumulto para permitir que los Saboya intervieran para “garantizar el orden”. *No se consiguió provocar ninguno, de modo que los “italianos” tuvieron que entrar en Roma, abatiendo las murallas a cañonazos, aprovechándose de la derrota francesa en*

¹⁹⁶ *Poesías*, Obras completas, tomo XIII. p. 281.

¹⁹⁷ Ibídем.

la guerra contra los prusianos de 1870. Roma estaba desprotegida tras la retirada de las tropas francesas, destinadas por Napoleón III a la guerra contra Prusia.

Una vez abierta la brecha en la muralla de Roma, encontraron una ciudad desierta, con los postigos cerrados a modo de protesta silenciosa. Y en lugar de ser aclamados como liberadores, a los recién llegados se les dio el calificativo de “buzzurri” (forasteros). En los días que siguieron, ni un solo religioso fue maltratado por los romanos ni fue saqueada ninguna iglesia, pese a tener, por fin, la posibilidad de vengarse del catolicismo y de sus sacerdotes, tras mil quinientos años de “opresión”. Si no pasó nada, a excepción de algún alboroto provocado por los partidarios de Garibaldi y Mazzini, que trajeron delincuentes de fuera y soltaron algún que otro “preso” de las cárceles, fue porque no había nada de que vengarse¹⁹⁸.

De hecho, si hoy Roma es una gran ciudad y quizás la más hermosa, artísticamente hablando, es debido a los Papas católicos, que invirtieron mucho dinero para fomentar la cultura y el arte durante siglos. ¡Y cuántas veces intervinieron directamente para salvarla de la destrucción, desde los tiempos de Atila hasta los de la segunda guerra mundial!

Desde el punto de vista puramente histórico, el papado es de hecho un fenómeno muy asombroso. Es la única monarquía, como suele decirse, que se mantiene desde hace más de dos mil años, algo en sí inconcebible... Creo que fue Voltaire quien dijo que había llegado el momento de que, al fin, desapareciera ese Dalai Lama europeo (el Papa) y la humanidad se librara de él. Pero el Papa continuó. Esto nos indica que su supervivencia no se debe a la eficacia de esas personas, sino que ahí subyace otra fuerza. Precisamente, la que se concedió a Pedro. Los poderes del infierno, de la muerte, no vencerán a la Iglesia¹⁹⁹.

Por eso, a pesar de los puntos oscuros de la Iglesia, es necesario reconocer sus puntos luminosos para valorarla en su justa dimensión. Se habla muy fácil y ligeramente de los casos escandalosos de la Iglesia o de los sacerdotes malos, pero no se habla de los millones de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, que han sido encarcelados, torturados y asesinados a lo largo de la historia por su fe católica. Para no irnos muy lejos, digamos que, el 8 de diciembre del 2000, el Padre Marco Gnavi presentó al Papa Juan Pablo II nueve volúmenes con un catálogo de mártires del siglo XX en el que son recogidos 13.400 mártires

¹⁹⁸ Messori Vittorio, *Algunas razones para creer*, Ed. Planeta, Barcelona, 2000, p. 153.

¹⁹⁹ Ratzinger Joseph, *Dios y el mundo*, Ed. Círculo de lectores, Barcelona, 2002, p. 359.

documentados, de 106 países y de más de 300 Órdenes religiosas. Además ha habido miles de santos, los hombres más pacíficos y caritativos del mundo.

Solamente el Papa Juan Pablo II ha beatificado a 1.338 y canonizado a 482. Y hay cientos de Congregaciones religiosas, como las misioneras de la Madre Teresa de Calcuta con sus 5.000 religiosas, que se dedican al cuidado de los pobres, enfermos y necesitados. El año 2000 el Vaticano publicó un CD Rom *Catholic Aid Directory* (CAD) en el que el Consejo Pontificio *Cor Unum*, organismo de la Santa Sede, encargado de promover y organizar las instituciones de caridad y asistencia de la Iglesia católica, proporciona, en cuatro idiomas, la guía de 1.100 organismos u ONG'S, oficinas nacionales e internacionales comprometidas en el campo socio-caritativo con sus direcciones, mails, etc. Son 1.100 instituciones de caridad de la Iglesia, que ayudan, especialmente, en casos de catástrofes o necesidades sin distinción de religión y, para ello, piden ayuda a las parroquias católicas del mundo entero o a otras instituciones. Ninguna institución en el mundo ha contribuido más que la Iglesia a promover la paz y la unión entre los hombres.

Además, la Iglesia ha transmitido la fe a través de los siglos. Ha sabido superar las herejías y mantener pura la fe revelada y nos ha transmitido el amor a Jesucristo y los valores humanos y espirituales.

Quisiera citar unas palabras de Carlo Carretto en su libro *Mañana será mejor*:

¡Oh Iglesia, cuán contestable me resultas y, sin embargo, cuánto te amo! Querría ver desaparecer muchas cosas de ti y, a pesar de todo, te necesito. Me has dado muchos escándalos y, sin embargo, me has hecho entender la santidad. He visto en ti muchas cosas falsas, pero no he tocado nada más puro y bello.

¡Cuántas veces he sentido la tentación de separarme de ti y cuántas veces también he deseado morir entre tus brazos! No puedo liberarme de ti. Además, ¿a dónde iría? ¿a construir otra? Y, si la construyera, sería mi iglesia y no la de Cristo...

La Iglesia tiene el poder de darme la santidad y, sin embargo, desde el primero hasta el último de sus miembros son pecadores. Tiene el poder omnípotente e invencible de celebrar el misterio eucarístico y está formado de hombres que se debaten en la oscuridad y la tentación todos los días...

La Iglesia está edificada sobre piedras débiles, pero ¿qué importan las piedras? Lo importante es la promesa de Cristo de que nunca fallará...

*Los motivos para creer en la Iglesia no son las virtudes de los Pontífices, de los obispos o de los sacerdotes. La credibilidad está en el hecho de que, no obstante los dos mil años de pecados cometidos por sus miembros, ella ha conservado íntegra la fe y esta mañana he visto un sacerdote celebrar la misa y decir: **Esto es mi cuerpo** y he creído en la promesa de Jesús y en que el pan que me daba en comunión era el mismo cuerpo de Jesucristo²⁰⁰.*

LOS PSIQUIATRAS

La fe cristiana es provechosa para el bienestar de la persona. Así pudo comprobarlo el profesor Andrew Sims, que fue presidente del Real Colegio de Psiquiatras de Inglaterra. En su libro *Is faith delusional?* (¿Es la fe una ilusión?) Nos dice: *El ventajoso efecto de la creencia religiosa y la espiritualidad en la salud mental y física es uno de los secretos mejor guardados en la psiquiatría y la medicina en general. Si los descubrimientos del inmenso volumen de investigación sobre este tema hubiesen ido en la dirección contraria y se hubiese comprobado que la religión daña nuestra salud mental, habría sido noticia de portada en todos los periódicos del mundo y los ateos lo habrían anunciado a bombo y platillo*²⁰¹.

Sims cita la encuesta de *American Journal of public health*: *En la mayoría de los estudios, la implicación religiosa tiene correlación con el bienestar, la felicidad y la satisfacción vital: la esperanza y el optimismo, el propósito y el sentido de la vida: una mayor autoestima, una adaptación mejor al duelo, un mayor apoyo social y menos soledad, índices más bajos de depresión y una recuperación más rápida de la misma, índices menores de suicidio y menos actitudes positivas hacia este, menos ansiedad, menos psicosis y tendencias psicóticas, índices menores de consumo de alcohol y drogas, menos delincuencia y actividad criminal, mayor estabilidad y satisfacción en el matrimonio. Así llegamos a la conclusión de que para la inmensa mayoría de las personas los aparentes beneficios de la creencia y la práctica religiosa sean mayores que los riesgos*²⁰².

Los ateos no pueden responder a las preguntas más elementales de todo ser humano: ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy? ¿Cuál es el sentido de mi vida? Los ateos viven un vacío existencial y para llenarlo buscan placeres y seguridades en horóscopos, adivinos, etc. Pero su alma está vacía y eso les produce frustración y agresividad.

²⁰⁰ Carretero Carlo, *Mañana será mejor*, Ed. Paulinas, Madrid, 1972, pp. 199-205.

²⁰¹ Lennox, o.c., p. 117.

²⁰² Sims Andrew, *Is faith delusion? Why religion is Good for your health*, Londres, Continuum, 2009, p. 100.

La solución no está en disfrutar afanosamente de los placeres de la vida. En los autobuses del Reino Unido en una época colocaron pegatinas con la frase: *Probablemente, Dios no existe. Deja de preocuparte y disfruta de la vida.* Podíamos decir: *También es probable que exista. ¿Y si existe?* Veamos lo que nos dicen algunos psiquiatras:

El famoso psiquiatra austriaco Víctor Frankl (1905-1997), que, en las cámaras de gas de los campos nazis de exterminio, perdió a su esposa, a sus padres y a su hermano, y pudo sobrevivir él mismo a estos horrores, dice que el hombre es naturalmente religioso, es decir, que, en lo más profundo de su ser, hay un instinto religioso. Quien reprime este instinto natural de creer en Dios, sentirá un vacío existencial, que puede degenerar en una neurosis, por faltarle sentido a su vida.

Hoy, que está de moda en algunos ambientes ser agnóstico o ateo o, simplemente, vivir como si Dios no existiera, sería bueno que los psiquiatras propaguen sus conclusiones sobre las frustraciones existenciales que esto trae consigo. Muchos no quieren creer en dogmas ni en verdades religiosas, pero sí creen fácilmente en toda clase de supersticiones y de ideas peregrinas de cualquier moderno científico. Por eso, decía Chesterton, el gran convertido inglés: *La desgracia del hombre de hoy no es no creer en nada; sino, todo lo contrario, creérselo todo.*

Hoy, más que nunca, los consultorios de adivinos y magos o curanderos, están llenos de clientes que dicen no creer en Dios o no practicar su fe. Prefieren ir al psiquiatra que a la iglesia. Y muchos psiquiatras ya les han recomendado que deberían ir al sacerdote a liberarse de sus pecados y a reconciliarse con Dios, antes que a sus consultorios.

Decía el gran psiquiatra J.G. Jung después de una larga experiencia: *De todos mis pacientes, que han rebasado la mitad de la vida, es decir, los treinta y cinco años de edad, no hay uno cuyo supremo problema no sea el religioso. En último término están enfermos por haber perdido aquello que la religiosidad viva ha podido dar en todos los tiempos a sus seguidores, y ninguno ha sanado si no ha podido recobrar sus convicciones religiosas*²⁰³.

Víctor Frankl decía: *La conciencia es la voz de la transcendencia... El hombre irreligioso considera la conciencia como algo detrás de lo cual no hay nada más. Pero la conciencia no es la última instancia, sino la penúltima... El hombre irreligioso llegó sólo a la cumbre secundaria... La verdadera cumbre*

²⁰³ Citado por Tihamer Coth, *Eucaristía*, Ed. Atenas, Madrid, 1994, p. 58.

está oculta a su vista, está velada por la niebla y él no se atreve a entrar en esta niebla, en esta inseguridad. A ello se atreve tan sólo el hombre religioso. Se necesita mucho valor para hacer profesión de lo que se ha reconocido como verdadero y también se necesita mucha humildad para llamarlo con aquella palabra con la cual los hombres lo llaman desde milenios: con la sencilla palabra Dios

²⁰⁴.

Frankl refuta a Freud, que decía que la religión era una neurosis obsesiva general. Él dice: *Casi estamos dispuestos a invertir la frase y decir: La neurosis obsesiva es la religiosidad síquicamente enferma. Quien reprime al ángel dentro de sí, hace que éste degenera en demonio. Pero ¿acaso no hemos visto en el sector cultural, o sea, no sólo en la esfera individual, sino también en la social, que la fe reprimida degenera en superstición?*

²⁰⁵. Sí, la fe reprimida degenera en superstición. Por eso, se cree hoy en tantas supersticiones. No creen en Dios, pero sí en todos los astrólogos y profetas modernos.

El mismo Frankl decía: *Él que no cree en Dios, es capaz de creer en cualquier cosa. Los clientes de los psiquiatras no sufren hoy tanto de complejos de inferioridad o de otros complejos, sino, sobre todo, de falta de sentido de la vida, tienen un vacío existencial profundo. Las personas que se alejan de Dios y de la religión, buscan con particular ahínco el placer y las diversiones, porque su vida ha quedado vacía y sin sentido*

²⁰⁶.

Y dice que esto es especialmente claro entre los alcohólicos y drogadictos y, más aún, entre los delincuentes y asesinos. Y añade: *Lo que he dicho de la delincuencia puede aplicarse también a la sexualidad. Sólo en un vacío existencial prolifera la libido sexual. Esta hipertrofia de vacío, aumenta la disposición a las reacciones sexuales neuróticas*

²⁰⁷.

Para Víctor Frankl los pacientes se curan, cuando encuentran un sentido a su vida. Él llama logoterapia a este método curativo. Un principio de la logoterapia es *vivir como si estuviésemos viviendo por segunda vez y como si la primera vez hubiéramos obrado tan desacertadamente como estamos a punto de hacerlo ahora*.

Alfred Adler, el fundador de la psicología individual, afirma que todas las enfermedades psíquicas, de alguna manera, tienen una base en el egocentrismo de la persona y que hay que enseñar al enfermo a abrirse a los demás para curarlo. Dice que el peor daño que se puede hacer a un niño es educarlo

²⁰⁴ Frankl Víctor, *El Dios inconsciente*, Ed. Escuela, Buenos Aires, 1966, pp. 63-66.

²⁰⁵ Ib. pp. 86-87.

²⁰⁶ Frankl Víctor, *Ante el vacío existencial*, Ed. Herder, Barcelona, 1990, p. 18.

²⁰⁷ Ib. p. 24.

excesivamente mimado, pues esperará y exigirá todo de los demás sin dar nada a cambio.

Dice: *La obligación de la madre es hacer del niño lo antes posible un colaborador, un hombre humanitario, que ayude al prójimo de buena gana y permita que el prójimo le ayude, cuando sus fuerzas no le bastan*²⁰⁸.

*He descrito al niño mimado como un parásito, que tiende de continuo a vivir a expensas de los demás. Si esta tendencia informa el estilo de vida, fácilmente se comprenderá que, en su mayoría, estas personas se considerarán acreedoras al rendimiento de los demás, trátese de caricias o de bienes, de trabajo material o intelectual*²⁰⁹. Y ello los hace seres humanos sin personalidad y sin espíritu de lucha. *¿Qué ha pasado con aquellos hombres que no han contribuido en nada al bienestar de los demás hombres? La contestación es: Han desaparecido hasta en sus últimos vestigios. Nada ha quedado de ellos, se han extinguido somáticamente y espiritualmente; se los ha tragado la tierra... Aquí tropezamos con una ley secreta, como si el Cosmos les ordenara: ¡Desapareced! ¡No habéis comprendido el sentido de la vida y no hay para vosotros porvenir!*²¹⁰.

En una palabra, lo que quiere decir es que los egoístas, que sólo buscan su propio placer y su propio interés, están vacíos por dentro y su alma está insatisfecha. Por eso, buscarán en el placer llenar ese vacío y esa insatisfacción personal, terminando en seres inútiles, que pueden fácilmente degenerar, como decía Víctor Frankl, en alcohólicos, drogadictos, delincuentes, neuróticos sexuales...

En conclusión, los mismos psiquiatras nos están diciendo que debemos dar sentido a nuestra vida en Dios, y que reprimir la fe en Dios trae malas consecuencias. De hecho los santos son las personas más felices del mundo y muchos ateos los más desgraciados en este mundo y en el otro.

NECESIDAD DE LA ORACIÓN

Orar es una comunicación amorosa con nuestro Padre Dios. Gandhi escribió en su Diario: *La oración es más necesaria al alma que el alimento para el cuerpo, porque el cuerpo puede ayunar, pero el alma no*. Orar es como abrir una botella de perfume para que su fragancia se extienda durante todo el día.

²⁰⁸ Adler Alfred, *El sentido de la vida*, Ed. Luis Mircale, Barcelona, 1964, p. 212.

²⁰⁹ Ib. p. 116.

²¹⁰ Ib. p. 263.

Todo el día debe quedar perfumado por la oración de la mañana. Por eso, es imprescindible la oración diaria. Sus efectos no sólo son beneficiosos para el alma, sino también para el cuerpo.

El gran convertido Alexis Carrel, premio Nóbel de Medicina, decía: *El influjo que la oración ejerce sobre el espíritu y el cuerpo del hombre puede demostrarse con tanta facilidad como la secreción de sus glándulas, sus efectos se miden por un aumento de energía física, de vigor intelectual, de fuerza moral y por una comprensión más profunda de las realidades fundamentales.*

El que se habitúa a orar con sinceridad, siente pronto cómo su vida queda profunda y claramente transformada. La oración marca con su sello indeleble las acciones y los modales del hombre... La oración es una fuerza tan real como pueda serlo la gravitación universal. En el ejercicio de mi profesión he visto a muchos hombres hacerse superiores a la enfermedad y a la depresión que la acompaña, cuando habían ya fracasado todos los recursos de la terapéutica, gracias al esfuerzo sereno de la oración...

*La oración es un acto propio del hombre maduro que es indispensable para el completo desarrollo de la personalidad*²¹¹.

Ahora quisiera que reflexiones en esta carta encontrada en el cuerpo del soldado norteamericano Francisco Angermayer, muerto en el desembarco de África del Norte el 1-11-1942.

SEÑOR, CREO EN TI

Escúchame, Señor, nunca te había hablado, pero ahora quiero decirte: ¿cómo te encuentras? Escucha, Dios mío, me dijeron que no existías y yo como un tonto me lo creí. La otra tarde, desde el fondo de un agujero hecho por un obús, vi tu cielo... De pronto, me di cuenta de que me habían engañado.

Me pregunto, Señor, si tú consentirías en estrecharte la mano. Y, sin embargo, siento que Tú me vas a comprender. Es curioso que haya tenido que venir a este sitio infernal antes de tener tiempo de ver tu faz. Te quiero tremadamente, quiero que lo sepas.

Ahora se va a dar un combate terrible. ¿Quién sabe? Puede ser que llegue yo a tu casa esta misma tarde. Hasta ahora nunca habíamos sido camaradas y me pregunto, Dios mío, si Tú me vas a estar esperando a la puerta.

²¹¹ Tomado del *Journal de Genève* del 5 de mayo de 1941.

¡Mira, estoy llorando! ¡Yo, derramando lágrimas! Ah, si te hubiera conocido antes... Bueno, tengo que irme. Es extraño; pero, desde que te he encontrado, ya no tengo miedo a morir. Hasta la vista.

EL CIELO

Es nuestra meta definitiva, sobre su existencia nos habla la beata Ana Catalina Emmerick al igual que otros muchos santos. Ella nos dice: *Vi una innumerable multitud de santos en infinita variedad, siendo sin embargo una sola cosa en cuanto a lo interior de su alma y en su modo de sentir. Todos vivían y se movían en una vida de alegría y todos se reflejaban los unos en los otros. El espacio era como una cúpula infinita, llena de tronos, jardines, palacios, arcos, ramilletes de flores, árboles, todo unido con caminos y sendas que brillaban como el oro y las piedras preciosas. Arriba en el centro había un resplandor infinito: el trono de la divinidad.*

Todos los religiosos estaban juntos según su Orden y dentro de él se hallaban colocados más o menos altos según habían sido sus vidas... Los jardines eran indeciblemente hermosos y resplandecientes... Todos cantaban una hermosa canción y con ellos cantaba también yo. Entonces, miré a la tierra y la vi yacer entre las aguas a modo de una pequeña mancha. Todo lo que había en torno mío me parecía inmenso. ¡Ah, es tan corta la vida! ¡Llega tan rápidamente su fin! Pero es tanto lo que se puede ganar en poco tiempo, que no me atrevo a entristecerme. Con gusto, quiero aceptar todas las penas que Dios me envíe²¹².

El cielo es la vida perfecta con la Santísima Trinidad, con la Virgen María, los ángeles y todos los santos²¹³. Allí nos espera nuestro padre Dios para ser felices con él por toda la eternidad.

²¹² Schmoeger, *Vida y visiones de la venerable Ana Catalina Emmerick*, Santander, 1979, pp. 279-284.

²¹³ Catecismo de la Iglesia católica 1024.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído algunas maravillas que nos llevan a creer en Dios, podemos afirmar sin dudar: Dios existe y existe el mundo sobrenatural. Ya decía el apóstol Santiago en su carta: *¿Tú crees que existe Dios? Haces bien, pero los demonios también creen y tiemblan* (Sant 2, 19).

En realidad ¿de qué sirve a algunos decir que creen en Dios, si viven como ateos? Son creyentes teóricos, pero ateos prácticos. En cambio un hombre bueno, honrado y responsable, aunque diga que es ateo, con sus obras está creyendo en el Dios, que le habla a través de su conciencia. Es un ateo creyente. Es ateo en teoría, pero creyente en la práctica. Dios lo recompensará.

De todas maneras, es importante que esta cuestión vital para nuestro futuro eterno sea dilucidada y poder llegar así a una certeza para obrar en consecuencia y, sobre todo, para amar realmente a ese Dios, Padre bueno, que nos ha creado y redimido por amor y que sigue amándonos y nos amará por toda la eternidad. Un Dios amor que nos espera cada día, como al hijo prodigo, para recibirnos con los brazos abiertos.

En último término, si no se llega a la certeza de la fe, que es un don de Dios, el último recurso válido y siempre eficaz, es el de la oración: pedir la fe. Y Dios la concederá a quien sinceramente y humildemente se la pida.

Hermano agnóstico o ateo, Dios te conoce y te ama y espera mucho de ti. No lo defraudes y, al menos, compórtate como una buena persona y Dios te bendecirá mucho más de lo que jamás podrías imaginar. Te deseo un feliz viaje por el camino de la vida. Dios te ama, te perdona y te espera. ¡Feliz eternidad!

Que Dios te bendiga.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&
Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

—Gracias, Señor, porque a pesar de todo lo que te he ofendido, tú me amas y me perdonas y sigues confiando en mí.

Jesús te responde: No tengas miedo, solamente confía en Mí (Marcos 5, 36).

BIBLIOGRAFÍA

- Ayllón José Ramón, *Dios y los náufragos*, Ed Belacqua, Barcelona, 2004.
- Carreira Manuel, *El creyente ante la ciencia*, BAC, Madrid, 1982.
- Carreira Manuel, *El hombre, centro del universo*, A.D.U.E., Madrid, 1983.
- Carreira Manuel, *El hombre en el cosmos*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1997.
- C.S. Lewis, *Los milagros*, Ed. Encuentro, Madrid, 2009.
- Davies Paul, *La mente de Dios*, Ed. Interamericana, Madrid, 1996.
- Descartes René, *Meditaciones sobre la existencia de Dios*, Ed. Taurus, Barcelona, 2015.
- Fallica Giuseppe, *Il miracolo dei corpi incorrotti*, Ed. Segno, 2009.
- Flew Antony, *Dios existe*, Ed. Trotta, Madrid, 2012.
- Frossard André, *Dios existe, yo me lo encontré*, Ed Rialp, Madrid, 2001.
- Frossard André, *¿Hay otro mundo?* Ed. Rialp, Madrid, 1981.
- Galindo José Antonio, *Dios no ha muerto*, Ed. San Pablo, Madrid, 1996.
- García Morente Manuel, *El hecho extraordinario*, Ed Rialp, Madrid, 2002.
- Guitton Jean, *Dios y la ciencia*, Ed. Debate, Madrid, 1995.
- Hoyle Fred, *El universo inteligente*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1984.
- Lennox John, *Disparando contra Dios. ¿Por qué los ateos no dan en el blanco?*, Publicaciones Andamio, Barcelona, 2016.
- Lennox John, *¿Ha enterrado la ciencia a Dios?*, Ed. Clie, Barcelona, 2003.
- Messori Vittorio, *Algunas razones para creer*, Ed Planeta, Barcelona 2000.
- Papini Giovanni, *Un uomo finito*, Ed Vallechi, Firenze, 1926.
- Resch Andrea, *Miracoli dei beati* (1983-1995 y 1991-1995), Ed. Vaticana.
- Swimburne Richard, *La existencia de Dios*, Ed. San Esteban, Salamanca, 2011.
- Theillier Patrick, *Lourdes*, Ed. EDB, Bologna, 2002.
- Unamuno Miguel de, *El sentimiento trágico de la vida*, Obras completas, tomo XVI.
- Van der Meer Pieter, *Nostalgia de Dios*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1955.
- Varios, *Mil maravillas de la naturaleza*, Ed. Reader y Digest Selecciones, Madrid, 2003.
- Vigorelli Piero, *Miracoli*, Ed. Piemme, 2002.
- Weinberg Steven, *Los tres primeros minutos del universo*, Ed. Alianza, Madrid, 1980.

&&&&&&&&&